

EL COJO ILUSTRADO

Año VIII

15 DE SEPTIEMBRE DE 1899

Nº 186

PRECIO

SUSCRIPCIÓN MENSUAL.....B. 4
UN NUMERO SUELTO.....B. 2

DIRECTOR:

J. M. HERRERA IRIGOYEN

EMPRESA EL COJO — CARACAS — VENEZUELA

EDICION QUINCENAL

DIRECCION: J. M. HERRERA IRIGOYEN & CA.
Este 4 — Número 14
CARACAS — VENEZUELA

NO SE DEVUELVEN ORIGINALES

BAILARINAS DE CAMBODGE

Innúmeros liachones rojizos se han erigido por toda la sala del baile; la música indígena, agrupada en un extremo, desgrana las notas melancólicas de los "pianos de Cambodge" ó producen un ruido incesante; las cantantes laotianas gritan, acurruadas, con sus bocas ennegrecidas por el betel, las alabanzas de Su Majestad y acompañan con palmadas el ritmo de los bailes; y el cuerpo coreográfico del rey de Cambodge despliega sus cuadrillas deslumbradoras en medio del ruido, del calor asfixiante, de los fulgores fantásticos.

¡Extraños personajes! En los brillantes trajes en que se ha cosido á las bailarinas, sus cuerpos de niño, débiles, gráciles y vaporosos, se estremecen en visibles ondulaciones. Sus bailes lentos se componen de pasos rimados, de aptitudes raras, de ligeros movimientos de brazos en los que el codo sale adelante y las manos, guarnecidas de pedrería, giran sobre la muñeca. El rostro, afeitado y pintado según el rito, el rostro muerto, en el que brillan como á través de hendeduras los movibles ojos, tiene un aspecto ideal y fantástico bajo el "puom," la pirámide de oro fundido que lo corona con su símbolo legendario y sagrado. Llevan trajes suntuosos y extravagantes que deben ser tradicionales y que no se sabe como describir; túnicas de graves brocados de oro y piedras preciosas, "sampots" de forma imprevista, bandas de telas indefinidas y recordaduras de oro en forma de alas ó de llamas, á la espalda y á la cintura; y el busto, los

brazos, la cabeza salpicados de dijes chispeantes.

La cabeza inclinada, las manos juntas, arrojadas en éxtasis sobre un carro, cubierto de lacas y dorados, las bailarinas rodean la estre-

oro cincelado ó la tiaria de gemas, largas uñas de oro, así la cuadrilla de bailarinas produce la alucinación fantástica y sobrenatural de un fumador de opio cuyas visiones toman cuerpo, la encarnación de una leyenda venida de los más distantes paraísos del Oriente, un vuelo ideal de pájaros fabulosos.

Una de ellas, colocada en un trono en el fondo, blanca figura que domina el torbellino, el tumulto de la fiesta, provoca extraños ensueños.

Cuando Nabucodonosor cubría con su cetro Babilonia y Asiria y Tcháng-nóng, acaso el mismo personaje, el "emperador del fuego," contaba en su redor millares de súbditos, y recorría el globo sobre su carro prodigio que lo llevó hasta el polo, y convidaba al mundo á sus ferias gigantescas, también monarcas victoriosos reinaban allí, en las feéricas ciudades de ensueños, en los palacios Kmers que se derrumbaban al asalto de las raíces de las florestas. Y en las salas resplandecientes había entonces como hoy, traviesas bailarinas que representaban al vivo las escenas del antiguo Ramayana, seres de gracia y de amor que codiciaban aquellos corazones poderosos.

Desde hace siglos han rodado al polvo las bailarinas de Angkor y sus míseros descendientes; y, sin embargo, el cua-

dro actual evoca su ausente imagen y hace revivir, en homenaje supremo, el encanto doloroso de los juguetes rotos.

GABRIELLE MIRABEN.



ROSA

lla, que representa en cuadro vivo una escena del antiguo Ramayana.

El busto cubierto con una malla color de carne, con pectorales de orfebrería, anchos anillos en lo alto del brazo, alas de carbúnculos que salen del talle y se redondean hacia atrás sobre una cola fulgurante, el puom de

INTRODUCCIÓN

AL ENSAYO HISTÓRICO DE LA VIDA DEL

GENERAL CARLOS SOUBLETTE

(Continuación)

NOTAS DOCUMENTADAS

(1) El 30 de noviembre de 1829 Soublette escribía desde Valencia al General Rafael Urdaneta Presidente del Consejo de Ministros colombianos para darle cuenta de la marcha y progresos de la opinión separatista en Venezuela y de los actos que ella había determinado. Después de referirle sucintamente algunos de los más importantes, hacíale en previsión de un conflicto entre los dos pueblos las siguientes reflexiones: "Nuestra esperanza está en el Libertador, porque confiamos que en crisis tan delicada y peligrosa encontrará el modo de salvarnos de una catástrofe general. También esperamos en el General Páez, quien no obstante que conoce de muy atrás que estos Departamentos desean separarse de la Unión y formar un Estado Soberano é independiente, que está convencido de que no perderán la presente ocasión para realizar sus deseos, —hará todo lo posible por evitar un rompimiento sin oponerse al voto del público, porque está persuadido de que en vano lo intentarían, y que sólo lograría precipitar más los espíritus, y privar acaso al país de los efectos saludables que puede y debe esperar de su influencia.

Yo estoy cierto de que el General Páez verá con suma pena la necesidad de ponerse en guerra con el Gobierno, y mucho más con el Libertador; y digo la necesidad, porque sólo que el Gobierno abra hostilidades contra Venezuela, tomará las armas para defenderse; y aun entonces creo que si puede él salirse de la cuestión, sin deshonrar, me parece que lo haría.

Deseo que ustedes no se precipiten al recibir este aviso: piensen muy detenidamente y con mucha calma, aguarden nuevos y más comprobados informes, oigan al Libertador antes de deliberar, traten la cuestión como entre pueblos libres que pueden ó no entrar en el nuevo pacto social, no sea que por sostener la ley fundamental, lo vayamos á perder todo: —gloria, patria y vida. Es muy penoso para mí estarle á usted anunciando males y desgracias desde el mes de mayo; pero no he podido menos, no queriendo engañarle, ni guardar silencio.

He recibido su carta de 30 de octubre, y quedo impuesto del éxito de las operaciones de O'Leary. Es de compadecerse la suerte de Córdoba, que se ha precipitado á la muerte de un modo tan extraordinario, y puesto al Gobierno en la necesidad triste y dolorosa de mandarlo destruir y comprometerse más y más en la opinión pública; porque estas muertes de patriotas causan una impresión desfavorable al Gobierno por estos países y les suministra el argumento de que el Gobierno no existe sino á fuerza de castigos á patriotas ilustres, y que si dura quedará sólo en una vasta soledad. Veo toda la mortificación que le estoy causando, pero le digo lo que veo y lo que importa que usted sepa para su gobierno.

Briceno, Aranda, Pérez y Gual ya en Cartagena; creo que salieron de Caracas el mismo día en que se celebraba la primera reunión popular."

Dos años después ó sea el 21 de diciembre de 1832 en respuesta á una carta de O'Leary que le había escrito desde Santa Marta para deplorar amargamente la disolución de Colombia y el olvido injusto en que había caído la memoria del Libertador, Soublette resumía—como ya á verse la exposición de su conducta y los principios que lo habían guiado durante aquella crisis.

"No temo el juicio de mis hijos porque cuando ellos puedan juzgar de mi conducta se habrá despejado el espíritu de partido que hoy existe y podrán conocer que no les dejó en legado ningún hecho vergonzoso: la revolución de Colombia con todos sus incidentes, tomada desde el 30 de abril de 1826, no ha sido esa mi obra, ni he tomado en ella parte, sino cuando no podía menos que tomarla, porque era natural de este país y tenía una familia con la obligación de sostenerla; y la parte que tomé entonces fue en apoyo de un orden que diese seguridad á todos y calmara las exaltaciones. Desde el año de 27 conocí que Colombia había dejado de existir y lo hice presente al Libertador insinuándole que fuese él el que terminara nuestra unión, y efectuara la división de territorio é hice empeños para que su influencia nos garantizara la paz: en el año de 28 me dijo que estaba convenido, y sin embargo ni esto se hizo ni se acertó á mantener la unión; y en el año de 29 me esforcé cuanto pude por hacer cambiar los principios que promovía el gabinete de Bogotá, porque veía que era lo más eficaz para acelerar la desunión; pero fui, como siempre

desairado, se tiró la suerte, y el resultado lo hemos sufrido todos."

Que el pacto de la unión Colombiana quedó roto desde 1827 época en la cual Bolívar colocado en la dura alternativa de someter á Páez por medio de las armas ó de transar con él aun con perjuicio de la legalidad vigente, es un hecho que O'Leary reconoce y consigna en su memoria intitulada "Mi misión á Colombia en 1826", que corre impresa en el Tomo III de las Memorias de dicho general algunos de cuyos ejemplares han escapado á la secuestración que de la edición entera de dicho tomo ordenó el Gobierno bajo cuyos auspicios se imprimieran aquellas Memorias. En la página 72 de esa relación se lee lo siguiente:

"En La Plata encontré al Libertador quien me recibió mal y desaprobó el modo como yo había desempeñado la comisión. Uno de sus edecanes trató de consolarme diciéndome que no era culpa mía sino del mal humor del Libertador que había como Idomeneo, hecho el voto de sacrificar al primero que encontrase. No,—le contesté,—diga usted más bien que como Agamenón ha matado á su hija: la constitución."

La constitución á cuyos sacrificios se refiere O'Leary era en aquellas circunstancias la integridad de Colombia.

Por lo demás el verdadero origen de esta desintegración y la fecha en que ella quedó consumada fueron reconocidos por el Libertador mismo en las conferencias por él provocadas y que se verificaron en la quinta de Fucha, en las cercanías de la ciudad de Bogotá á contar desde el 20 de marzo de 1830. Léase si no lo que sobre el particular contienen, y no pueden ser más explícitas las memorias del General Urdaneta.

"Quiso el General Herrán oír la opinión de Urdaneta, sin duda como sospechoso allí, y como el Libertador hubiese manifestado en su discurso de apertura que culpaba en parte al Ministerio que había cesado, del giro que habían tomado las cosas, Urdaneta aceptó la invitación de Herrán y se propuso contestar solamente á esta parte del discurso del Libertador. Excusó del modo que pudo al Ministerio á que había pertenecido y probó que la separación estaba hecha desde el 1º de enero de 1827 en que el Libertador empezó á crear en Venezuela autoridades inconstitucionales; en que le dio leyes especiales para su régimen interior; y en fin, en que estableció un sistema absolutamente distinto del que creaba la Constitución. Y que sin embargo de que todos estos actos habían sido aprobados por el Congreso de 1827, como necesarios en las circunstancias en que habían sido dictados, ellos habían producido de hecho una separación, tanto que en el Despacho de Gobierno se recibían las comunicaciones de las autoridades de Venezuela, no para discutir las, sino para darles una aprobación de fórmula, que era la única dependencia que tenía ya del Gobierno de Colombia, pues todo cuanto se hacía en virtud del nuevo régimen establecido, quedaba de hecho aprobado.

En Quito se había establecido una Junta administrativa que virtualmente lo independizaba del Gobierno General de Colombia, cuya autoridad, si no estaba en derrota, se vio á lo menos por efecto de estas providencias muy debilitada. El Libertador que era muy franco, declaró que cuanto se acababa de exponer era cierto, y que de estos hechos databa la separación de Colombia; pero que ya no se trataba sino de resolver lo que debía hacerse en el momento presente."

(2) Altamente honroso y de gran utilidad para Venezuela fue el concepto que en el exterior le granjearon sus nuevas instituciones, la lealtad con que ellas fueron planteadas, así como el carácter y conducta de los hombres escogidos por el sufragio para presidir los destinos públicos. Tal significación tuvieron entre otros actos aquellos por los cuales jefes de Estados europeos tan poderosos y respetables como Guillermo IV de Inglaterra, el rey Luis Felipe sobre nombrado el Ulises del Siglo, y Bernadotte de Suecia, honraron en la persona del general Páez, no sólo el heroísmo de este caudillo, sino también, y muy principalmente, las virtudes cívicas de que estaba dando relevantes muestras el pueblo venezolano. Numerosos personajes políticos de los que por entonces dirigían los negocios del antiguo continente, participaron de aquel concepto, y lo expresaron por modo inequívoco en diversas ocasiones, ya como simples particulares, ya en el ejercicio de altas funciones públicas, citaremos entre otros al Duque de Wellington y á los Lores Aberdeen, Palmerston y Clarendon; á los Condes de Rayneval y Molé, al Duque de Decazes y á Mr. Guizot, á Toreno, Calatrava, Isturiz y Martínez de la Rosa.

En la copiosa correspondencia con que Clarendon y Soublette cultivaron por largos años la íntima y cordial amistad que contraerón durante su residencia en Madrid, en la época en

que uno y otro representaron allí á sus respectivos países, encontramos numerosos testimonios de aquella naturaleza de los cuales haremos aquí algunos extractos á reserva de documentar nuestro trabajo con la inserción de las cartas de Lord Clarendon escapadas á los estragos del tiempo y á las vicisitudes políticas, si es que no cedemos antes á la tentación de hacer de ellos un estudio especial. Están escritas en francés de puño y letra de su autor y se refieren á las más importantes cuestiones que en su época llamaron la atención de los hombres pensadores en uno y otro continente. Aunque perjudicado un tanto por un accidente de mar, el texto original de estas cartas podrá ser consultado por quienes quieran ratificar la exactitud de nuestras citas. Necesariamente éstas tienen que ser breves, ya sea que se refieran á la marcha política de Venezuela, ya al carácter y conducta de Soublette.

TRADUCCIÓN

Londres 1º de Agosto de 1841.

Mi querido Soublette:

Venezuela es para mí el país por excelencia del Nuevo Mundo, y abriga la esperanza de que será también un bello ejemplo de cuanto pueden los bien dirigidos esfuerzos de algunos patriotas que con sus virtudes, firmeza y patriotismo han logrado hacer brotar el orden del caos de la guerra civil, conservando la libertad aun bajo instituciones ampliamente populares. Sin duda es necesario aún mucho tiempo para consolidar la obra, pero el orden ha arraigado ya lo bastante, y si la juventud recibe la educación que le es debida, el pueblo comprenderá siempre sus verdaderos intereses.

Hace tiempo que no veo á Porter, pues aun cuando esta carta está fechada en Londres, la escribo en el campo donde estoy hace ya un mes activando la reconstrucción de mi casa, en la que espero dar algún día hospitalidad á mi querido amigo Soublette. Verá usted por los periódicos que nuestro Ministerio terminará en breve y antes de la llegada de esta carta los liberales estaremos en la oposición, pues hemos sido derrotados en las elecciones mucho mas allá de lo que podíamos imaginar.

Londres Febrero 1º de 1842.

Aprovecho los breves instantes que me permite el despacho de la correspondencia para dar á usted las gracias por sus buenas y cariñosas cartas recibidas últimamente. Ellas me han causado un vivo placer demostrándome lo recíproca de nuestra sincera amistad, y como los dos aspiramos igualmente á mantener la buena inteligencia entre nuestros respectivos países. La enorme diferencia que para mí hay entre Venezuela y los demás Estados de esa América, demuestra la influencia que el tacto y virtudes de los gobernantes puede ejercer sobre los gobernados, y contradice á los que por acá afectan creer que el sistema representativo es imposible en esos países. Deseo por tanto ver á Inglaterra unida á Venezuela por los más estrechos lazos y nada me será tan placentero como poder contribuir á este objeto.

No he visto aún á Lord Aberdeen, porque no es sino en el Parlamento donde los hombres de opuesto partido pueden verse, pero como las Cámaras se reúnen pasado mañana, aprovecharé la ocasión para hablarle del asunto de los límites, que me complace en creer juzgará en un sentido satisfactorio para Venezuela, pues es en esta disposición de ánimo que yo lo he hallado cuando he tenido que hablar con él sobre el propio asunto. En caso contrario procederé á tratar públicamente el negocio, si bien con el tacto y medida necesarias, pues las reconvenções de tribuna no son buenas sino para mortificar á un adversario, mas no para servir á un amigo.

Suyo de corazón,

CLARENDON.

Londres 1º de Marzo de 1842.

Mis relaciones con España, aunque poco frecuentes, son sin embargo amigables, y en consecuencia trataré de inquirir la disposición del Regente y de su ministerio sobre el reconocimiento de Venezuela. De antemano estoy convencido de que el Tratado recientemente ajustado con el Ecuador será un obstáculo tanto ó mas difícil de vencer que el de Méjico que en su época perjudicó grandemente las negociaciones. El gobierno teme hoy más que nunca á las cortes y á la prensa, y como allí todo asunto es aprovechable para el espíritu de partido, seguramente se atacará al gobierno si se acuerda á Venezuela más de lo que el Ecuador ha pedido, aun sin detenerse á considerar la diferencia de las circunstancias. Por su parte el ministerio no encontrará que el reconocimiento de Venezuela vale la pena de arrostrar un voto de censura, cosa esta que bien puede ocurrir á las inflamadas cabezas de la oposición. . . . Mientras tanto opino, que ustedes no deben acudir á Madrid sin saber previamente cuales son las disposiciones de aquel gobierno.



UNA MADRE. — Cuadro de Ferraguti

Londres 1º de Mayo de 1842.

"Olvidé el día de la partida del último vapor precisamente cuando tenía que hablar á usted de una larga conversación con Lord Aberdeen á propósito de la cuestión de límites. Ella ha sido de todo punto satisfactoria, y espero que usted haya recibido ya las pruebas de que el Gobierno inglés ha desaprobado altamente el acto que tanto descontento ha causado en Venezuela. Todas las ideas y principios que sobre el particular me ha expuesto Lord Aberdeen me han parecido justas y conformes á la buena inteligencia que debe existir entre los dos países, y nos hemos encontrado tan de acuerdo que juzgo no tendré dificultad en hacerle nuevas observaciones si llega el caso de ser ellas necesarias, lo que espero no sucederá. Tengo la convicción de que todo lo que venga de usted será bien recibido por Lord Aberdeen, pues he sabido que habiéndole relatado al Duque de Wellington nuestra conversación del último verano, agregándole el empeño de usted por mantener las buenas relaciones entre los dos países y que nuestro Gobierno puede confiar en usted como en un caballero digno de la más lata significación de esta palabra, el Duque después de confirmar estos juicios, añadió: *"que jamais il n'avait connu quelqu'un que lui faisait une impression plus favorable que vous."* Esto acá para nosotros, pues no tengo derecho de usar de una conversación particular, si bien me es muy grato hacer conocer á usted cuanto se le aprecia en nuestro país.

31 de Julio de 1842.

Lo que predije á usted el año pasado ha sucedido, nuestros adversarios políticos se han visto obligados á adoptar nuestros proyectos de reforma comercial, y proponer al Parlamento las mismas medidas que habían combatido tenazmente. Preciso es confesar que el papel no es muy bello y el Gobierno se ha desacreditado aun entre los mismos que lo apoyan, aunque de mal grado, pero el país ganará y para mí esto es bastante. Si el sistema es bueno poco importa quien lo pone en ejecución. No es lo mismo en Venezuela donde según tengo entendido, es asunto de mucha monta escoger los hombres que deben ejercer el Poder Ejecutivo, y como yo me intereso ardientemente por la prosperidad de ese país, deseo que los compatriotas de usted conozcan sus verdaderas conveniencias y en consecuencia le den á usted sus votos para Presidente, no obstante todos los desagrados que el puesto haya de proporcionarle. Es usted demasiado buen patriota para posponer el interés general á su tranquilidad personal.

Adiós mi querido Soubllette. Soy suyo de corazón

CLARENDON.

Londres 1º de Noviembre 1842.

En el mismo día en que recibí su carta sobre el asunto del tratado la transmití á Lord Aberdeen, acompañándola de algunas observaciones más. Y esta manera de proceder me ha parecido la más propia para desempeñar la comisión con que usted me ha honrado. Hé aquí la respuesta de Lord Aberdeen: "Guardaré la carta del General Soubllette, no obstante, el negocio al cual se refiere ha sido ya explicado, y en mi concepto de una manera satisfactoria.

"Me complace que vuestra opinión sobre Soubllette concuerde enteramente con la mía. Como vos lo decís, Venezuela es el Estado de América mejor gobernado, y con Soubllette por Presidente espero que realizará nuevos progresos y que nuestras relaciones con ella se harán más y más amistosas."

Lord Aberdeen es un hombre frío y muy reservado, y puesto que se expresa así esté usted seguro que encontrará en él la mejor disposición en favor de la persona de usted y de Venezuela.

Londres 1º de Abril de 1844.

Estoy muy contento de saber que vuestra crisis agrícola amaina un tanto. La paciencia, la economía, y la mejora general del comercio, acabarán, así lo espero, por sacar á vuestros propietarios del embarazo en que hoy se hallan y entonces, es probable que aprovechen la experiencia que tan caro han adquirido.

Considero excelente la medida adoptada para mejorar la situación y que consiste en abolir los derechos de exportación.

Mucho me complace ver á Venezuela dando el ejemplo de una política sabia y justa, y mientras más avance por este camino, mayores serán sus fuerzas para sostener la competencia con las otras naciones productoras.

Londres 1º de Junio de 1844.

Los principios por los cuales se rige ese gobierno son muy verdaderos y justos para no producir muchos descontentos en un país, cuyos partidos sostienen empeñada lucha, pero cuando usted haya cesado en el ejercicio del poder se le hará justicia,

y no dudo que usted será al fin recompensado de los amargos momentos porque está pasando y los que aún le esperan.

A Dios gracias, no tienen ustedes ese elemento fecundo en peligros y discordia que se llama la fuerza militar, y veo con marcada satisfacción que usted no abriga el pensamiento de aumentar el ejército.

La España como la América es un triste ejemplo del peligro de las bayonetas políticas.

The Grove 30 de Noviembre 1844.

¿Por qué los compatriotas de usted no se aprovechan del triste ejemplo que les ofrece la madre patria, la desgraciada España?

Los españoles no estaban satisfechos de hallarse en el buen camino, de ser gobernados por un hombre de su libre elección, (Espartero) que no quería sino la ley, que era esclavo de la constitución, no soñaba sino con la gloria y prosperidad de su país. Han derribado á este hombre tan respetable como dulce y se han puesto bajo la garra de un tigre carnívoro, que los hace llorar con lágrimas de sangre su ceguera y tontería. Merecen su suerte, pero á lo menos que su ejemplo sea útil á los otros gobiernos representativos y enseñe á los partidos á qué extremos suele llevarlos el abuso del poder que se les ha confiado.

Si existe un diario amigo del orden me parece que la actual historia de España podría ser comentada en él con no poco provecho para los señores Diputados.

Loado sea Dios que no tienen ustedes un ejército que pueda tiranizarlos, y con la firmeza en el ejercicio del poder civil, un poco de habilidad para tratar los diputados y una vigilancia activa para cruzar las intrigas, espero que usted saldrá adelante en su tarea, que por otra parte considero muy ruda é ingrata, y sin más recompensa que la de su patriotismo y de su propia conciencia.

1º de Enero de 1845.

Esta carta será muy corta pues estoy á punto de emprender una pequeña correría, pero quiero enviar á usted mi saludo de año nuevo y los votos que hago para que él sea bueno y feliz, no sólo para usted sino también para todos los suyos. Sé muy bien que estos votos no se realizan para usted si los negocios públicos no marchan satisfactoriamente en Venezuela, y esta es una razón más para que yo desee que las cosas se mejoren como lo merece usted por su sabiduría y patriotismo. Me resisto á creer que sus compatriotas después de haber gozado por largo tiempo de las ventajas del orden, y de haber evitado seguir el funesto ejemplo de sus vecinos, consientan voluntariamente en sumergirse en un caos del cual no saldrán sino después de haber pagado á muy caro precio su temeridad. Ojalá prevalezca en ellos el buen sentido de que hasta aquí han dado tan relevantes pruebas.

Es cosa bien singular, después de lo que he dicho á usted hace tres años con relación á nuestras reformas comerciales que sea un huque de Venezuela el primero en aprovecharse de la reducción de los derechos sobre la azúcar.

Londres Febrero 1º de 1845.

Nuestros periódicos contienen pocas noticias sobre la marcha interior de Venezuela, y tampoco puedo fiarme de su autenticidad y por esto deseo vivamente recibirlas de buena fuente, todo lo que interesa á usted es para mí de grande importancia, aparte mi deseo de que Venezuela sea considerada en Europa como el modelo de las repúblicas americanas, y una prueba de que la buena fe y el buen sentido pueden coexistir con las instituciones democráticas.

Londres Marzo 1º de 1845.

No sé si es posible despertar la opinión pública en ese país y ponerle en guardia contra los perturbadores. Dada esta posibilidad esa opinión sería la mejor aliada de usted, y la verdad pura firmemente expuesta en cuanto se refiere á los medios de producción á la conservación del crédito público y á la necesidad de huir del mal ejemplo que han dado otros estados americanos y mantener incólume la alta reputación de que Venezuela goza en Europa, haría más que cuanto pudiera un ejército capaz por otra parte de convertirse en un azote como acontece en España.

Londres 1º de Abril de 1845.

Le agradezco la remisión de su mensaje al Congreso, documento que juzgo excelente. Sus informes sobre el trabajo esclavo son muy interesantes, y llegado el caso me serviré de ellas, pero no creo sea necesario, pues la ley sobre los azúcares ha pasado en la Cámara de los Comunes sin ninguna observación sobre Venezuela, excepto que todo el mundo ha reconocido la necesidad de respetar las obligaciones impuestas por los tratados, y pienso que de igual modo pasarán las cosas en la Cámara de los Lores. Espero que este buen

ejemplo aprovechará en Venezuela, y que siempre se tendrá allá presente que la buena fe, sobre todo para con los extranjeros es el primer deber de las naciones. Es la buena fe la que hasta hoy ha asegurado á Venezuela una posición distinguida en Europa.

Qué dice usted del Mensaje del Presidente de los Estados Unidos y de las razones que expone para justificar la anexión de los territorios de Oregon y Tejas? Hace cosa de cuatro ó cinco años dije á usted que veríamos en nuestro tiempo la absorción de Méjico por los Estados Unidos y mi profecía no tardará en realizarse. Pues una vez establecidos en Tejas promoverán disputas sobre límites cuyo término es fácil prever cual será. Cuán necesaria es la estrecha unión de las repúblicas Hispano-Americanas para poner una valla á la desvergonzada ambición de aquellos pretendidos civilizadores!!

Londres Junio 2 de 1845.

Acabo de ver á Fortique que me ha dado informes sobre el tratado que se ha firmado en Madrid. Me parece muy satisfactorio y lo felicito por él, pues aquí sabemos por propia experiencia cuánto cuesta arrancar algo bueno al señor Martínez de la Rosa. En mi sentir Fortique ha merecido bien de la patria.

Londres Julio 30 1845.

Una vez más felicito á usted por la firmeza de que ha dado pruebas en una situación crítica y llena de peligros. Estoy cierto de que tarde ó temprano los compatriotas de usted le harán justicia y reconocerán los motivos puramente patrióticos que han dictado su Mensaje de *veto*, y me figuro que la tranquilidad que ha seguido á este acto de firmeza, es un homenaje tributado á su sabiduría.

The Grove 30 de Noviembre de 1845.

«La época de la especulación ha terminado y estamos en la del arrepentimiento. Después de ocho meses durante los cuales todo el mundo ha jugado hasta con frenesí, la gente se siente dominada del pánico y no quiere oír hablar de negocios ya sean buenos ó malos. Nuestro solo consuelo es que el dinero ha quedado en el país, y no ha sido empleado como en 1825 para empréstitos y especulaciones extranjeras sin ningún reembolso. Así puedo asegurar á usted que ninguna proposición de empréstito aun para la misma Venezuela que goza aquí de un crédito muy superior al de todos los Estados vecinos, no será acogida por nadie.»

Londres 1º de Abril 1846.

Encuentro que el Mensaje de usted al Congreso es un documento lleno de sabiduría, de dignidad y firmeza, hecho muy á propósito para inspirar confianza á los amigos del orden y contener á los que pretendan perturbarlo. Pueda él asegurar este doble resultado. Hago votos porque usted persevere en este sistema y que su nombre no aparezca asociado á nada que sea egoísta é injusto y por esta razón perjudicial á los intereses generales. Por ello tendrá usted la aprobación de su propia conciencia. Los laureles que ella ciñe á nuestra frente valen bien todos los que puede ofrecernos el mundo.

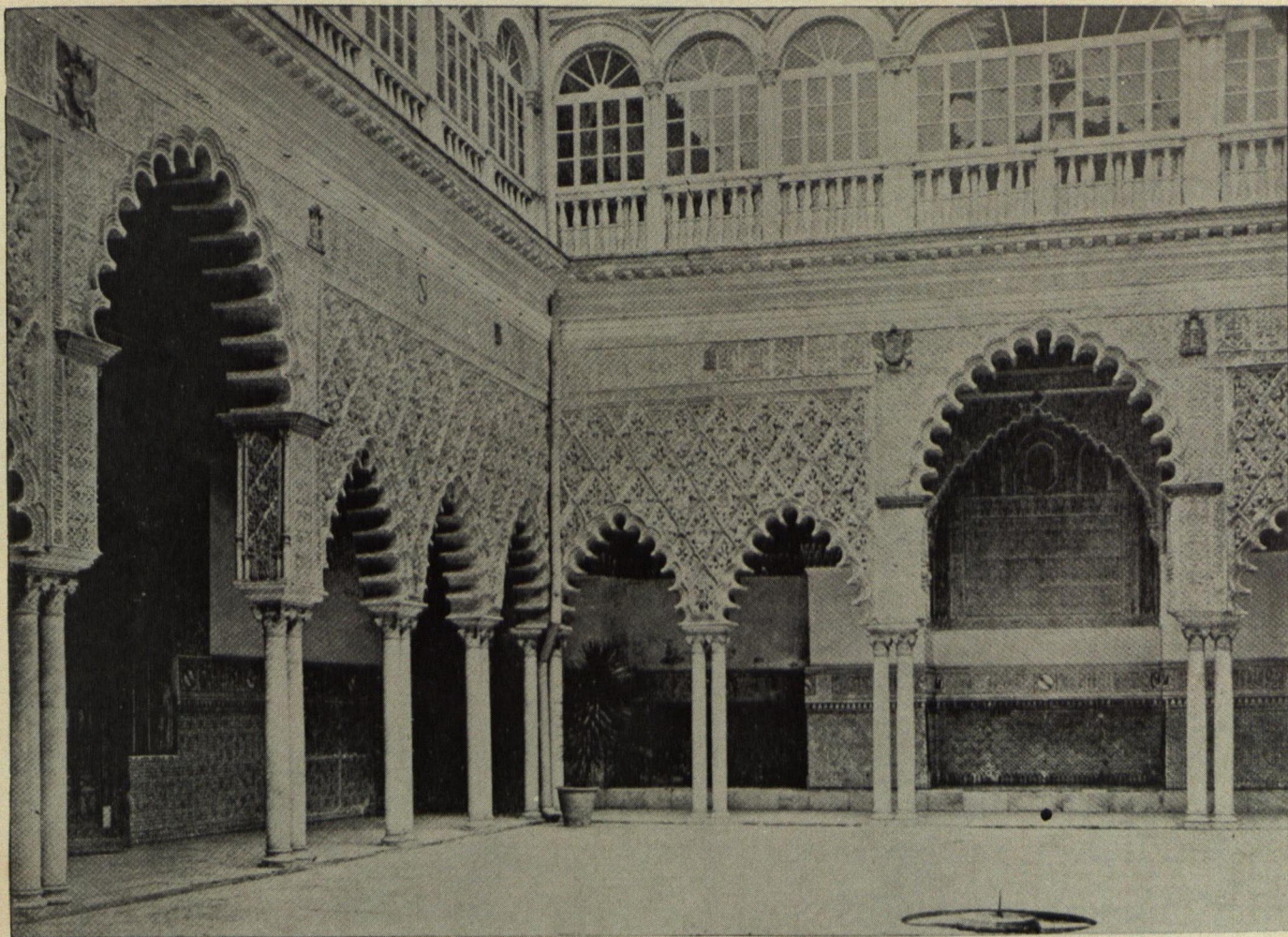
Aquí nuestra lucha por la libertad comercial se prolonga y reverdece. Los proteccionistas han sido batidos y bien batidos, pero no quieren comprenderlo, y continúan el combate con verdadera rabia.

The Grove Mayo 31 1846.

La carta de usted ha quedado en Londres, por lo cual me limito á darle las gracias, y á decirle con cuanto pesar he sabido por conducto de Wilson, que el Congreso de esa República ha votado casi por unanimidad la autorización para contratar un empréstito, pero él mismo me asegura que usted no tendrá que ejercer su derecho de veto, y que el asunto quedará á cargo de su sucesor. Me alegro muy sinceramente de que usted no tenga que arrostrar una vez más la impopularidad, y que, pueda perseverar hasta el fin en la observancia de los principios por los cuales se ha regido su gobierno. Algún día los compatriotas de usted reconocerán la justicia y sabiduría de ese sistema. En cuanto al empréstito, sus proponentes ó autores podrán dirigirse á la Luna como á Londres para haber de realizarlo, pues hay aquí dificultades financieras muy grandes y de grave carácter, lo que usted comprenderá fácilmente cuando le diga que los gastos para caminos de hierro votados por el Parlamento, exigirán para su ejecución más de 100 millones de libras esterlinas! Que es una suma fabulosa.

The Grove 31 de Agosto de 1846.

He visto también con pena que las próximas elecciones son para usted causa de viva inquietud. No me asombro, pues, ciertamente es un momento de la mayor importancia para ese país, y si sus electores no aciertan á escoger un hombre firme y recto capaz como usted de resistir á la adopción



SEVILLA: El Alcázar — Patio de las Doncellas

de proyectos funestos para la prosperidad pública, preveo que la superioridad hasta ahora sostenida por Venezuela sobre los demás países de América, será perdida por ella para caer en el abismo donde se debaten sus vecinos. Que Dios lo preserve, mi querido amigo, de semejante desastre. Ya me supongo hasta donde la sola posibilidad de este peligro, aflige su puro cuanto ilustrado patriotismo.

Los Estados Unidos comienzan á fatigarse de su guerra con Méjico, diré mejor, á sentir el dinero que ella les cuesta, pero no admiten nuestra mediación, porque saben que Inglaterra no ha de consentir en que se traguen á aquel desgraciado y peor aconsejado país. Sin embargo preveo que la California no escapará á sus garras y que habrán de contentarse con ella á reserva de promover en lo porvenir nuevas invasiones.

Woburn Abbey, 30 de Setiembre de 1846.

El período de su presidencia terminará en breve y usted tendrá la satisfacción de haber hecho á su país un gran bien evitándole un mal de iguales proporciones.

Por lo pronto sus compatriotas no le harán á usted justicia! es la suerte de cuantos ejercen honradamente el poder, pero ha salvado usted el crédito y protegido los verdaderos intereses de Venezuela, impidiendo la abrogación de las leyes que garantizan ese crédito y el aumento de la deuda nacional, por la contratación de nuevos empréstitos. Si más tarde esas medidas se llevan á cabo, las desgracias que serán su resultado, harán reflexionar en favor de la previsión y firmeza con que usted ha procedido. Es para entonces que debe usted esperar el reconocimiento público . . .

Adiós mi querido Soublette.

Es suyo de corazón,

CLARENDON.

Londres 1º de Diciembre de 1846.

Mi querido Soublette:

Recibí su carta del 6 de octubre que me ha entristecido mucho. No tengo necesidad de decirle cuanto simpatizo con usted en todas esas crueles dificultades que le han sido suscitadas por la demencia de una parte de sus compatriotas, pues es

ciertamente demencia querer así gratuitamente arrojar el país en todos los horrores de la anarquía para llegar á un fin que sería desastroso á su crédito y á su prosperidad. El patriotismo desinteresado é ilustrado de usted merecía muy distinta recompensa de parte de sus conciudadanos, pero usted lo había previsto, pues la ingratitud es muy á menudo la retribución de los que trabajan por el bien de los demás. Tiempo vendrá sin embargo, en que probablemente después de haber pasado su país por rudas pruebas, se hará á usted justicia—la experiencia probará que los principios sostenidos por usted y que sostendrá, para mí es seguro, hasta el último momento de su presidencia, eran los de la justicia y la razón y los únicos capaces de prevenir los males que el egoísmo y la ignorancia quieren acarrearle. Temo ¡ah! que la sangre española quiere antes el despotismo que no las instituciones libres, pues hay en la sangre tal sed de dominar que trata siempre de convertir la libertad en un despotismo cualquiera,—siempre en efervescencia no está nunca contenta—no sabe que lo demasiado es siempre el mayor enemigo de lo bastante—no gusta en fin del reposo. Venezuela sola entre todos los Estados de América daba ejemplo de una República perfecta, pero si ahora se arroja en las revoluciones, á ejemplo de sus vecinas, perderé toda esperanza de progreso y de mejoras—pues esperaba que su país serviría de modelo y que tarde ó temprano los otros aprovecharían el buen ejemplo de ustedes. Si sus anarquistas llegan por el momento á triunfar, su primera necesidad será el dinero y su primera idea será levantar un empréstito en Inglaterra—que se desengañen—pues no sólo no encontrarán un centavo, sino que hallarán el odio y la indignación que merecen por haber trastornado el crédito y arruinado el porvenir de su país.

Aquí estamos medianamente, pero hay una escasez en Irlanda—los víveres están muy caros y vamos á pasar por una crisis comercial y financiera. Quiera Dios que en tales momentos no tengamos que lamentar dificultades en el libre cambio de nuestros productos.—Establecimos la libertad de comercio en tiempo muy oportuno.

¡Cuánto lamento, querido amigo, que ansieda-

des domésticas, se hayan mezclado de modo tan cruel á sus sufrimientos políticos!—concibo en verdad que ha debido usted pasar los días más amargos de su vida—hago votos porque pronto hayan pasado. Ojalá que de alguna manera hayan podido serle á usted beneficiosos.

Mi mujer saluda á usted sinceramente y yo soy como siempre, querido Soublette,

Su amigo de corazón,

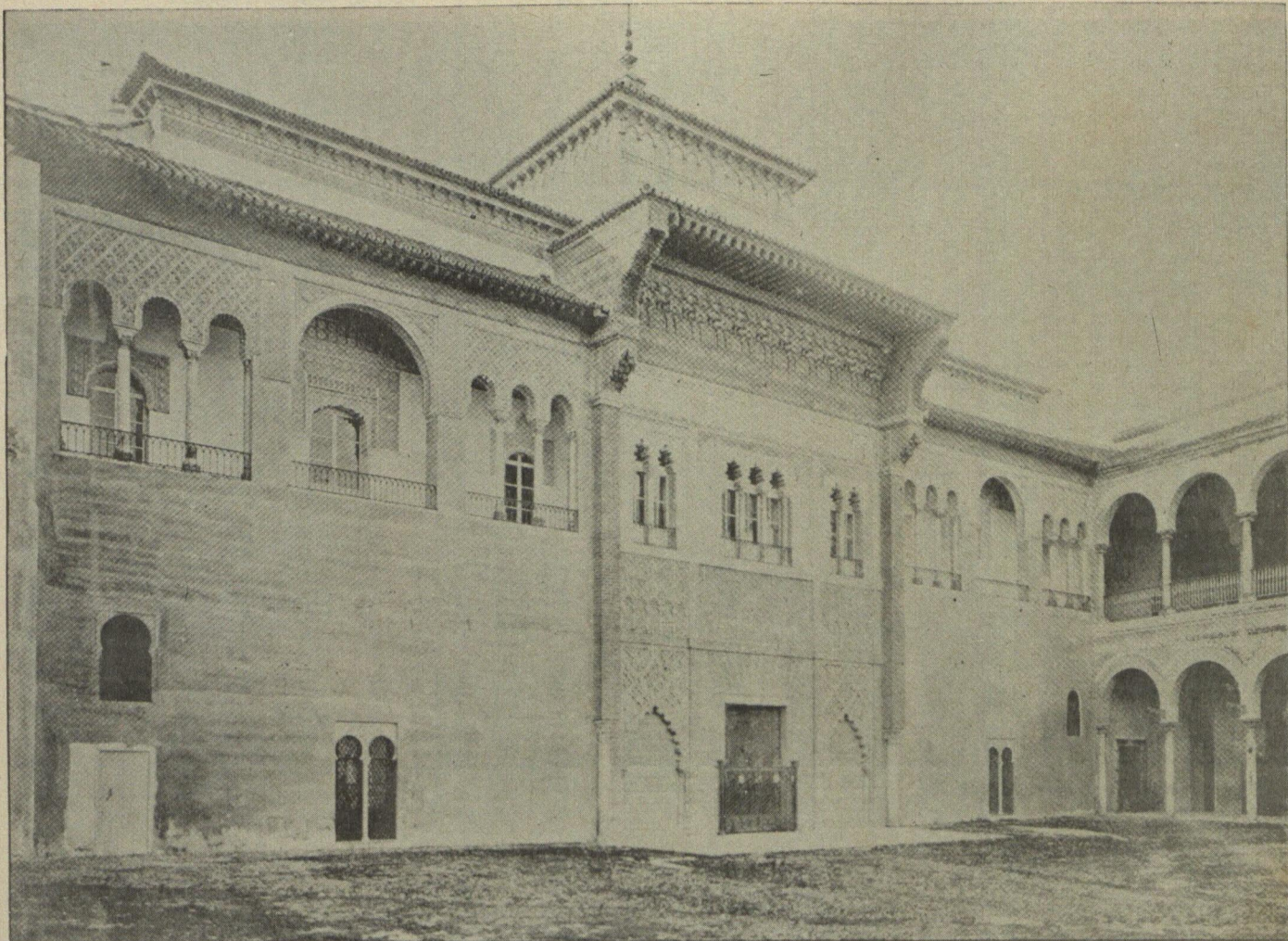
CLARENDON.

El autor de las juiciosas opiniones que acabamos de extractar, fue, como lo saben bien cuantos conocen la historia contemporánea, apóstol ardiente y servidor convencido de la causa liberal, así en Inglaterra como en el continente. Embajador en España, contribuyó discretamente al establecimiento del régimen constitucional representativo, llamado á curar los males que el absolutismo había causado al país. Miembro del Parlamento y en varias ocasiones del Ministerio, fue, como se deduce de sus cartas, uno de los estadistas que promovieron con mayor tesón y celo las reformas económicas y de libertad comercial que han labrado en este siglo el engrandecimiento de la Inglaterra. Representante de esta nación en los consejos de la Europa durante la crisis italiana, cooperó á la redención y unificación política de la Italia, por más que Cavour haga desabridas referencias al «hombre de la barba larga» en su correspondencia hace algunos años publicada, acaso porque en concepto del célebre estadista italiano, la ecuanimidad del hombre del Norte, se sustraña demasiado aunque sin perjuicio de la justicia á la ebullición del Meridional.

Aristócrata por nacimiento, dedúcese de sus cartas, así como de su conducta pública, que no le hizo asco ni le tuvo miedo á la democracia, pudiendo esta causa contarle en el número de sus discretos servidores.

Con tales circunstancias y condiciones, su testimonio no sólo es perfectamente aceptable, sino también de grande autoridad aun en juicios como éste que han de ser fallados definitivamente con el criterio republicano y democrático de nuestra América.

(Continuará.)



SEVILLA: Portada del palacio del Alcázar

UN LIBRO DE ZUMETA

(ESCRITURAS Y LECTURAS)

Quejábase no ha mucho un joven escritor de que César Zumeta, artista, soñador y combatiente, no hubiese publicado todavía un libro.

Y bien: urgido por amigos que le admiran y le quieren, Zumeta ha numerado una mínima parte de sus páginas y las ha publicado en Nueva York.....

Esos amigos ¡han pensado en el infinito agudo dolor que han removido en el alma del artista!.....

Esas páginas impecables, esas estatuas radiosas de sagrada blancura, tienen la faz melancólica y palpita de pesadumbre nostálgica su mármol impoluto.

Ese libro es triste, como el alma de Zumeta, como la ha visto Vargas Vila "torturada, perpetuamente inquieta, irreductiblemente desafiada y pura."

Las miradas serenamente lánguidas de esas diosas, sus frentes castas y albas, sus senos sagrados, sus líneas gloriosas, son desprendidos cruentamente por propia mano, del alma del soñador, de la esencia misma de su sér, para dejarlas apostadas, como solos señalamientos dignos de su paso, á la vera del agrio camino de sus peregrinaciones. ¡Y ahora tiene que volver á pasar por entre esa columnada, hasta hace poco silenciosa é inmutable, de hoy más cantora cruel del *Memorare* de yacentes días!

En el propileos se agitan las *Alas de quimeras*, mariposas radiantes que aún palpitan como los mirajes que amó el viajador cuando

cruzaba mares y pisaba suelos extraños y varios, cantando su juventud y sus amores.

Musas, mujeres y negativos, una teoría tumular, un panteón refulgente de albura, por entre cuyos cinerarios atraviesa indiferente, desdeñoso y altivo, con su dejo amargo, de incurable amargura, el rebelde lidiador.

Alma alguna de intelectual en la América joven ha sangrado más heridas, ha rozado más espinas, ha tropezado, silente Edipo sin Antígona, más sepulcros mudos, hasta dar en esta plenitud de suma indiferencia arrogante por la sangre vertida y por el girón arrancado; hasta penetrar profundamente y llenar toda la desolada cavidad del *rebus inane* de Persio.

El ha marchado, como el hijo del rey de Jerusalem, todos sus caminos; y á la fin de todos ha vuelto la mirada y ha interrogado,—de espaldas al vacuo terrenal,—la infinita sombra y el silencio infinito de que están preñadas las alturas..... *Quid novum?..... Undè patria et merces?*

Quiso amar, y amó; pero ya la carne de sus *Electas* y sus *Aparecidas* no había sido tomada en las sacras entrañas del Atica: Fenicia ha vencido á Atenas, la cerámica moderna á la estatuaría antigua, y Venus, ya pecadora, asoma avergonzada, vestido su delito, en rústica caverna, en tierra de hortelanos, y nó al amor, sino á la desesperación dolorosa de inválidos gangrenados y de tísicos moribundos. Friné se llama hoy Magdalena..... *Amor, pagano amor,..... ¡tu imperio fue!*

Quiso decir á la Patria de las acechanzas de la piratería; y la Patria lo persiguió, hasta en tierra de Volscos, é indiferente, ve cómo está sentado sobre piedras de Carthago resurrecta..... *¡A qué, por quién luchar!*

Fue reverente con la gloria; y leyó con asombro y con tristeza que un maestro de inteligencias jóvenes y de corazones adolescentes, pedía estatuas para los rumiantes y establos para Alejandro de Macedonia!..... *¡Oh! ¡justicia humana! ¡oh! ¡sanción histórica!*

De estirpe intelectual esclarecida, descendiente de la familia ilustre cuyo solar demarcan el Taigetes y la Elida, ha tenido que oír cómo un Gad literario dice, con su voz graznante, que el admirable bohemio de Bergerac, resurto de la piadosa tumba de los siglos trovadores y caballerescos por el amor de Rostand, es un Porthos con celada!.....

Pero este libro triste es un consuelo: de hoy más será compañero en espíritu de los que viven en el inmenso aislamiento de su ensueño, en el inmenso orgullo de sus cantos; padeciendo sus grandes ojos abiertos la divina ataraxia de los sacros mármoles.....

ELOY G. GONZALEZ.

JE PENSE A TOI

Je pense à toi quand le soleil se lève,
Je pense à toi quand il finit son cours;
Et si parfois dans mon sommeil je rêve,
C'est le bonheur de t'adorer toujours.

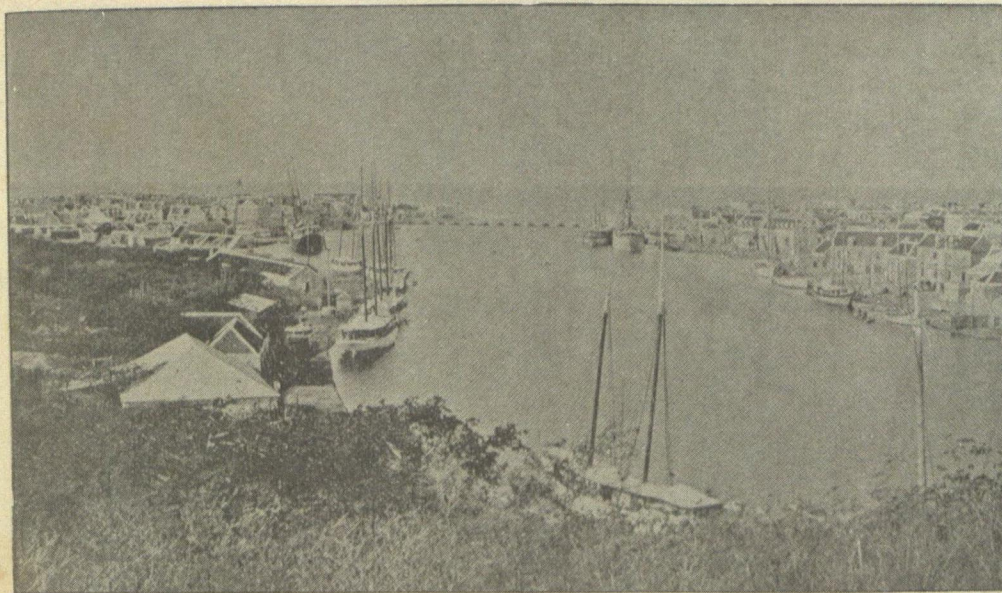
PIENSO EN TI

(TRADUCCIÓN)

Yo pienso en tí cuando la aurora nace,
Y cuando el sol se pone, pienso en tí;
Y si duermo, mi mente se complace
En la dicha de amarte siempre así.

J. M. HURTADO MACHADO.

*



VISTA GENERAL DE CURAÇAO

EL DESPERTAR DE LA BELLEZA

En el *Guildhall* de la ciudad de Londres; á las ocho y media de la noche. La gran sala de las Corporaciones con su inmensa nave de madera está resplandeciente y ruidosa como en los días de banquetes y de ceremoniosos festines municipales. A la izquierda de la larga galería gótica, un teatro antiguo ha sido erigido "con el generoso permiso del Lord-Maire, de los Sheriffs, de los Aldermen y del *Common Council*;" teatro extraordinario, verdadero templo de Apolo cuyo proscenio levantado á seis pies del suelo, muestra un bosque de columnas con capiteles bizantinos recamados de oro y de colores vivos; en el fondo de la escena, como una inmensa corte de palacio, tapicerías á la manera de William Morris; adelante, una escalera en arco que servirá á las procesiones, las cuales descenderán en ceremonial para desfilar, al ritmo de inéditas marchas arcaicas, al rededor de las filas de espectadores silenciosos y maraviados.

Es uno de los tres espectáculos, esperados desde largo tiempo, ofrecidos por la corporación de trabajadores de Arte, pintores, arquitectos, escultores y decoradores de Londres, bajo la sugestión de Walter Crane, para la interpretación de una especie de Misterio del Invierno y de la Primavera, sacado de la fábula de la *Belleza que se despierta*: "*Beauty's awakening*"; algo como nuestra *Bella durmiente del bosque* pero revisada y parafraseada por un espíritu de la religión de Ruskin, que se esforzara en *wagnerizar* la poesía simplecilla de las leyendas y de aportar un ideal nuevo, á la vez simbólico y teatral.

Todos los maestros contemporáneos de *Art and Crafts* han tenido el honor de colaborar á este renacimiento de la alegoría ética y poética, tal como antaño la imaginó Ben Johnson para servir de diversión en las fiestas de la corte de Jacobo I, en esas gloriosas épocas shakespeareanas, en que el protestantismo no había aun duramente agobiado el alma y las costumbres inglesas. Los accesorios, el teatro, los trajes, los ornamentos, todo fue dibujado por esos valientes artistas, discípulos de Rossetti y de Morris, quienes forman una tan potente y fraternal corporación en la hora

actual; todo fue ejecutado bajo su cuidadosa y atenta dirección; ninguno de ellos limitó ni su tiempo, ni su labor, y por eso el resultado fue tan alto y pudo expresar como una comunión serena del ensueño y de la realidad.

Henry Wilson inventó, dibujo, ordenó el teatro-templo; Walter Crane creó los trajes y las actitudes de *Los cinco sentidos*, así como los tipos de la *Fortuna*, de la *Esperanza*. C-H Townsend, quien debía representar el *Tiempo*, concibió el dibujo y las expresiones soberanas; el desfile de los trajes de las grandes ciudades civilizadoras del mundo, fue compuesto por Whall, Ahsbee, Holifax y otros. J. Belcher se consagró á los arreglos musicales; muchos más en fin que sería muy largo enumerar se ocuparon de la decoración escénica, de las armaduras, de los trajes del baile, de la *floreata en marcha*, de los demonios, dragones, brujas, animales de sabat que hubieran hecho pasmar y agonizar de emoción á Juan Lorrain, el cual heredó el alma de los visionarios de tentaciones á la flamenca y quien se hubiera para siempre dejado seducir por el polvo de oro de Londres, si hubiera podido admirar los esplendores inéditos de esta ingeniosa alegoría del Invierno y de la Primavera.

que se ve, gestos y actitudes, en toda personificación, en todo lo que aparece, se mueve, se expresa y pasa, un destello de Arte superior al histrionismo de estos tiempos, se revela y nos trasporta muy por encima de la ironía y de la *guasa*. Es porque no hay un solo actor profesional; todos los papeles están interpretados por los artistas mismos, sus esposas, hijos é hijas, y sostenidos con fe, con religión; lo falso y lo convencional no se lee en esta presentación en público. Siéntese que bajo los trajes se han hecho, por el estudio de su personaje, un alma en devoción con la historia; tienen una dignidad sacerdotal; desfilan solemnes, resplandeciente la mirada, la boca serena, la frente augusta y noble.

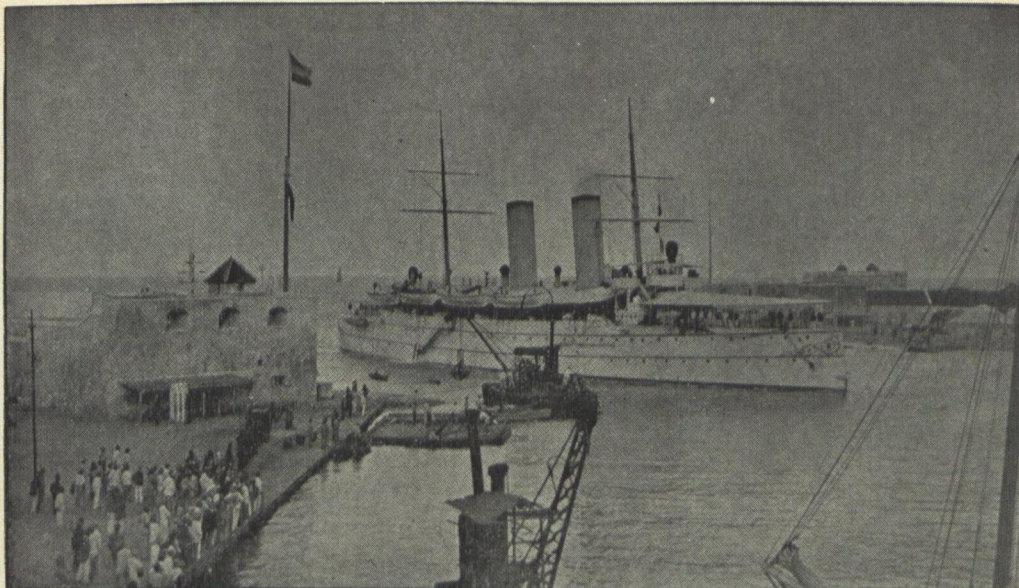
He aquí á Sylwyn Image, un *Prolocutor* que parece escapado de un frontispicio de un libro holandés del siglo XVII; Walter Crane, bajo el amplio traje de Alberto Durero, esbelto, grave, los ojos hacia lo infinito como si pensara en el mirar pensativo de su *Melancolía*. F. W. Pomero como Fidias, parece hinchar con su altivez los pliegues de su toga. Madox Hueffer nos da un Augusto de cuello de toro, un Augusto pariente de Vitelio, laureado de oro, azules las pupilas, las



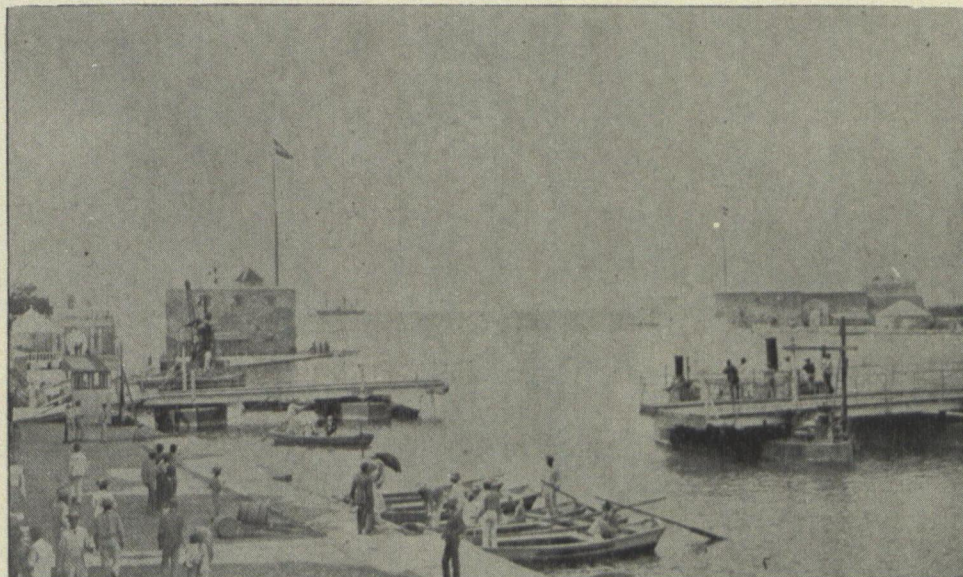
CURAÇAO: El puerto. — Fotografías de Soublotte et fils

rosas en guirnalda sobre la nuca y cuya túnica de lino se dijera salida de la casa romana de Alma Tadema. Douglas Cockerell es un divino Dante; White un dux que parece arrancado del Bellini de la *National Gallery*; Townsend es un viejo *Tiempo* que hubiera servido de modelo á Miguel Angel, por último Paul Woodroffe reviste la armadura del caballero Trueheart con la convicción de un original Lancelot del Lago; es el caballero Primavera, el caballero de las flores del pintor Rochegrosse.

Y, entre las mujeres, qué de gracia en su andar piadoso, inspirado y sin negligencia; vemos á la hija de William Morris, el gran socialista y esteta, Miss May Morris en *Santa Elena*, Miss Wackermann en *Atenas*, Mrs Wheeler en *Tebas*, cien puertas no bastarían para amarla, y la *Esperanza*, y los *Cinco sentidos*, adorablemente simbolizados por adorables ladies que se muestran en trajes de Neo-Carpaccio, con gestos primitivos, con balanceos de minueto, remilgos mímicos, reverencias y salu-



El crucero acorazado "Zeeland" entrando al puerto de Curaçao



CURACAO: El puente Koningin Emma, abierto. — Fotografías de Soublotte et fils

taciones que guardan en precisa armonía con los pliegues de sus trajes burne-jonescos, y la fragilidad de sus largos cuellos á la Botticelli.

*

¡El insólito, incomparable y maravilloso espectáculo, cuya impresión es casi siderea. Evoco el poema en prosa de *La Princesa dormida* de Olivier-Georges Destrée: "Las manías violetas han relucido, las flores se han abierto y deshojado, los pájaros han cantado y se han callado, los soles rojos han venido á iluminar la floresta sombría, y los vitrajes de los relicarios de pronto se han inflamado á los besos de fuego de las luces. A través de las ramas y de los follajes grises, la Luna se ha levantado pensativa y se ha contemplado en los lagos, plateando las torres y las armaduras de los guerreros, en el palacio, envolviendo la Adormida con una caricia dulce como ninguna. Cantos de pájaros, languidez de flores, albas violetas, ponientes bermejos, palidez de frías lunas, todo ha comenzado y todo ha terminado para recomenzar en seguida. Siempre la inmóvil princesa duerme al ritmo lento de la música encantadora. ¡ En

qué piensa y qué han visto sus ojos velados desde los siglos desaparecidos? ¿ Vendrá el caballero, el duque, el príncipe, el sin par guerrero que con su primer beso debe despertar á la novia bien amada?"

Está aquí ya, para despertar á Fayremunda, el caballero Corazón-leal; reanima en el templo de la belleza las siete lámparas extintas, las de la *Verdad*, el *Sacrificio*, el *Poder*, la *Belleza*, la *Vida*, la *Obediencia* y la *Memoria*; apacigua los vientos que danzan descabelladas zarabandas, hace reflorecer los árboles, reverdecen la naturaleza, abre la puerta á los perfumes prisioneros, y hace entrar en la sombra á los espíritus perversos. Para revivir el alma de la princesa, aun antes de abrir los pétalos de sus ojos, le muestra en una mágica visión el maravilloso desfile de las ciudades de Belleza, que componen un cortejo de glorioso esplendor; *Tebas* y el antiguo *Egipto* con Ramsés y Cleopatra; *Atenas* con Fidias y los jóvenes platónicos; *Roma* con Augusto y un fragmento del "Triunfo de César" de Mantegna; *Bizancio* rodeada de los esplendores del Bajo-Imperio; *Florenia* acompañada de Dante y Cimabue; *Venecia*, los dux, el Ticiano, Veronesio; *Nuremberg* con porta-es-

tandartes, Alberto Durero, Adam Kraft, Hans Sach, Peter Fischer y Viansen; *París* seguida de heraldos armados, de Juana de Arco y de San Luis; *Oxford* con el rey Alfredo y Guillermo de Wykeham en un mundo de estudiantes; *Londres* en fin, envuelta en un vuelo de negros demonios y precedida de *Filistino*, personaje vulgar, quien representa la roca sólida é indestructible del carácter inglés.

Y el misterio continúa, desarrollando el espíritu de vida, el *Spirit of Life*, que viene de lo bello, enseñando la generación humana por el sentimiento de la Belleza desencadenada sobre todas las regiones de la tierra !.....

OCTAVE UZANNE.

1899.

CRONICAS LIGERAS

EL ENTREPORTON

¡ Ah, la vida tranquila del hogar!

—Tún, tún, tún.

—¿Quién es?

—Gente de paz.

—Adelante.

—¿Aquí es donde vive una llamada Rufa?

—No, señor.

—¿Y no podría usted decirme dónde es?

—¿Rufa qué?

—Rufa... Yo no le sé el apellido.

—Pues, entonces.

—Me dijeron que vivía en esta *cera*.

—Puede; pero aquí no la conocemos.

—Adiós, pues.

—Adiós.

—Tún, tún, tún.

—¿Quién?

—Zapateero, marchante.

—No hay nada que componer.

—Mediasola é tacón novo barato.

—¡Nó!!

—Tún, tún, tún.

—Adelante!

—Buenos días.

—Buenos.

—Le manda á decir la familia del lado que si para acá se ha volado una gallina.

—Hombre; no la hemos visto.

—Es pinta-jabada.

—No lo dudo Pero no la hemos visto.

—Si usted me permitiera pasar al corral.

—Pase usted.

.....
—No está.

—Lo siento.

—Usted dispense.

—No hay de qué.

..

—Tún, tún, tún.

—¿Quién?

Voz triste y extenuada.—
Quincalla, marchaaante.

—¡Malditas turcas!

..

—Tún, tún, tún.

—¡Entre!

—Caballero; hágame el favor de pasar esto por su *bista*:—«El suscrito suplica una limosna que hacaba de salir del ospital con dicen-
teria para componer una pierna y bolber a su tieria de donde vino en el hejer-
cito del jeneral Tragaldabas aunque cea unos carsona tie-
ne certificación de los me-
dico». (Es copia fiel).

—Pues, hijo, lo siento.
Pero estamos en la carra-
plana.

—¿Ni un realito?

—¡Realito!

—Bendito sea Dios.

—Por siempre, hijo.

..

—Tún, tún, tún.

—¡Vá!

—Tún, tún, tún.

—¡Que ya vá!

—¡Periódicos!

—A ver... «El Loro». De
Caucagua.

..

—Tún, tún... El cieguito
de los sábados, niño.

—Tún, tún... Que si quie-
ren comprar una lámpara.

—Tún, tún... Que si quie-
ren entrar á la rifa de un
cobertor.

..

—Tún, tún, tún.

—¿Quién?

—¡Papel de escritorio á
tres manillas por medio!

—¡Nó!

—¡Sobres, plumas, obleas!

—¡Nó!

—¡Juguetes para niños, en-
cajes, telas!

—¡Qué nóoo!!

—¡Artículos de fantasía!

—¡Y hay quién se atreva
á hablar de tranquilidad do-
méstica!

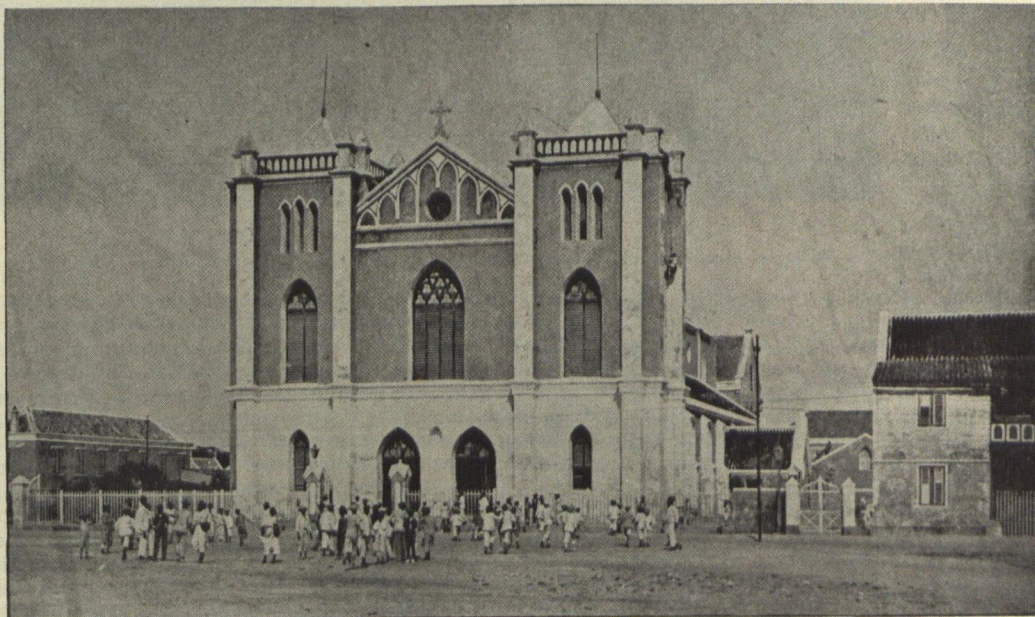
JABINO.



CURACAO: Barrio de Pietermay



CURACAO: La «calle» ancha



CURACAO: Templo de Nuestra señora del Rosario. — Fotografías de Soublette et fils

LA FATIGA Y LA FUERZA HUMANA

El hombre, desde las edades prehistóricas, ha tenido que luchar con enemigos que amenazaban sus fuerzas. Estas, en su origen, fueron las fieras salvajes, hoy día es la Fatiga, el temible adversario de las civilizaciones muy avanzadas.

El hombre moderno, á fuerza de ingenio, adquiere el poder de aumentar el número de sus goces, es decir, las vibraciones que sus centros nerviosos reciben despertando placer.

En una ciudad como París, por ejemplo, nuestros sentidos reciben diariamente y cada uno de ellos una cantidad prodigiosa de estas vibraciones. No otra cosa son la vida artística y la vida del gran mundo.

El profesor Feré en su obra titulada «Sensación y movimiento» demuestra que hasta impresionar con un color vivo nuestra retina, ó hacer vibrar un sonido en los oídos, para excitar nuestro sistema nervioso hasta el punto de aumentar momentáneamente nuestra fuerza.

Cerrad los ojos y tirad con la mano derecha de un dinamómetro, llegaréis, aproximadamente, á 55 kilos; abrid los ojos y fijadlos en un rojo vivo ó un amarillo brillante y podréis hacer subir el dinamómetro á 65 kilos.

Pero esta excitación es sólo momentánea pues va inmediatamente seguida de una depresión más ó menos durable y durante las dos ó tres horas consecutivas á la experiencia no podréis hacer marcar al dinamómetro más de 40 kilos.

Fácil es calcular con estos datos la cantidad de fuerzas sustraídas por sólo la pintura y la música, en un centro civilizado cualquiera.

Agréguese á esto la fatiga intelectual, cada día mayor, si tenemos en cuenta

todo lo que tenemos que comprender y aprender para ser civilizados, sin contar la tensión intelectual y la cantidad de aplicación que exige el oficio de cada uno.

En fin, la fatiga sentimental, más frecuente de lo que se cree; todo esto constituye la fatiga insuficientemente reparada, que irremediabilmente conduce á la

y metódica de nuestros centros nerviosos.

El más simple de todos es seguramente el antiguo remedio preconizado por la moral comunatoria del catolicismo latino: el Convento y el Reposo. Es decir la vida monótona, la actividad aniquilada, el aislamiento lejos de las agitaciones del mundo, de las torturas de la familia, de los golpes de la lucha por la vida.

El convento laico sí, en que la ducha reemplaza más eficazmente el látigo y el cilicio.

La regularidad estricta, la monotonía, la supresión de toda fuente de enervamiento, la inacción, el sentimiento de no ser responsable de las cargas de la familia y de su profesión, ese reposo profundo, casi absoluto, es eminentemente favorable á la curación lenta, progresiva de las voluntades enfermas.

Pensemos en esto: fueron los débiles, los incapaces para la lucha, los fatigados, vencidos de la existencia, los que concibieron la idea del convento.

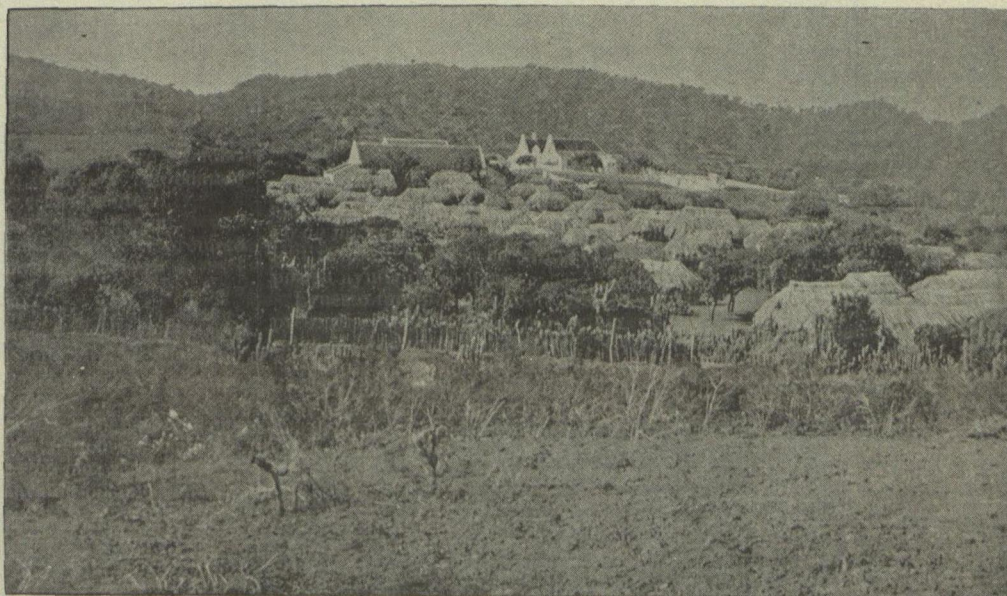
Cierto instintos les advertía, que recuperarían la energía en la paz del aislamiento, en el rigor de las reglas inflexibles.

No es difícil que el siglo próximo presencie algo semejante.

Existirán tal vez conventos que servirán á nuestros sucesores de asilos temporales donde rehacer las fuerzas, calmar los nervios, templar la voluntad para las luchas del año próximo.

Asociaciones permanentes, evidentemente laicas, irreligiosas quizás, pero que tomarán del claustro la severa disciplina y la monotonía de la vida.

Cuando los hombres carezcan de la energía necesaria para practicar el bien aisladamente y cumplir sus deberes, sentirán la necesidad de unirse entre sí para obedecer ciegamente.



CURAÇAO: El campo Santa Martha



CURAÇAO: El puente de Scharló. — Fotografías de Soublette et fils

neurastenia, la neurosis inicial, la madre de la degeneración hereditaria. Filiación poco consoladora si se considera el número enorme de neurasténicos y más que todo de fatigados que hay en las sociedades modernas.

Muchos resisten y resistirán largamente. Pero el mal se esparce con evidente rapidez. Los resortes de la sociedad moderna van relajándose y deben buscarse los medios de restituirle su elasticidad y vigor.

Estos medios son de tres órdenes: el reposo, el estímulo, y la excitación sabia

Curioso fenómeno, la ciencia, la emancipadora de los hombres, será la misma que hará renacer las prácticas antiguas, trayendo quizás dentro de algunos años una especie de edad media, donde habrá más igualdad, pero no más libertad que en el siglo XIV.

Pero muy mediocre simpatía inspira esta terapéutica á la cual hay sin embargo que recurrir a veces.

De una manera general puede decirse que el reposo es más nocivo que útil.

Sólo puede aconsejarse á aquellos que están profundamente fatigados y tienen agotada por completo su fuerza nerviosa.

El reposo para un hombre de mediano temple moral, debe reducirse al minimum, so pena de disminuir la aptitud para el trabajo, lejos de aumentarla.

Un cerebro medianamente dotado, no debe ser nunca el esclavo de sus propia decadencia; debe sacudir sus laxitudes por el ejercicio de su actividad, por la cultura de su natural aptitud para la acción.

El exceso de trabajo intelectual es una fuente frecuente de agotamiento, pero por otra parte una buena higiene es inconcebible sin trabajo.

La ociosidad al mismo tiempo que es la fuente de todos los vicios, es la generadora de gran número de desórdenes nerviosos.

Para ser más precisos, para entrar más de lleno en este interesante asunto, de la necesidad del trabajo, es necesario establecer las siguientes premisas: entre los agotados hay muchos que trabajan poco ó que trabajan mal. En los hombres cuyo pensamiento es productivo y fecundo, la fatiga verdadera es rara, accidental y pasajera. Al contrario, ella es muy frecuente y llega hasta la cronicidad, en los vencidos por la existencia, en los nombres de inacción cuyo cerebro medida sin producir, ó en aquellos de ver-

dadero talento, que trabajan á impulsos, por inspiración, para reposar después.

Las grandes dosis de trabajo serían, pues, menos fatigantes que las pequeñas, y el reposo que es frecuentemente maravilloso remedio, podría tornarse absolutamente contrario á la buena higiene.

Sin duda, que ha sido necesario una enorme potencia de trabajo, una perse-

La más elemental fisiología puede explicar sencillamente la necesidad de someter á reglas el trabajo.

El cerebro, desde el punto de vista de sus funciones es en todo comparable á cualquier otro órgano, como el estómago, por ejemplo.

Si nos acostumbramos á almorzar diariamente á las 12, todos los días á la

misma hora, y sin que la voluntad intervenga, se congestiona y segrega jugo gástrico.

Si una vez dejamos de darle alimento sufre y reclama; si por largo tiempo contrariásemos estos hábitos; si las horas de nuestras comidas van siendo más y más irregulares, el estómago sufre, se altera y contrae una enfermedad, sus paredes se fatigan y sus glándulas se agotan.

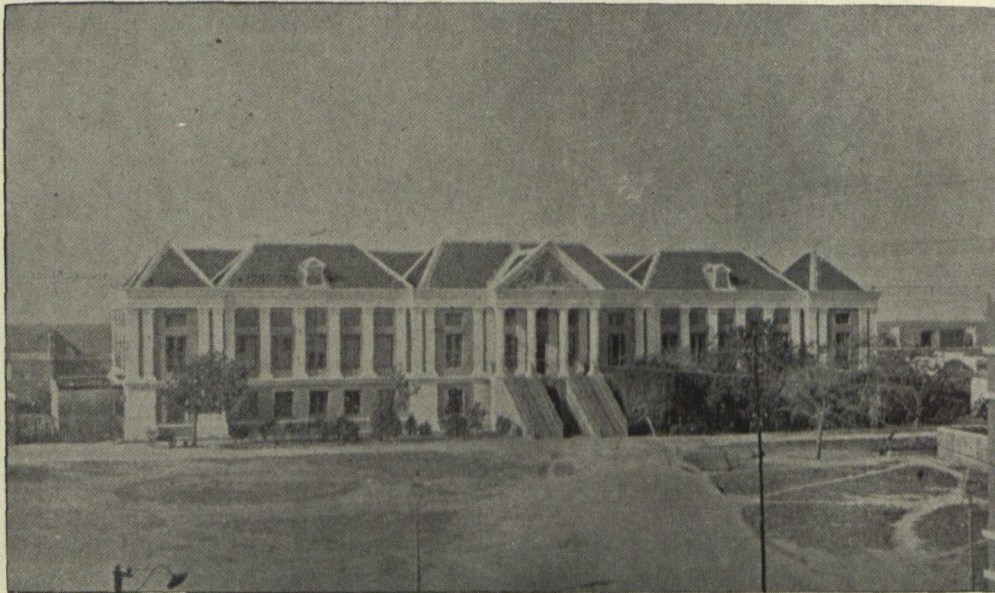
Idéntico es nuestro cerebro, se extenua trabajando irregularmente. Pero así como el corazón no se cansa de latir durante el curso de una larga vida, ni el estómago de digerir si se regularizan las comidas, así nuestro cerebro puede trabajar indefinidamente.

Lo único que exige cierta energía es la iniciación; ella, por sí sola, es penosa.

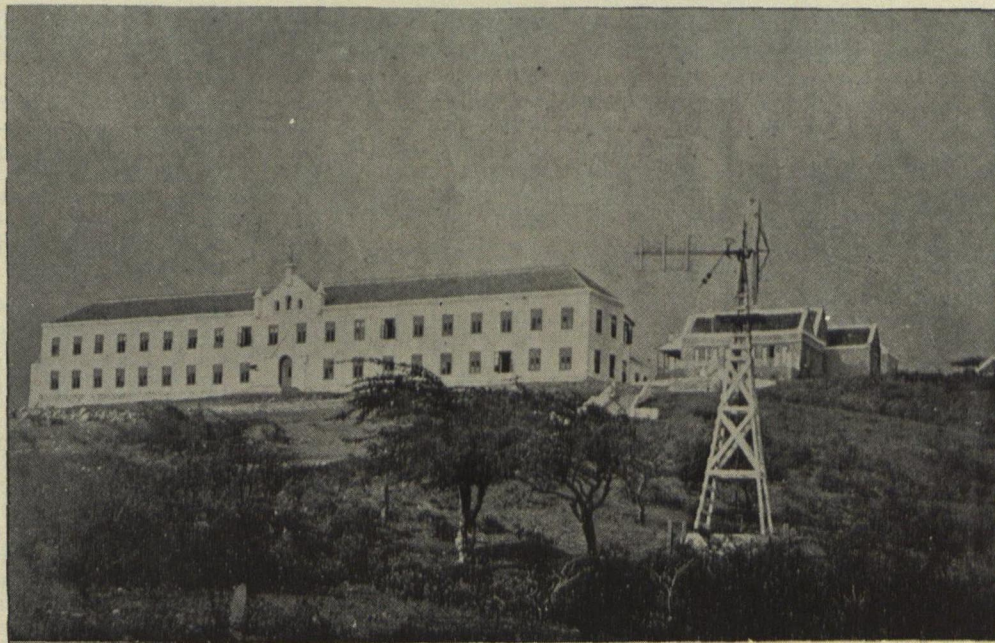
Si hay costumbre de trabajar todas las mañanas después de levantarse, el cere-

bro se congestionará á la misma hora, habrá un aflujo de sangre que hará el órgano apto para funcionar, para producir pensamiento, sin que haya necesidad de ningún esfuerzo fatigante para conseguirlo. Estos son fenómenos reflejos que no fatigan.

Esto, que es la verdad para las labores del espíritu, lo es también para el trabajo físico y muscular. Que se trate de manejar la azada, de levantar un peso, ó de escribir un libro, el mecanismo es el mismo, no es otra cosa que funcionamiento de diversos puntos de nuestra



CURACAO: La Casa Consistorial



"EL SEMINARIO" Curacao. — Fotografías de Soublotte et Fils

verancia poco común, para llevar á feliz término la enorme colección de las novelas de Dumas, de Michelet, de Hugo, de Thiers, pero el ejemplo de estos grandes productores para quienes el trabajo era tan necesario como las funciones respiratorias ó alimenticias, nos demuestra que la máquina humana sólo logra enmohecerse con el reposo.

Dos condiciones higiénicas son indispensables para la realización de esos grandes programas de trabajo: trabajar todos los días sin interrupción, y hacerlo á la misma hora, de lo contrario la fatiga aparece.

corteza gris; y las leyes de la mecánica son las mismas para todo el cerebro: ya sea el que preside á los movimientos de nuestras piernas ó brazos como á la emisión de la palabra.

Uno de los métodos de tratamiento más preconizados, el *estímulo* constante al trabajo no es siempre y en todos los casos aplicable.

A veces sucede que, aun á dosis moderadas, el ejercicio físico no hace sino agotar.

El no hace sino desarrollar la energía existente ó algunas veces eliminar el exceso de fuerzas que no sospechábamos tener.

En los profundamente agotados son necesarios los tónicos y el reposo momentáneo, no los tónicos químicos, las drogas llamadas reconstituyentes.

No hay duda que la cafeína, las preparaciones de kola, los glicero-fosfatos tan preconizados, ciertos alimentos grasos, los alcoholes mismos, pueden ser muy útiles en la cura del agotamiento nervioso; pero tienen sus inconvenientes; fatigar el estómago, alterar la integridad de la función digestiva. Es evidente que mas valdría recurrir á las fuentes naturales de la energía humana.

El primero que siguió esta vía fue el profesor Brown-Sequard. Profunda resonancia tuvo en el mundo científico su serie de comunicaciones á la Academia de ciencias sobre los efectos de las inyecciones hipodérmicas del líquido que todos conocemos.

Partiendo de la idea general de que los fuertes son castos, de que la pureza de las costumbres es un fenómeno frecuente en los hombres de gran inteligencia y de energía moral y física, dedujo el eminente profesor que debía haber sin duda alguna, una relación de causa y efecto entre el estado de continencia y el de salud moral y vigor intelectual.

La edad, los abusos, la enfermedad, agotan las fuerzas cerebrales, ¿no podría restituirse á los que han envejecido y agotado sus fuerzas, nuevas energías que les permitan vivir con actividad?

Y el mismo profesor, anciano deprimido por los años y el trabajo intelectual, fue el primero en experimentar el nuevo método; tuvo la satisfacción de comprobar que al cabo de algunos días de tratamiento, su mano apretaba con más fuerza el dinamómetro, sus piernas más vigorosas y su apetito mayor, al mismo tiempo que su espíritu era más claro, pensaba más fácilmente y se fatigaba menos.

La experiencia se repitió en otros deprimidos del sistema nervioso y los resultados fueron los mismos.

Brown-Sequard se creyó entonces con derecho de deducir que acababa de encontrar en los tejidos vivos el más precioso de los reconstituyentes, con la circunstancia admirable de que daba fuerzas al organismo sin sustraerlas después.

En ese tiempo en que la terapéutica había realizado tan pocos progresos, el descubrimiento pareció tan inverosímil que todos se limitaron, á negarlo unos, á explicarlo otros con la palabra *sugestión*.

Se le decía á Brown-Sequard: todos vuestros enfermos eran neurópatas y bastaba sugestionarles que iban á recuperar sus fuerzas para que en efecto las recuperasen.

La circunstancia de que otros enfermos, como tísicos, atóxicos, y hasta le-

prosos mejoraran con las inyecciones de «sequardina» hizo reconocer que la *sugestión* no entraba allí por nada, y que en el fondo del descubrimiento había algo de verdad.

Repugnaba no obstante á los espíritus científicos adoptar el pensamiento demasiado primitivo, de donde había surgido el descubrimiento, de que la fuerza humana iba en el elemento reproductor, puesto que este no se verificaba sin fatiga.

Concepción completamente pueril que el viejo profesor del Colegio de Francia no tardó en modificar.

Tuvo la intuición de que cada uno de nuestros órganos contiene en sí los jugos necesarios para neutralizar las enfermedades que los afectan, y tanto es así que estamos á punto de asistir á una renovación de las doctrinas de la edad media, cuando curaban las palpitaciones con caldos de corazón, la tisis con cocimientos de pulmones y la debilidad de espíritu con infusiones de sustancia nerviosa.

El descubrimiento, en la glándula tiroidea, de sustancias al mismo tiempo tóxicas y terapéuticas, confirmó á Brown-Sequard en sus ideas, tan originales que su misma simplicidad hacía dudar entre si ello era una manifestación de su genio ó de su avanzada edad. Muchos optaron por lo primero y así fue como la *opoterapia*, el tratamiento por los jugos orgánicos, tomó su puesto en la terapéutica moderna y fue consagrado por la enseñanza oficial de la Facultad, lo mismo que la admirable seroterapia nacida de las doctrinas pasteurianas y de los descubrimientos de Roux y de Behring sobre las toxinas.

Constantino Paul, médico eminente, tuvo un momento de gran boga gracias á su idea de inyectar *jugo nervioso* á los deprimidos, á los neurasténicos, á los desesperados de la vida; pero aunque obtuvo resultados innegables subsistía aún en el mundo científico, para él como para Brown-Sequard, cierta dificultad de adopción: se presentaba una gran verdad pero no se contribuía en nada al descubrimiento definitivo.

Este triunfo estaba reservado al doctor J. Cheron. La lectura, en la Academia de Medicina, de su obra «Introducción al estudio de las leyes generales de la hipodermia» produjo el efecto de la luminosa revelación que se esperaba.

He aquí en síntesis la doctrina:

«Todos los líquidos inyectados bajo la piel, siempre que no sean tóxicos, producen efectos idénticos; y la sequardina, el jugo nervioso, los aceites alcanforados y guayacolados, los glicero-fosfatos, los sueros, no determinan otros efectos que los que produce la simple transfusión subcutánea de agua salada.»

El doctor Cheron ha hecho ver que el efecto de una inyección de suero no tenía nada de imaginario; que ella produce una exaltación de vitalidad, un aumento de tensión de la sangre en las arterias y en la fuerza de impulsión del corazón, un aumento en la fuerza de presión dinamométrica, una aceleración de la nutrición y de la hematosis.

La acción de estas inyecciones hipodérmicas es la neutralización de la fatiga, la lucha contra el agotamiento del sistema nervioso.

Cheron, en la necesidad de ser más científico que sus predecesores, que se habían limitado á comprobar, bajo la influencia de sus inyecciones, la desapa-

rición de la fatiga, ha empleado todos los medios, actualmente utilizables, para medir el estado de fatiga de un individuo y el estado del organismo después de la transfusión del suero.

Un hombre extenuado comprime el dinamómetro con vigor mediocre; el corazón se contrae débilmente; la presión de la sangre en las arterias es baja; es pequeño el número de glóbulos rojos; la intensidad respiratoria es mediana, los cambios respiratorios insuficientes; en fin la sensibilidad disminuida, es decir que las dos puntas del compás aplicadas sobre la piel de la frente, por ejemplo, no se perciben distintamente el uno del otro sino á una distancia notablemente superior á la normal; en suma, que un hombre debilitado siente menos que uno normal.

Bajo la influencia de una serie de transfusiones de suero, todo este conjunto se modifica y la vitalidad aumenta.

Tales son los efectos de las transfusiones hipodérmicas de suero juiciosamente empleadas.

Es importante saber que á dosis insuficientes ellas no obran, en tanto que á dosis excesivas producen el agotamiento terapéutico.

Sabemos que el ejercicio físico exagerado deja de ser tónico para ser depresivo; el profesor Feré lo ha demostrado ya: todas las excitaciones moderadas son tónicas, todas las excesivas depresivas; de modo que el problema del agotamiento nervioso no es más que un problema de mecánica cerebral.

Todo este cúmulo de experiencias ha hecho comprender el modo de obrar de un gran número de agentes terapéuticos, incontestablemente eficaces, pero empleados ciegamente, ignorando su modo de acción, como la ducha, los baños con diversas temperaturas, la chispa eléctrica, las fricciones secas, el masaje, la vibración, la cura de aire.

Es frecuente oír decir que el masaje mejora el estado de nuestros músculos, activando en ellos la circulación, que la cura de aire no obra sino en virtud de propiedades químicas desconocidas del ozono.

Pues hoy está fuera de toda duda que el masaje obra por acción refleja, irrita los extremos de nuestros nervios sensitivos y provoca un aumento del tono.

Haced respirar á un enfermo deprimido aire vivo, ozonificado, formol ó vapores nitrosos y obtendréis invariablemente una coloración más viva de la piel, una sensación de bienestar y de fuerza, un aumento del apetito, todo por la acción irritante moderada del aire sobre los nervios de la mucosa respiratoria.

En todas partes y á cada paso encontramos ejemplos de este estímulo de la vitalidad por excitación mecánica sobre superficies sensitivas.

Casi todos los neurasténicos, en el momento en que sus digestiones han terminado, se tornan tristes, irritables, y bástales tomar algunos bocados para que el equilibrio cerebral se restablezca; y de un momento á otro se vuelven vivaces y alegres.

Bien evidente que no ha habido el tiempo necesario para asimilar estos elementos, pero ha bastado el simple rozamiento del bolo alimenticio en las paredes del esófago y del estómago para que funcione el reflejo de tonicidad general.



Casa de campo del señor Gregorio Suárez, en El Valle. — Fotografía de G. R. Suárez B.

EL TENIENTE PERDIGON

A JABINO.—Te dedico este bosquejo, porque se parece á algunos de tus admirables cuadros.

En los anales de nuestras guerras civiles, no hay un hecho de armas más extraordinario que la batalla de Santa Inés.

Es tan importante, que, cuando algún veterano quiere probar que se ha visto en muy grandes peligros, dice simplemente:

—Yo fuí de los derrotados en Santa Inés.

Conozco un tal teniente Perdigón, que todavía no ha pasado el susto después de cuarenta años.

El recuerdo de aquella espantosa jornada es el mayor timbre de su vida militar, y se ha grabado de tal modo en su memoria que no habla de otra cosa.

Dios lo libre á usted de encontrarse con el teniente, en la estación de La Guaira, frente á la casa que tiene por nombre «Santa Inés», en memoria de la hija mayor de quien la fabricó.

En el acto le dirá á usted, declamando:

—¡Qué nombre! ¡Cómo despierta en mí, recuerdos de días heroicos! ¡Ese nombre huele á pólvora y á sangre caliente! Le voy á contar á usted: en diciembre de 1859 fué la batalla de Santa Inés... Oiga usted como pasó...

Afortunadamente pita el tranvía, usted se monta sin haberlo pensado, y se salva de mil descargas de fusilería y de artillería y quién sabe de cuantos lanzazos...

Nombra usted la palabra más común, hablando con el teniente Perdigón, por ejemplo: *membrillo*.

—¡Ah! le dirá él—No hable usted de membrillos, hombre. Si usted hubiera estado en Mérida podría decir membrillo con propiedad.

—El año 1859 estuve en la Cordillera, después de la batalla de Santa Inés, ¡qué batalla!...

—Sí señor—le interrumpe usted por salvarse—la conozco.

—¡Qué va usted á conocer! Figúrese usted, que yo iba en la brigada del coronel Jelambi... Ya va usted á ver lo que es un militar pundo-noroso...

—Señor, estoy de prisa; hágame usted el favor de reservarme para otro día el placer de oír su relación; y se va usted.

*

En una presentación ocasional dice un amigo:

—El teniente Perdigón; el señor Pedro Maica.

—¡Maica!—exclama Perdigón, abriendo la boca como para tragárselo—¿Es posible que usted se llame Maica?

—Servidor de usted.

—Usted debe ser pariente del comandante Maica, á quien le debo la vida.

—Vamos, hombre, échenos ese cuento.

—Cuándo el glorioso desastre de Santa Inés, venía yo corriendo desde Curbatí: había botado las espuelas, las pistolas, la espada, la cobija y cuanto podía estorbarme: en una enrucijada, de repente, oigo un tropel de caballos y me agazapo entre una cepa de game-lote. Verme aquellos ginetes y venirse encima el de adelante fué todo uno: era un joven aindiado con una lanza de media vara que me puso en las costillas...

—¿Y no lo atravesó?

—No, señor.

—Pues, ciertamente, le debe usted la vida.

—No es así, señor; sino que era comandante de un escuadrón de los nuestros, y al reconocerme, me montó en ancas de su caballo y me salvó de que me mataran los enemigos.

—Pues, señor teniente, está usted hablando con un sobrino del comandante Genaro Maica.

—Déme usted un abrazo, y véngase conmigo para contarle toda esa historia.

—No se moleste usted; cuántas veces me la habrá contado mi tío al suave vaivén de los chinchorros de su quesera!

*

Con el teniente Perdigón se necesita un diccionario sin palabras para poder hablar.

Si nombra usted el *calor*, le contesta:

—¡Calor! Si usted hubiera estado en las montañas de Barinas en 1859, cuando la batalla de Santa Inés, podría hablar de calor.

¿Habrá nada más bello ni más inocente que la nieve?

Pues Dios libre al más afamado poeta de decir, en presencia de Perdigón, *la casta nieve*, porque le caerá encima y le dirá:

—¡Qué sabe usted si la nieve es casta ó no es casta! Si usted hubiera pasado el páramo de Mucuchíes sin cobija, vestido de andrajos como íbamos todos los que tuvimos la gloria de salvarnos en Santa Inés, no diría usted que la nieve es *casta*, sino todo lo contrario, ni andaría usted buscando comparaciones para presentarla como lo más bello del mundo; muy lejos de eso, diría usted lo que decía yo en aquellos momentos: maldita sea la casta nieve, y maldito sea el inclemente granizo, y maldita sea la Federación, y maldito sea el



Casa de campo del señor Gregorio Suárez, en El Valle. — Fotografía de G. R. Suárez B.

centralismo, y maldito sea Rubín, y maldito sea Zamora, y maldito sea todo el que, de algún modo, tenga parte en que yo venga pasando este páramo nevado, con tanto frío, muerto de hambre, y sin tener siquiera un trago de aguardiente.

*

Y no hay escapatoria con el teniente Perdigón.

Por donde quiera que usted le salga él lo esperará en Santa Inés, y acabará con usted, para vengarse de Zamora.

¡ Hay tanto teniente Perdigón !

Unos que han tenido antepasados ilustres ; otros que han ejercido altos empleos ; otros que tuvieron parientes ricos ; otros que han pronunciado discursos, etc.

A todas manos le dirán á usted :

— Cuando mi abuelo hizo tal hazaña...

— Cuando el Libertador almorzaba con mi tía...

— Cuando mi tío el Arcediano, en tiempo de Carlos IV...

— Cuando mi tía sacaba las onzas al sol...

— Cuando yo, desde el ministerio, imprimía el sello de mi carácter á la política...

— Cuando terminé mi discurso en la escuela municipal, tembló el pueblo de Los Teques...

*

¡ Y después dicen que los viejos son decrepitos !

¡ Cuántos decrepitos hay que parecen viejos antes de tener años.

F. DE SALES PEREZ.

EL DECAMERON DE BOCACCIO

(Su influencia en la literatura anglo-sajona)

Así como lo practican las instituciones mercantiles, que en vísperas de quiebra se reponen recogiendo aquí y allá sumas quizá olvidadas en tiempos prósperos, me parece que debiéramos proceder los pueblos en decadencia, las razas agotadas, obteniendo de nuestros deudores, los pueblos jóvenes, enorgullecidos de un crecimiento que su escasa inteligencia no les permite apreciar en su justo valor, todo cuanto en calidad de préstamo y aun de donativo les hayamos otorgado ; todo cuanto ellos, con la rapacidad de los pequeños admitidos á la sociedad de los grandes, nos hayan hurtado para fabricar el pedestal de ese progreso insólito que hoy nos sorprende y el cual, detenidamente estudiado, al revelar los secretos de su estructura, resulta completamente nuestro, es decir : latino.

Laboremos, hermanos del Mediodía, descendientes de Rómulo y Remo. Mientras llega el momento inevitable de la cuarta guerra púnica, en que el estandarte de Roma victoriosa ondee sobre los yermos campos de Cartago reducida á cenizas para escarmiento de futuras generaciones de ambiciosos, trazemos con la pluma el surco que ha de recibir la simiente prolífica ; arranquemos una á una las plumas brillantes con que oculta el grajo su triste vestidura y hagámosle ver á la torpe avutarda, probándosele con la verdad histórica demostrada por citas indiscutibles, que jamás ha desempeñado ni nunca desempeñará otro oficio, que el de empollar los huevos que nuestra negligencia le abandona.

La superioridad de la fuerza física les pertenece. El caballo y el buey ¿ son acaso menos débiles que nosotros ? El elefante, cuyas gigantescas proporciones le conceden la mayor potencia de que pueda disponer un sér viviente,

¿ no fue desde un principio el esclavo paciente y sumiso de la inteligencia latina, que así en los combates como en el trabajo sometió á su necesidad ó á su capricho las ponderosas facultades del bruto ? Los atributos que más acercan de la bestia al sér humano corresponden á la raza sajona, pero el cerebro creador, la chispa cuyo robo pagó Prometeo con tan crueles sufrimientos, no alcanzó hasta ellos, que tampoco se ocuparon mucho de su olvido, pues no tengo noticia de que los dioses de la Mitología escandinava tuvieran que castigar á Prometeo alguno. Así en la literatura como en las artes ó industrias, mis limitados estudios me inclinan á la opinión de que *toda* cuanto de grande, bello ó útil hayan producido los sajones, ha tenido su origen en cerebros latinos y que sería fácil demostrarlo si, concretándonos cada cual á la esfera de nuestras profesiones ó conocimientos, nos propusiésemos analizar la civilización moderna. Inserto á continuación algunas notas tomadas de un estudio de la literatura inglesa que me prometo publicar más tarde en forma de libro.

Sólo á la pobreza de concepción de los literatos ingleses debemos atribuir el curioso hecho de que Juan Bocaccio, el más erótico y festivo de los clásicos italianos y su inimitable Decameron, sean el autor y el libro que mayor influencia hayan ejercido sobre la buena literatura inglesa. Según Wharton, desde 1323, tomaba Chaucer de Bocaccio el plan de su Decameron para sus "Canterbury Tales" y aun argumento para varios de los cuentos que en ellas figuran. Hoy en día se le concede á Chaucer, que probablemente no produjo jamás nada original y que copiosamente tomó de Bocaccio sus mejores escritos, el título de Padre de la Literatura inglesa. Spencer, con una ceguera nacida de su patriotismo, le califica de "puro manantial de inglés no maltratado" lo cual puede dar una idea del puesto altísimo que le otorgan sus compatriotas. Ni el más ramplón de nuestros romanceros usó de las licencias poéticas y galicismos que plagan las reproducciones de Bocaccio y otros autores latinos, en

prosa y verso cometidas por el progenitor de la *lira* anglo sajona.

Sigamos con el Decameron. En 1566 en su obra "Palacio del Placer" publicó William Paynter algunos de sus cuentos. La primera traducción contenía sesenta novelas y después vino una adicional con treinta y cuatro más. Seguramente fue de estas ediciones que se sirvió Shakespeare con tanta oportunidad como frecuencia. Según afirma Burton en su "Anatomía de la Tristeza" una de las mayores distracciones de aquellos días era la lectura del Decamerón, de lo que en verdad da muestras lo que he podido leer de la literatura de la época.

En 1620 se publicó la primera edición completa de la obra.

Para hacer más fácil la apreciación de lo que en el Decamerón encontró la musa clásica inglesa, lo estudiaremos en la siguiente forma:

La novela I^a del día I^o ha sido copiada en la comedia "La Viuda" fruto de los ingenios combinados del gran Ben Jonson, Middleton y Fletcher.

La segunda del mismo día prestó a Shakespeare el argumento íntegro de "Cymbeline."

La tercera del día III^o fue reproducida por H. Stephens en el prefacio ó prólogo de su "Apología de Herodoto" y la plagió Otway en su comedia "La fortuna del Soldado."

De la quinta del mismo día tomó Ben Jonson su comedia "El Diablo es un boricón."

La magnífica pieza de Shakespeare "Todo cuanto acaba bien, está bien" es la novena del mismo.

La primera del cuarto día ha sido muy favorecida. Según la "Colección de Piezas Viejas" de Dudley, tomo II, un drama de Roberto Wilmot que de ella tomó su argumento se representó ante la reina Isabel en 1568. Ya tenía sufrida una versificación de Guillermo Walter, ingenio que floreció en los días de Enrique VII. "Sigismonde and Guiscardo" de Dryden es la traducción más popular. La quinta del mismo día fue versificada por el eximio Keats con el título de "The Pot of Basil" y es uno de los poemas más leídos y recitados en Inglaterra.

De la primera del día quinto tomó Dryden su "Cymon and Iphigenia" y de la séptima sacaron Beaumont y Fletcher el "Triunfo del amor" la segunda y superior de sus conocidas "Cuatro piezas en una." La octava la versificó en 1569 Cristóbal Tye.

La sexta del séptimo día está copiada por Beaumont y Fletcher en su comedia "Mujer contenta." La séptima inspiró la comedia de John Davenport "City Night Cap" muy representada á mediados del siglo XVII. La novena la copió Chaucer para su "Merchant's Tale" y el no menos aplaudido vate Pope, en su "January and May."

La primera del octavo día sirvió para "El cuento del Marinero ó Historia de Don Juan" de Chaucer y para las "Vidas de Piratas y Salteadores" de Johnson, quien en obsequio de su obra y sin duda para estar más en carácter, la completó con los despojos literarios de Gabadino y Sachetti, ambos italianos, obteniendo muchísima fama y mejores proventos.

La séptima del día noveno, amalgamada con el lai ó romance del francés Jean de Boves, "De Gombert et des deux Clercs" es la pésima historieta incrustada por Chaucer en sus aplaudidas "Canterbury Tales" "The Reeve's Tale."

La novena del décimo día fue traducida por Eduardo Lewicke en 1562, insertada por Goldsmith en su "Miscelánea" y plagada por Greene en los incidentes finales de "Philomela."

De esta última dice Chaucer, que también la trae, haberla oído de los propios labios de su amigo Petrarca, á quien conoció durante sus correrías por Italia. Debe ser cierto, pues que todos conocemos la versión latina que de ella hizo el poeta y además, su célebre carta á Boccaccio, donde declara conocerla desde antes de leer el Decamerón.

Lo que antecede es el fruto de estudios superficiales de un profano en cuanto á las bellas letras se refiere. Ojalá que estas ligeras anotaciones despierten en alguno de nuestros eruditos literatos el deseo de emprender una investigación más completa y razonada.

s. BARCELÓ

Caracas : 1899.



ESCENA CALLEJERA. — (De fotografía)

OFRENDA

EN UN ALBUM.

En los siglos corridos desde la muerte del Paganismo, siglos en los cuales ha imperado casi por completo la fealdad, la belleza se ha encarnado para consuelo de algunos hombres, en ciertas formas de mujer que deliciosamente nos trasportan á los días gloriosos en que era Venus eje del universo, y Eros inmortal, socorro de las almas. Avatares de la diosa impoluta, herederas de su cetro y su poder, á ellas tendemos la mirada agradecida—como hoy día lo hago yo á la reina de este alcázar, á la diosa de este templo—cuantos sentimos la nostalgia de la vida y del país de Grecia.

Mantenedoras del sagrado fuego, símbolos de lo excelso y de lo bello, al ara de su altar nos acercamos—como hoy me acerco yo al de la reina de este alcázar, al de la diosa de este templo—para depositar, humildes, á sus plantas—ofrenda del sectario y del creyente—no ya lotos ó rosas encendidas, azules velos, palomas de alabastro sino albos lirios y jazmines cándidos.

ANGEL CÉSAR RIVAS.

EN SUEÑOS

(Á EDUARDO SANTOS.)

Dormía como duerme
un corazón enfermo de tristeza,
cuando el aura que brille entre las flores
penetró susurrando por la reja.
Abrí los ojos, y después insomne
recliné en mi almohada la cabeza.

*

Signió el aura brillando. Me sentía
congeladas las venas
y una boca muy tibia, candorosa
luégo me imprime un ósculo y se aleja.
A incorporarme vuelvo, yo me dije:
« el alma debe ser de una coqueta,
en tus brazos estréchame » y mis párpados
somniales se cierran.

Y en medio de las sombras
que se apiñan y besan
una voz escuché que balbucía:
« no despiertes aún, ámame y sueña;
yo soy la que embellece tus dolores
yo soy tu enamorada compañera

á tu lado vigilo taciturna
en las noches de invierno y de tinieblas,
y las cuerdas sonoras de tu lira.
invisible las templa.»

*

Dijo la voz, y al sacudir el sueño
en mi frente aletean
ósculos de unos labios
que exhalaban perfume de azucenas.
Y el aura susurraba entre las flores
yo no sé qué dulcísimas querellas
y rasgando las sombras de la noche
se quebraba en la reja
un manojo de luz, era la aurora,
el ángel que custodia al que desvela.
Y yo seguí durmiendo como duerme
un corazón enfermo de tristeza!

SAMUEL DARÍO MALDONADO.

ALCEO

¡ Qué dulce es el vivir ! La rubia Ceres
Nos brinda por doquier almos favores
Y Venus de Citeros
El éngulo eternal de los amores.

¡ Oh Bromio saltador ! Cuelga el racimo
De la trepante vid ; Vertumno mora
En el bosquejo opimo ;
Unce su carro de rubís la Aurora.....

Todo es placer y luz. La Patria en tanto,
Por rústico opresor escarnecida,
Deshecha en tierno llanto
Sus nobles hijos á luchar convida !

Nos espera la lid. La vida es corta,
Y el tiempo falta si el deber apura,
La muerte nada importa :
Por la Patria morir cuánta ventura !

De mirtos y laureles adornada,
Como en Atenas los valientes griegos,
Yo llevaré mi espada.
Y triunfen mi venganza y odio ciegos!

Entonces yo feliz, yo venturoso,
¡ Qué acepto fuera para tí, gran Baco,
Beber vino sabroso
En el cráneo sangriento de Pitaco !

J. M. GALINDEZ.

Caracas, 1899.

DE WEST INDIES

GRANADA



decir verdad, no es aquí, ciertamente, donde el admirable espíritu colonizador del pueblo inglés, tan universalmente aplaudido y ponderado, ostenta sus vigorosas energías. En más de un siglo de tranquila posesión y absoluto señorío, la ruidosa civilización británica no ha venido a turbar el patriarcal reposo de estas comarcas, donde un pueblo sencillo, feliz en su pobreza y en su humildad, vive la vida que el Maestro León cantara en estrofas inmortales.

Vida apacible y frugal, de costumbres inocentes y extraña a toda lucha, aun a las mismas fatigas del trabajo. Ni las actividades del comercio, ni las empresas industriales, ni los grandes establecimientos de la agricultura: en el vasto puerto las barcas pescadoras, y en los floridos campos siempre verdes, cruzados por abundosos torrentes y fecundados por un sol magnífico que hace germinar en una hora la semilla arrojada al descuido en surcos no abonados, la quinta de recreo y la choza del labriego.

Colinas y valles casi tan fértiles como los de nuestra zona agrícola, ofrecen en abundantes cosechas el cacao, el café, la caña de azúcar, la kola, la nuez moscada, el tabaco y multitud de sazónadas frutas tropicales, legumbres y hortalizas; pero todo ello como por modo espontáneo y, de consiguiente, en cantidad proporcionada al consumo de la isla. Cada casa de campo, residencia preferida por la generalidad de las familias, tiene sus terrenos de labranza y de pasto, hacienda en miniatura y granja en cerner, y casi a esto quedan reducidas aquí la agricultura y la cría. Los únicos frutos que dan algún sobrante para la exportación, son el cacao y la kola.

*

No obstante los escasos recursos que tal estado proporciona al erario público, el Gobierno Colonial atiende muy satisfactoriamente a la instrucción popular, a la buena administración de los hospitales, asilos, institutos de beneficencia, casas de corrección y establecimientos penales, tanto como al sostenimiento de una activa policía, muy bien disciplinada que sabe hacerse respetar sin ostentación de armas ni violentos alardes de fuerza.

*

El fervor religioso es notable en estos pueblos. Para cincuenta y cinco mil habitantes que tiene toda la Colonia, hay treinta y cinco templos, de los cuales diez son católicos, doce anglicanos, ocho metodistas y cinco escoceses.

No obstante estas cifras, la mayoría del pueblo es Católico-romano.

En San George, la Parroquia matriz, ha resonado la palabra de nuestro orador sagrado doctor N. Rivero, y han oficiado muchos miembros del clero venezolano, entre los que se citan los Pbro. Amitezarove, Plaza, Silva, Machado, Martínez y otros.

La parroquia de San Patricio, la segunda villa de esta isla, está servida desde hace más de veinticinco años por un nieto de nuestro ilustre Generalísimo Miranda, el Venerable Canónigo Pedro M. E. Truette, varón benemérito de preclaras virtudes.

La Prensa está representada aquí por *The Chronicle*, semanario que tiene la gloria de haber celebrado ya su primer centenario, puesto que fue fundado en 1784; *The Federalist*, semanario político; *Government Gazette* quincenario oficial; *The Grenada People* trisemanario, y el *Burget* y el *Jotting* diarios diminutos como los que aparecen en el interior de Venezuela en tiempos de elecciones.

*

El más bello paseo a la vez que uno de los establecimientos más útiles es el Jardín Botánico, esmeradamente cuidado y asiduamente enriquecido con variedad de plantas de toda especie, y donde, a falta de fuentes primorosas y estatuas y



GRANADA: Vista general

obras de arte que en otras partes decoran esta clase de institutos, la exuberante flora americana ostenta todos sus milagros.

Contrasta la primorosa pulcritud de este hermoso Jardín, y el constante celo de que es objeto por parte de las autoridades, con una circunstancia que mal se compadece con las proverbiales atenciones que los pueblos ingleses prestan a la higiene pública: los cementerios nada limpios, ubicados dentro de la población, y el pésimo sistema de desagües que da un sucio aspecto a las calles.

Pero lo que constituye un verdadero colmo de esa peligrosa despreocupación, es que a las orillas del mar se levanta un risueño bosquecillo cuyos frondosos árboles cargados siempre de frutas provocativas por el aroma, están convidando al paseo de la tarde y ofrecen fresca sombra contra las inclemencias del sol, a los pobres muchachos que allí acuden a bañarse y solazarse.

—¡Hermosos árboles! ¿qué son?—le dije a un amigo; y él, como si dijera “rosas” me contestó.

—¡Manzanillos!!

UN PROGRESO PEDAGÓGICO

MUSICO-DUMB-BELLS

Ya las campanas mudas no son mudas, gracias a un bello invento del Padre Maingot, que se está poniendo en práctica en muchos Colegios de Europa y de América, con patentes de Inglaterra y los Estados Unidos, y del cual hace *The Times*, de Londres, entusiastas elogios.

Con el especial objeto de suministrar a EL COJO ILUSTRADO este breve informe, el colegio-convento de San José de Cluny, acaso el más notable instituto educacionista de niñas en esta isla, practicó un variado ejercicio con las *musico-dumb-bells*, y me permitió para ello la entrada de algunos niños extraños

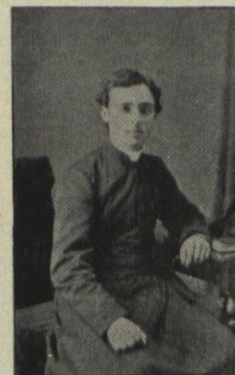
a sus aulas, que darían más completa idea del instrumento y su manejo.

Estos no pueden ser más sencillos. Cada campana tiene un botón-resorte que, al oprimirse, produce una determinada nota. El profesor las distribuye al acaso entre sus alumnos y da a cada uno de estos el nombre de la nota que le ha tocado en suerte: los coloca ordenadamente hasta formar la escala; comienza el ejercicio de movimientos previamente convenidos y a cada movimiento el profesor indica en un pizarrón la nota que debe producirse; el alumno aludido oprime su botón y de aquí que, simultáneamente con el ejercicio gímástico vayan ejecutando una pieza musical, de lo que resulta un hermoso conjunto.

Grandes son las ventajas de este nuevo sistema, comprobadas palmarmente por sus excelentes resultados. Aunados están en él lo útil y lo bello, y esto hace que el niño, más bien por vía de recreo que de penosa obligación escolar, se entregue con júbilo a su práctica, del cual deriva el desarrollo de su organismo, la flexibilidad de sus miembros que se acostumbran a los movimientos graciosos y a las actitudes elegantes, a la vez que aprende la música y aguila su oído, insensiblemente, sin ningún esfuerzo intelectual.

Dos casas constructoras, una en Londres y otra en los Estados Unidos, están suministrando el aparato a precios sumamente módicos.

EL REVERENDO PADRE J. N. MAINGOT



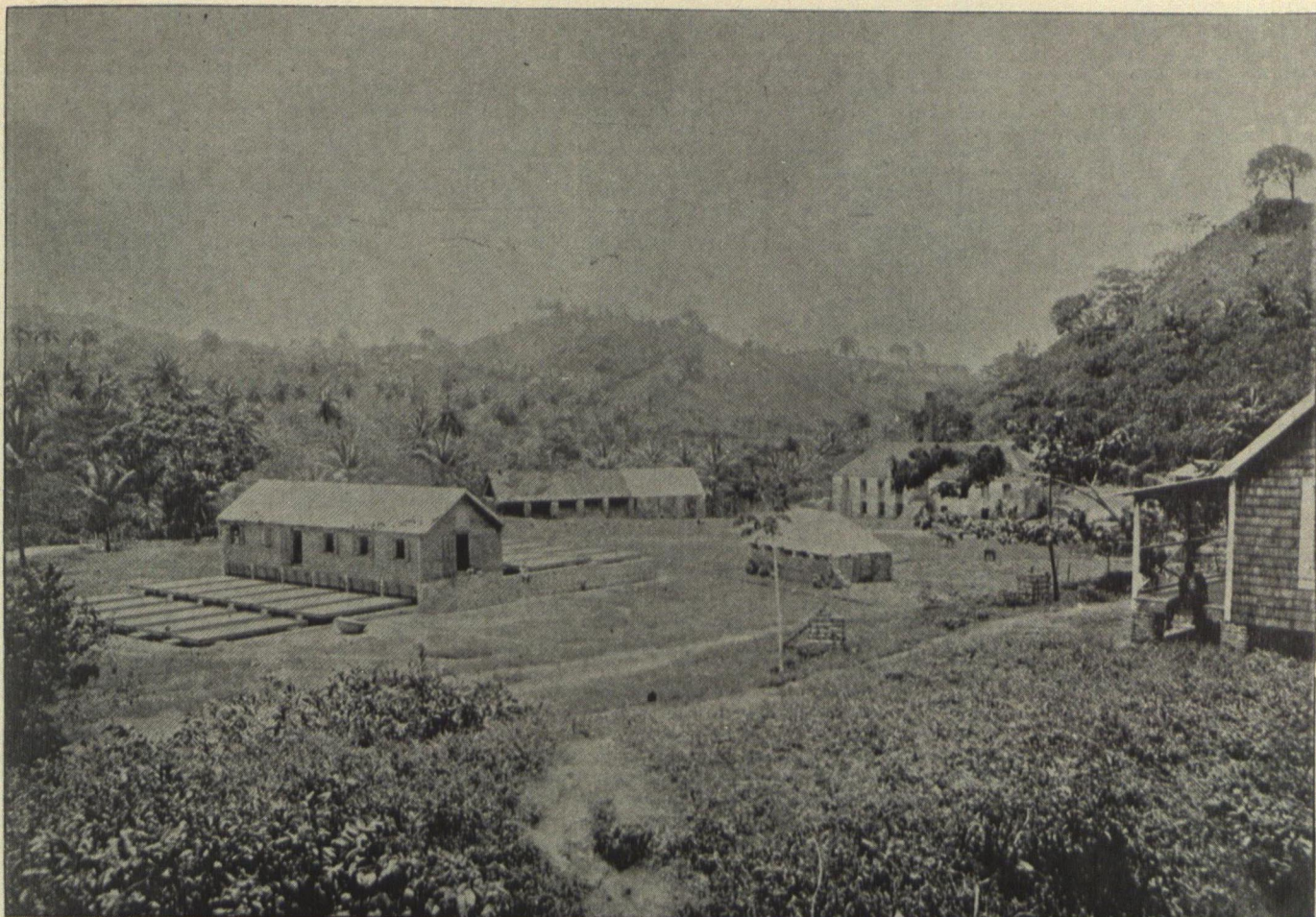
Es el Vicario General de Granada y sus dependencias— islas adyacentes,— y una brillante representación de la cultura intelectual en estas colonias.

Recibió de la naturaleza ó del cielo los dos más ricos dones que puede ambicionar el hombre: la inteligencia poderosa y la virtud excelsa; un cerebro todo luz y un corazón todo bondad.

Una absoluta contracción al estudio en Europa completó la obra y le puso en condiciones de entregarse todo entero a su ideal, el más noble, el más sublime apostolado.

Hoy es el verdadero “pescador de hombre” de que nos habla el Evangelio. Nacido para esto, renunció abnegadamente las regaladas comodidades de la vida de Londres, de París y de Roma; ofreció a Trinidad, su país natal, las primicias de su misión civilizadora, y se vino a estas islas a luchar a brazo partido con la ignorancia y con el error, educando las nacientes generaciones, instruyendo a los hombres, combatiendo las torpes pasiones, iluminando las conciencias, encauzando, en fin, el desenvolvimiento moral de estos pueblos, hacia los grandes ideales de la civilización cristiana.

Enseña y edifica, persuade y moldea los corazones con la palabra y con el ejemplo; el verbo toma en sus labios las formas propias



GRANADA: Una hacienda de caña



GRANADA: El mercado en día sábado. — Fotografías de Smith

de los distintos pueblos y razas, y en francés, en inglés, en español, en italiano, en alemán y hasta en el plebeyo patués, va derramando por todas partes la cimiento evangélico.

No ve, como quieren muchos fanáticos, en cada protestante un enemigo jurado de la virtud y una presa anticipada de los chamuscados infernales, á quien debemos negar el agua y la sal y perseguir con anatemas y extorsiones; sino que inspirado siempre en la pura doctrina del MAESTRO, abre los brazos para todos los hombres y los atrae al seno de la grey católica por las dulces insinuaciones de la Caridad y del Amor.

Merced á este criterio en que se informa su tesonera labor, los católicos aumentan aquí

día por día, y él multiplica prodigiosamente sus actividades para atenderlos en todas partes, en el templo, en la escuela, en el taller, en el hogar, en los hospitales, en los presidios, en dondequiera que juzga necesarios sus eficaces auxilios. La iglesia de San George, de la cual es Rector, no alcanza á contener la multitud que á diario la invade y la reboza hasta desbordarse en la plaza y calles laterales; su propia casa se ve constantemente frecuentada por gentes de todas condiciones que solicitan algún beneficio y que están seguras de encontrar allí desinteresada protección; y en medio de las tantas y tan arduas obligaciones inherentes á su ministerio, todavía saca fuerzas para atender á la educación de mil quinientos niños, hijos del pueblo, que asisten

á las escuelas puestas bajo su inmediata vigilancia.

A la adquisición de un retrato del eminente Prelado se opuso la austera modestia que resplandece entre sus grandes virtudes; yo por mi parte me reconocí incapaz de vencerla pero no de burlarla, y al favor de su santa madre, que protegió mi conspiración, debo el que acompaña estas líneas.

Es de ahora algunos años, cuando, al concluir sus estudios, emprendí con la fe y los entusiasmos del apóstol la carrera de luz que le ha valido el amor y la gratitud de estos pueblos y la admiración de cuantos le conocen.

P. FORTOULT HURTADO.

San George, Granada: julio de 1899.

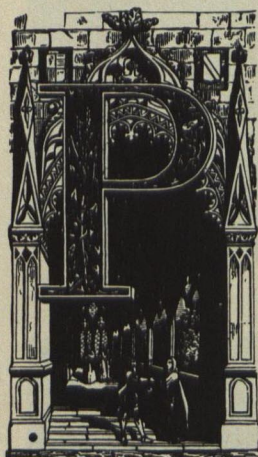
PÁGINAS PARA LAS DAMAS

(Colaboración especial de «EL COJO ILUSTRADO»)

Ecos de la moda universal—París, Viena, Londres y Madrid—Reinado del blanco y negro—Las joyas y el estío—En pleno Agosto—Noticias de San Sebastián—Un proyecto de enlace—Sarasate—Un gran duque y una vizcondesa—Hermosa campaña femenina.

Madrid: 7 de agosto de 1899.

Señor Director de EL COJO ILUSTRADO.



PARIS, al poner este verano en circulación las combinaciones de blanco y negro para los trajes de novedad, no sólo ha estado acertadísimo sino que contribuye de un modo decidido al evolucionamiento radical del gusto en el arte de vestir, familiarizándonos de nuevo con los trajes blancos para la calle, cosa que en Europa había de-

caído bastante, conservándose únicamente el uso de esos vaporosos y cándidos atavíos en la hermosa América, cuyas ideales hijas, encarnan el prototipo de la gentileza femenina. Se llevan faldas blancas con blusas negras; faldas negras con blusas blancas; combinan también en el adorno esos dos tonos favoritos de la moda, y hasta sombreros y zapatos, los más elegantes, se entienden, son blancos y negros. No se ven otros variantes femeninos en playas y balnearios; de suerte que los colores brillantes, recurso de la fantasía estival en años anteriores, quedan por completo olvidados.

Viena, cuya distinguida elegancia hace que todos sus modelos se estudien con atención, desarrolla actualmente con indecible esmero el tema tan combatido de las colas, que las adiciona no sólo á los trajes de reunión y casero, sino á los de calle, aun cuando naturalmente en estos últimos, de comedidas dimensiones. Las cenefas de encaje Renacimiento para el adorno de faldas y cuerpos, es de la especial predilección de las linajudas damas de la corte de Francisco-José, alternando con la gasa plateada rizada ó lisa para interpretar las más delicadas combinaciones de la fantasía.

Londres, cuyas novedades se distinguen siempre por un carácter especial típico, resuscita actualmente las pulseras y collares de terciopelo negro, con la variante agradabilísima de bordarlos con azabaches y aun piedras preciosas. Favorecen mucho esas tiras de terciopelo negro, al hacer resaltar el delicado cutis femenino, y con ellas adornada, la

mujer tiene algo de fantástico y soñador, que encanta y seduce. Y que ese capricho inglés, gusta sin ningún género de duda á las damas de todos los países, lo evidencia el solo hecho de que apenas conocido, es adoptado con entusiasmo por las damas europeas. Queda, pues, el terciopelo de cintas, aceptado para adorno, que sustituye á las joyas durante el verano, ya que estas últimas, es de mal gusto hacer ostentación de ellas, mientras reina el calor, tolerándose únicamente las perlas, á cuya brillantez y pureza no perjudica el aire del mar, sino que por el contrario, ayuda á su poética blanqueza.

En Madrid, el calzado blanco hace furor, bien sea de ligera y fresca lona, bien de aristocrática y delicada gamuza. El calzado de charol y de taflete decae; también se usa menos la piel de Rusia, con ser muy propia de la estación; todos rendimos culto al zapato y á la bota blanca, por parecer, siquiera á la vista, más fresca y de mayor novedad y fantasía. En la villa y corte, apenas queda gente elegante; el calor horrible que nos agobia, ahuyenta á los privilegiados de la fortuna, que se anticiparon por esta vez á la salida de la familia real. La Reina, solicitada por gravísimos asuntos de gobierno, no ha podido salir para San Sebastián, su playa predilecta, hasta principios de la semana pasada. Ahora, como es consiguiente, se halla en toda su animación la linda capital guipuzcoana, y el palacio de Miramar es la Meca adonde acuden los peregrinos de la política y las representaciones todas de las clases elevadas, que sienten afecto y admiración por la augusta dama, á quien tantas amarguras reservara el destino. La educación militar y científica del joven rey de España, no se interrumpe durante la época veraniega, aun cuando se altera un poco, á fin de que resulte menos pesada, porque próxima ya la mayor edad de Alfonso XIII, María Cristina bien comprende que su hijo necesita hallarse en condiciones especiales para hacer frente á los nacionales problemas que han de ensombrecer los comienzos de su reinado.

Ha circulado con insistencia estos días, una noticia que el gobierno categóricamente ha desmentido: un proyecto de enlace entre la joven princesa de Asturias y el duque de Turín, hijo del caballeresco é inolvidable Amadeo de Saboya. No sabemos lo que habrá de cierto en ello, pero si esa boda llegara á realizarse, ¡á qué extrañas é inesperadas deducciones se prestaría la unión de dos seres que aun distanciados hasta hoy, tuvieron desde su nacimiento afinidades y armonías, dentro de los trascendentales sucesos que caracterizan la historia de la España contemporánea!

El insigne violinista Sarasate, ha sido recibido en Miramar por la Reina de España, ante la cual ha tocado un *sortisico* de su composición, dedicado á la augusta dama, y que ha gustado extraordinariamente al auditorio palatino. Á instancias de María Cristina, ha llevado el eminente artista á Palacio para que la reina pudiese satisfacer la curiosidad que sentía, su famosa colección de bastones, que consta de sesenta, regalo todos ellos de reyes, príncipes y aristocráticos admiradores de su

genio. Con ser todos los bastones de propiedad de Sarasate, muy notables, el que más llama la atención es uno que en el puño ostenta un gran zafiro blanco, regalo de una opulenta dama judía, que reside en Francfort. La Reina, correspondiendo á la deferencia del artista, entregará á Sarasate un magnífico bastón que por su mérito intrínseco, avalora cumplidamente el mérito de aquella original colección, ya célebre en Europa.

El gran duque heredero del trono ruso, hermano del actual Czar, ha muerto de un modo trágico, á consecuencia de un accidente debido á la bicicleta. Y con tantas desgracias como ha ocasionado ese moderno género de *sport* nadie escarmienta, y crece de día en día el número de sus aficionados. Nosotros, ya nos hemos hecho eco repetidas veces en estas *Páginas*, de las opiniones emitidas por diferentes lumbreras de la ciencia, á propósito del uso y del abuso de la bicicleta, pero faltaba, al parecer, para dirimir la cuestión, que un criterio humilde é imparcial, femenino, diera su voto en lo que se refiere al traje ciclista femenino. Una conocida vizcondesa, entusiasta por el ciclismo, é individual de aristocrático *Touring-Club*, salió de Londres durante el pasado junio con objeto de realizar una excursión en bicicleta, yendo naturalmente con el traje peculiar á las ciclistas, que ha puesto en uso la moda. Por la noche y al llegar á una villa distante unos 30 kilómetros de la capital británica, en un hotel, donde pensaba alquilar una habitación para dormir, se negaron á darsela, pretextando que allí no se recibían mujeres con pantalones. Las protestas y amenazas de la vizcondesa fueron vanas, el escándalo monumental, la aristocrática sociedad á que pertenecía la dama tomó parte directa en el asunto, entablándose el consiguiente pleito. Los tribunales ingleses acaban de fallar condenando en costas á la vizcondesa, á pesar de todas las influencias puestas en juego, y al dar por sentado que la fondista tenía razón, reconocen implícitamente que el traje ciclista femenino no es todo lo correcto que debiera desearse. La moda, pues, tiene otro problema en perspectiva, que serán muchos los empeñados en resolver.

Con los ardores del verano y la clausura temporal de las Cámaras españolas, han cesado en sus activas gestiones las animosas madres, esposas, hijas y hermanas de los desdichados prisioneros de los insurrectos filipinos. Pero mucho se ha conseguido, porque el gobierno se ve obligado á gestionar y alcanzar la libertad de aquellos cautivos, víctimas de la indiferencia política y de las sutilezas de la diplomacia. La solución ha de venir pronto, porque las peticionarias han logrado interesar al país en masa, conmoviendo hasta á los más indiferentes y poner en vibración muchas de las olvidadas energías. Cuando la mujer quiere, siempre que ella se empeñe, conseguirá su propósito, merced al influjo que ejerce en las sociedades, así se trate de delicados asuntos de amor, como de cuanto á la humanidad afecta en la vasta esfera de sus acometividades y desventuras.

JOSEFA PUJOL DE COLLADO.



Grupo de Profesores y cursantes del 62 año de medicina, en la Ilustre Universidad Central de Venezuela. — (Fotografía de Manrique & C^a)

CONSEJOS A UN JOVEN POETA

I.—Amigo, cuando comprendas que eres poeta,—y lo sabrás porque tu corazón será claro como un gajo de lilas, y en que será ligero como un pájaro en el viento; y en que se volverá hacia las aguas transparentes, los aires límpidos, los fuegos puros, las tierras vírgenes; y en que amará los animales tus hermanos y las cosas tus hermanas; y en que se enternecerá ante una burrica agobiada como cerca de una reina en cinta; y en que se sentirá más dirigido por el bastón de un mendigo que por el cetro de un rey.—Entonces, no pienses ya en alcanzar la felicidad.

II.—Los verdaderos poetas no son destinados a la dicha. Me observarás que algunos tienen la apariencia de una gloria feliz, que entran como aliados en la casa de un Príncipe académico, y reciben algún signo exterior. Amigo, no pienses que esos elegidos del Mundo estén más que tú en la alegría, pues además que todo tocador de lira tiene que soportar el peso del instrumento, aquellos tienen también el cuidado de un brillante consorcio, y la tarea de arrancar aún un girón de púrpura a la toga pública de Julio.

III.—No te dejes seducir por la aventura de esos privilegiados. Menos a su genio que a sus genuflexiones deben ellos los favores que tú no conseguirás jamás. En efecto: tú, poeta de la humildad y cuyo encanto está en ella, no sabrías imitar las maneras que les son excelentemente nativas y que hacen su gracia. A ellos les son naturales como a los cetos las rosas, a los adolescentes las caricias.

IV.—Déjales a ellos los amores grandiosos. No vayas, en tus versos, a cantar las caderas de una dogaresa, temeroso de que, justamente, los que te oigan no se digan que no la has conocido sino en tus rimas.

V.—“No hay conciertos bajo las palmas”, ha dicho el poeta Athmann. Yo te afirmo que no encontrarás admiradores en los salones. Los hombres te apreciarán poco, las mujeres te despreciarán y ninguno sospechará que tu corazón, semejante al más suntuoso palacio, recibe, cuando los evocas, soldados como don Quijote, nobles como Hamlet, negociantes como Simbad el Marino.

VI.—Allí sufrirías de la falsedad del Mundo; y aquellos cerca de los cuales te parecería

vivir más fácilmente, de los cuales tu admitirías los banales pensamientos por una especie de bondad resignada, a los que serías indulgente, no preguntándoles sino lo que saben, no diciéndoles sino lo que les interesa, cons-triéndote sin cesar—esos serían los más feroces. Las carcajadas de sus hijos resonarían a tu alrededor, su hija casadera te desdefiaría con una sonrisa, y todos, una vez en sus casas, se llenarían de risas los mofletes ante tu más sincero poema.

VII.—Supongo que hayas evitado esos escollos y renunciado a vivir entre los relumbrosos é ilustres de este tiempo, y que te hayas retirado del siglo. En ese caso la existencia no te será más clemente; por poco que la gloria luzca en tu cielo de soledad, debes someterte a todo: no sólo a tus dudas, escrúpulos y enfermedades, sino a que los cacófonos te reprochen tus ritmos, los bárbaros tu sintaxis, los cínicos tu ironía, los cretinos tu simplicidad. Los más encarnizados contra tí y que negarán más tu genio serán los que te plagiarán groseramente.

VIII.—Sin embargo crecerás en edad. Si estás en la capital, lejos de tus tuyos, y no ganas dinero allí: tu padre envejecido, tu madre enferma, tu hermana soltera, pasearán en el jardín florecido de lirios, de penas y de alcachofas, la tristeza de tu infortunio. La Vieja se privará de un traje para mandarte unas monedas y tu hermana te enviará la mitad de sus regalos de pascuas.

IX.—¿Qué hacer entonces? me preguntarás. Creo que lo menos doloroso es que como artesano ó cultivador permanezcas en tu pueblo. Tendrás allí dulces instantes de meditación. Te será posible, en la hora en que el sol parece despachurrar los duraznos en la sombra azul, sentarte en esta sombra y anotar los bellos sentimientos de tu corazón sin pensar en los que te leerán. Quizás la obra más perfecta la harías no ocupándote de tus hermanos. ¿Supones que una rosa que nace como un poema piensa en sus hermanas? Ella no las recuerda sino cuando abre los pétalos y les envía sus besos con las abejas.

X.—Si la existencia te ha conducido en medio de las ciudades, cumple tu obra en la soledad de tu alma y graba en tu memoria estas dos sublimes reflexiones. La primera ha sido dicha por Confucio, con motivo de su disepu-

lo Hoei, seis siglos antes de Jesucristo, la segunda escrita en este tiempo por el conde Villiers de L' Isle Adam:

1. “¡Oh, cuán sabio era Hoei! Tenía un vaso de bambú para tomar su comida, una simple copa para beber y vivía en la humilde reclusión de una calle estrecha y abandonada; otro hombre no hubiera podido soportar sus privaciones y sus sufrimientos. Y sin embargo nada alteraba la serenidad de Hoei. ¡Oh, cuán sabio era Hoei!”

2. “Cree firmemente que habrá soledad sobre la tierra para los que sean dignos de ella”.

XI.—Amigo, si puedes permanece en el jardín familiar y encorva hacia tu madre la rama de ciruelas azules que la viejecita no puede alcanzar.

FRANCIS JAMMES.

LAS FRENTES PALIDAS

PARA “EL COJO ILUSTRADO”.

¡Qué pena siento ¡Dios mío!
Al ver esas frentes pálidas
Que a unas ilusiones muertas
Sirven de marmórea lápida!
Esas frentes, allí escritas
Llevan historias del alma,
Son compendios de dolores
Que allí dejaron su marca.
En esas frentes que anuncian
Noches de insomnio y de lágrimas
Y corazones que viven
Sin ilusión ni esperanza,
¡Quién sabe cuantos poemas
De amores, allí se guardan
Legibles únicamente
Para el autor de sus páginas!
Por eso yo, que comprendo
Lo que ocurre en esas almas
Y que la vida es en ellas
Un martirio que no acaba.
Yo que vivo hace ya tiempo
Sin amor ni paz ni calma
Cuando veo a esas mujeres
Con la muerte en la mirada
Y que en vez de ser de rosa
Son sus mejillas de nácar,
¡Qué pena siento ¡Dios mío!
Al mirar sus frentes pálidas!

c. SANCHEZ-ARÉVALO.

PAGINAS CORTAS

La moda en lo literario

(POR M. OSSORIO Y BERNARD)

- ¿ Es usted impresionista?
- ¿ Es usted naturalista?
- ¿ Es usted decadente?

Y la persona á quien, dentro de la conversación literaria, se dirijan semejantes preguntas, inspirada, como es de suponer, por sano criterio, no podrá menos de contestar:

—¡ Hombre! Yo entiendo que en las manifestaciones del arte, á nada conducen semejantes clasificaciones: me gusta lo bueno, ó lo que yo entiendo y conceptúo por tal; y, ajeno á esas luchas de escuela que todo lo empuñan, prefiero lo que me haga sentir á lo que me deje impasible, aunque frailes descalzos me prediquen que debo entusiasmarme con unas cosas y odiar otras.

Y acaso consista esta opinión del consultado, como la mía, en nuestra escasa afición á seguir las Modas.

—¿ Las modas?

—Sí, lector amigo. La moda, que á todo alcanza y en todo domina, no podía menos de llevar su avasallador influjo al mundo de las letras, y de tal suerte lo ha hecho, sobre todo en España, que en la inmensa mayoría de la producción literaria suele verse siempre el patrón cortado y el figurín. Los escritores que se consideran más independientes y originales, no tienen inconveniente en vestir sus obras con arreglo al modelo, extranjero ó nacional, más en boga.

Y esto hoy, como ayer y como anteayer.

Presentes están aún en la memoria de los viejos, las luchas de clásicos y románticos; aquel romper moldes antiguos, sistema que se trajeron los imitadores de Víctor Hugo, quienes, no limitándose al terreno literario, dieron origen y vida á las melenas desgreñadas, las barbas incultas, los rostros demacrados y cadavéricos, y la descuidada indumentaria de los cultivadores del género. El tósigo, el dogal, el cementerio, la iniciada lucha de clases, el conflicto de pobres y ricos, de hijos y padres, el puñal blandido, la espada desnuda, el veneno como recurso supremo en numerosos desenlaces; lacayos que merecen ser ministros, bandidos que merecen ser emperadores, meretrices que casi, casi, reclaman altares y oraciones..... allí estaba el éxito único, el triunfo evidente y claveteado; y, para lograrlo, ningún respeto merecía la historia, ningún estudio el corazón humano. El teatro, la novela, la poesía lírica, —¡ ésta sobre todo! — las múltiples manifestaciones de la producción literaria, no seguían otros caminos que los abiertos por García Gutiérrez en *El Travador*, por Gil y Zárate en *Carlos II el hechizado*, por Ceferino Suárez Brabo en *Verdugo y sepulturero*.

Era un vértigo que sufría todo escritor, y del que escasamente podían librarse algunos espíritus burlones, como Mesonero Romanos, Bretón de los Herreros ó Martínez Villergas, mientras la mayoría de los escritores aplaudía con frenesí semejantes excesos, y los hombres se batían por el prestigio de la escuela romántica, y las mujeres reducían su alimentación y se entregaban al vinagre, para poner sus rostros de modo que armonizaran con la escuela literaria.

Una empresa editorial, la de Boix, tuvo la gloria de encauzar el gusto por nuevos derroteros, publicando el libro titulado: *Los españoles pintados por sí mismos*. Estudios sueltos de tipos, muy bien hechos algunos, caracteriza dicha obra una evolución en el gusto, como por el mismo tiempo lo habían caracterizado las "*Escenas matritenses*" de *El Curioso parlante*, y antes aún algunos de los inolvidables escritos de *Figaro*.

Y el género se puso de moda, y abundaron los estudios de costumbres, siguiendo

con varia fortuna los modelos primitivos, más que las lecciones que encierra y ofrece pródigamente la naturaleza.

Surgieron más tarde las fabulillas, refiadas por punto general con la moral, en que fueron maestros Florentino Sanz, Miguel de los Santos Alvarez y algunos otros poetas; y tan copiosa fue la producción á la moda, que podrían llenarse con ella algunos abultados volúmenes. Es sensible deber abstenerse de citar modelos del género, porque semejantes trabajos tenían que correr forzosamente, como aún siguen corriendo, manuscritos. Pero de su carácter y tendencias puede dar idea la siguiente de Narciso Serra, una de las pocas que han logrado multiplicarse por la imprenta:

"A un Santo le tocó la lotería,
y á Dios le daba gracias noche y día;
pero un ladrón, que halló la puerta franca,
le robó con auxilio de una tranca.
Dios premia al bueno; pero viene el malo,
le quita el premio y le sacude un palo."

Privó después lo que pudiera calificarse de "camelos literarios", en cuyo renacimiento tuvo gran parte ó mucho me equivoco Manuel del Palacio, y lo denominó renacimiento, pues su origen pudiera buscarse tal vez en un célebre soneto de Lope de Vega, en que después de minuciosa y poética descripción de un agreste lugar, termina:

"... y en este monte y líquida laguna,
para decir verdad, como hombre honrado,
jamás me sucedió cosa ninguna."

Tan de moda estuvieron hace treinta años semejantes composiciones, que, con ser muy buenas algunas, llegó el lector sensato á lamentar hubiera lucido el día en que Lope dio la pauta y aquel en que se produjo su renacimiento; repitiéndose una vez más el eterno caso del daño que produce todo innovador. Porque en literatura, como en el célebre anuncio comercial, ¡hay viles falsificadores!

Becquer, por ejemplo, con sus felices é inspiradas imitaciones de los grandes poetas alemanes, constituye una personalidad saliente y genial en nuestra literatura; pero inmediatamente después surgieron los imitadores del poeta sevillano, y nos hicieron sospechar si habría sido preferible que no existiera el maestro, con tal de no tener que sufrir á los discípulos.

Campoamor ha cometido igualmente el pecado de haber dado nacimiento á dos órdenes de composiciones que, generalizados por la moda y por el espíritu de imitación, nos han producido muy malos ratos. Las *Doloras* y los *Pequeños poemas* han sido el modelo en que se han inspirado y el patrón por que se han vestido algunas generaciones literarias. Hoy, infinitas colecciones de *Doloras* y de *Pequeños poemas* ocupan por derecho propio el cesto de los libreros ambulantes y los altos montones de la feria.

Los imitadores de Núñez de Arce, los imitadores de Balar, los poetas coloristas, los impresionistas, los naturalistas, los decadentes, todos ellos no pasan de ser variaciones de imitadores que se acomodan al tiempo, á las circunstancias y hasta al gusto del público, siquiera no esté bien probado que el público entiende mucho de semejantes escuelas, convencido como se halla, siguiendo la máxima de Boileau, de que

tous les genres sont bons
hors le genre ennuyeux.

Esto es; que no puede proscribirse género alguno, ni carácter de composición, como no sean los que llevan el aburrimiento al ánimo.

Lo bueno en literatura, como en arte y en todo; eso es lo que no puede morir: eso es lo que no puede "pasar de moda"

Leyenda astral

(POR FERROT D'ABLANCOURT)

Dios, para crear el mundo sidéreo, hizo unas bolas y las lanzó al acaso por los espacios infinitos.

Como las arrojase indistintamente en todas direcciones, muchas chocaron unas con otras, rompiéndose en menudos pedazos.

Ciertas bolas eran atrayentes; influyeron en otras y así se formaron convoyes que giraron por separado en el espacio. De esta manera fue como la Tierra se hizo de un satélite, la Luna; Saturno de ocho, Júpiter de cuatro, etc.....

Mercurio y Venus quedáronse más cerca del Sol, mientras que el enorme Júpiter rodó á perderse en el profundo horizonte, donde su mole vagabunda emprendió una revolución anual de casi doce años, en tanto que Mercurio limitaba la suya á sólo ochenta días.

—¿ La duración de la vida, será para los habitantes de un planeta, proporcional á la respectiva duración de los años, de modo, por ejemplo, que los nativos de Neptuno, cuya revolución es de ciento sesenta y cinco años, son todavía unos nenes al año de nacidos, al paso que los hijos de Mercurio son ya seres adultos á los diez años de edad?

Luego que Dios hubo puesto á rodar todas las bolas, retiróse á contemplar su gloriosa obra y á ver evolucionar el universo.

En donde quiera había situado una Eva, un Adán y un Paraíso, y en dondequiera también había puesto la tentación.

Más de la mitad de los vivientes prevalecieron; y entonces, enojado el Creador, á todas las bolas las inclinó sobre sus ejes, produciendo así las inclemencias del tiempo, y les prescribió que se tragasen á sus propios habitantes en cuanto estos gastasen sus cuerpos. Y les dijo, además, el Divino Padre: "Después que vosotras, malditas bolas, hayais errado en el espacio durante millares de años, os estrellaréis más contra otras y os convertiréis en átomos imperceptibles; y cuantos seres humanos se encontraren en el fango de vuestras espaldas serán aventados hacia el éter celeste é irán á morar en la región feliz donde no se peca jamás."

Así pues, ¡para no descarriarnos en la hora suprema y perdernos otra vez, desheredados del bien, en las desoladas playas del infortunio, no es buena previsión anticiparse á iluminar y abrasar nuestro espíritu con las esplendentes llamas de la Fe!

Viejos renteros

Van donde van los niños; frecuentan con preferencia los jardines donde las nodrizas llevan á jugar á sus tiernos y alegres bebés.

A los viejos de ojos cansados por tres cuartos de siglo de observación les hace falta el espectáculo de esos seres nacidos ayer y todavía en botón. Las cabezas blancas se inclinan hacia las rubias cabelleras; las manos arrugadas se ligan á las manitas rosadas, cubiertas con adorables hoyuelos; á las voces temblorosas responden las voces de oro fino, armoniosas y vibrantes como cháchara de pájaros. Los pequeñuelos interrogan á los viejos que pacientemente contestan en la misma jerga infantil. Algunas veces entre las preguntas los labios marchitos se posan en las mejillas frescas y nada más hermoso y conmovedor que esta viviente antítesis: el crepúsculo y la mañana se abrazan.

El gozo de los viejos renteros es breve: los niños cansados de la inmovilidad retornan á sus juegos; la noche llega y los botoncitos se alejan con sus ayas hacia la comida y el sueño.

Los viejos se quedan solos y abrumados en su asiento; las espaldas se doblan como aplastadas por enervante lasitud; los ojos mortecinos se inclinan hacia la tierra donde dormirán mañana, y distraídamente trazan sobre la arena, con el extremo del bastón, misteriosas y desconocidas figuras.

POR QUE SE ESTABLECIO EL RESGUARDO EN LA PUERTA DE LOS CIELOS (*)

Dormitaba San Pedro en su celestial portería, soñando tal vez con las interesantes peripecias de su peregrinación por la tierra, que le reportaran el envidiable premio de la inmortalidad y el goce eterno de honorífico empleo, aunque no exento de mortificaciones y contrariedades,—que así es la vida, á lo que parece, hasta en el mismo cielo, según lo que dicen los que saben;—decimos, pues, que San Pedro dormitaba apaciblemente, cuando fue requerido por no esperado estrépito de alarmante y ruidosa conversación, al otro lado de la puerta de los cielos.

Presto, y con razón enfadado, acudió el Apóstol y abrió la puerta con aquella mano enérgica que hubiera dejado por siempre mutilado á Malco, si no hubiera sido por la infinita bondad del Maestro de los maestros.

Y vieron sus ojos airados, ante sí, hasta un centenar de individuos que no obstante su aspecto resuelto, como corresponde á los que se acostumbran á luchar desde niños con poderosos elementos, llevaron la mano al sombrero y quedaron silenciosos como las piedras de las tumbas, ó de cualquier parte.

—Vamos á ver —les dijo el Santo —¿qué ruido es el que meten y qué buscan ustedes aquí?

Miráronse unos á otros los visitantes, sin atreverse ninguno á contestar; pero al fin, de uno de los grupos se adelantó un parlamentario y con voz amistosa y en tono conciliador dijo al Apóstol.

—San Pedro, nosotros venimos al cielo: nos manda el Cura de nuestra parroquia.

—¿Y de dónde son ustedes, y qué credenciales traen?

—Nosotros somos margariteños, y nos parece que eso basta.

—Margariteños—dijo San Pedro rascándose la cabeza.—¿Carambola! ¡y con qué flema lo dices! ¡Válgame Cristo y su divina Madre! ¡no tener yo ni celadores ni guardacostas!—Pero digan lo que dijeren, aquí no me meten contrabandos!

—Mira, San Pedro—dijo uno del grupo

zapatos de seda.—En fin, á menos que no me hables de San Juan Crisóstomo; pero en este caso, me parece que cometes un pecado de irreverencia.

—No le hagas caso, San Pedro, esos tienen hasta la presunción de haber derrotado siempre á todos los tiranos, desde el tirano Aguirre hasta Morillo.

—Eso es incierto; pero si nos jactamos de ser los mejores marinos del mundo, al paso que ustedes, el día que les caiga encima aquel castillejo, van á quedar con cara de perro sin amo.

—¡Perro dijeron!—rugió la secta de Pampatar—pues á meterles esa palabra por las narices.—¿A los canaletes, compañeros!

Allí hubo las de dos mil demonios, sin detrimento de los contendores, pues parece que estos caballeros se tratan decentemente cuando discuten asuntos de localidad.

San Pedro impuso su autoridad y el orden y la paz se restablecieron.

—Pues bien, San Pedro, déjanos pasar, que ya nos duelen las rodillas. Y si hay alguna dificultad, llámanos al general Arismendi, que debe estar aquí, para que nos salga de fiador.

San Pedro le echó un vistazo malicioso á su interlocutor, y le dijo con cierta sorna:

—Mira, no dudo de la influencia del general; pero te advierto que está algo ocupadito con el Padre Eterno, arreglando no sé qué cuentas de unos ochocientos prisioneros; pero voy á consultar con el Viejo, y vuelvo en seguida.

Quedáronse los dignos margariteños admirando la inmensidad del espacio comparable sólo á la inmensidad del océano, mientras San Pedro llegaba á la excelsa y gloriosa presencia del Padre eterno.

—Señor—dijole San Pedro—ahí están unos margariteños que quieren entrar al cielo.—Los he dejado fuera esperando, mientras su excelencia resuelve.

—¿Y quién ha mandado ese contrabando para acá?

—El cura de la parroquia.

—Mira, Pedro, es necesario averiguar quien es ese cura; y en cuanto á esos amigos, déjalos entrar, que bien lo merecen aquellos que han luchado con heroísmo, lealtad y honra.



JÓVENES LAUREADOS CON EL PREMIO DE ARTE
en el Concurso especial del Instituto de Bellas Artes

MARIANO HERRERA TOVAR
(Arquitecto)

MANUEL M. BETANCOURT
(Músico)

LORENZO GONZÁLEZ C.
(Escultor)

FEDERICO BRANDT
(Pintor)

aparte—no me extraña tu desconfianza, pero es bueno que no nos midas con una misma vara. Los que te hablaron son de Pampatar, y nosotros somos de Juan Griego, que no es lo mismo.

—¿Qué es lo que me cuentas de Juan Griego?—¿Qué Juan Griego es ese?—Yo no he conocido más Juanes que al hijo de Zacarías, que hizo del Jordán fuente de pureza; y al hijo del Zebedeo, que no fue tan buen historiador como San Marcos; á Juan de Mata y Juan de Dios, que quisieron darle libertad á individuos que merecían tal vez ir á presidio. A Juan de la Cruz, que pretendió hacer andar descaldas á hermosas damas, que indudablemente tenían derecho á ir calzadas con

(*) Este artículo que viene firmado por «Miguel Ramírez», nos fue entregado bajo sobre por persona desconocida. Su autor ha querido velar su nombre con el pseudónimo, y aunque por el asunto y la forma fácil es deducir quién es él, respetamos su determinación é insertamos el referido artículo con la firma de «Miguel Ramírez».

dez por la santa Causa; pero te advierto que debes vigilarlos mucho, no vayan á introducir en este país algún artículo de prohibida importación. Esa es gente buena, pero tienen su manía.

—Pero es el caso que yo no tengo ni ayudas ni celadores.....

—Vaya un San Pedro que á todo hace obceciones—contestó amostazado el Señor.—Arregle como pueda las cosas, y si no quiere, renuncie el puesto.

Retiróse Pedro masticando una protesta, y llegó donde estaban los buenos margariteños, á quienes hizo formar uno detrás del otro.

—¿No podremos llevar nuestros faluchos,

San Pedro?—sería una ventaja para ustedes, tener en qué navegar sin pagar nada.

—¡Aquí no me entra nadie—gritó San Pedro—sino muy limpio y sin maletas ni bagajes.

Fueron entrando uno á uno al cielo, los honrados margariteños; pero San Pedro observó algo sospechoso, y llamó á tres fornidos marinos que entraban unidos por fraternal abrazo.

—¡Esos paquetes que ustedes llevan, qué es?

—Nada, San Pedro; nosotros no llevamos nada.

—Esto que llevan debajo de los brazos. ¡Es-

to es tabaco hueva!—Dijo atrapando el contrabando.

—¡Ah! sí; un poco de tabaco que le llevamos como presente al Padre Eterno, para que masque.

—¿Y desde cuando saben ustedes—faltos de toda consideración—que el Padre Eterno masca?

—Bueno, si no masca, fumará.

—Pues ni masca ni fuma,—gritó encolerizado el Santo.....; Este tabaco está decomisado!

Y desde ese día, se estableció el resguardo en la puerta de las cielos.

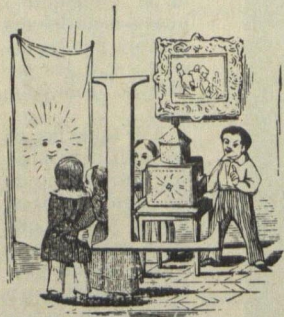
MIGUEL RAMIRES.

Julio, de 1899.

NOVELA VENEZOLANA

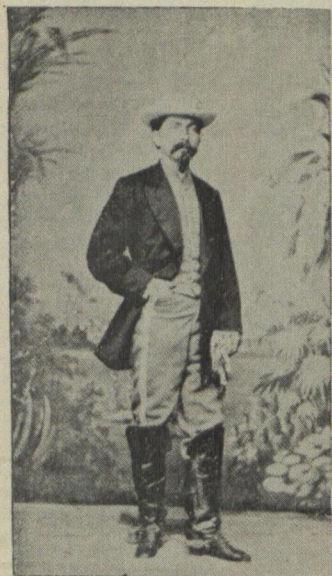
(ILUSTRACIONES, EN PARTE, DE ARTURO MICHELENA)

XV



A rápida campaña iniciada por el heroico Salazar, había terminado su papel en Tinaquillo con la derrota y el desastre. Guzmán Blanco, á la cabeza del partido liberal de Venezuela, ac-

baba de vencer al insurrecto y temible guerrillero. De aquella gran tragedia no quedaba sino la sombra de un patíbulo regado con la



sangre de un valiente; pero la influencia y el prestigio de un hombre superior en el desenvolvimiento de la política de Venezuela, fueron desde entonces el sólido fundamento de la paz y el muro de granito contra el cual se estrellaba impotente el caudillaje.

“Vencido el enemigo común en la gran batalla de Apure—ha dicho en narración asaz verídica el General Guzmán Blanco—y festejándose la paz de un extremo á otro de la República, atravesó el General Salazar las fronteras de la Nueva Granada, y por el Alto Apure, Zamora y Portuguesa, se vino á las serranías que promedian entre los Estados Cojedes y Yaracuy. Allí concentró todos los restos oligarcas, que dispersos y sin esperanzas huían por el Sur y Occidente de la República; empuñó la bandera del enemigo; cambió sus insignias, y renegando de su causa, proclamó la continuación de la guerra hasta sucumbir ó dar en tierra con la obra de sus compañeros.”

Salazar había ocupado á Potrerito, punto fuerte para defenderse con éxito y abrir operaciones. Con la certera previsión de su talento extraordinario, Guzmán Blanco se dio cuen-

ta de la astucia con que Salazar quería atraerle, á fin de causarle el desconcierto con un golpe atinado y peligroso para las armas nacionales; y por comprenderlo así con perfecta claridad, y para contrarrestar sin pérdida de tiempo los estudiados planes de su rebelde adversario, ordenó á uno de sus tenientes que ocupase la plaza de San Carlos con ochocientos hombres, agregándole enseguida:

—Al saber que usted está allí, Salazar abandonará la posición que ocupa, con el designio de atacarle á usted y con la completa seguridad de destrozarle. Pues bien, defiéndase usted y sostenga los fuegos durante cuatro horas, tiempo suficiente para posesionarme yo de Potrerito con mi ejército.

La operación se practicó en el acto. El mencionado teniente entró á San Carlos y se atrincheró de firme. Súpolo Salazar, y abandonando á Potrerito, marchó contra San Carlos; pero al pasar por Pegones, caserío situado frente á Tinaquillo—como á las seis de la tarde y bajo el formidable azote de una lluvia torrencial—algunos de sus amigos le dijeron:

—En Tinaquillo está Colina con setecientos hombres.

Salazar se detuvo en aquel punto, y resolvió asaltar al intrépido Colina en la madrugada del siguiente día, seguro de vencerlo en la pelea.

A la sazón, Guzmán Blanco ocupaba á Potrerito.

El combate decisivo de aquella insurrección, fue rápido, rabioso, encarnizado. El soldado venezolano, el de la intrepidez serena, el del coraje irresistible, el que ha ilustrado nuestra historia con acciones memorables, probó allí una vez más la estupenda bizarria de su raza. Tinaquillo dormía aún; la lluviosa madrugada lo envolvía con sus sombras; las casas parecían manchas negras, y del fondo del silencio se escapaban los tintineos de los sables, las voces de los centinelas, el rumor que levantaban los bridones. Las compañías estaban en sus puestos, los jefes hablaban por lo bajo, todos abrían los ojos y aguzaban los oídos para observar, si era posible á aquella hora de tinieblas, los menores movimientos del ejército enemigo. De vez en cuando resplandecía en la oscuridad la brasa de un tabaco.

Las cuatro y media eran cuando sonó la primera voz de alarma, y el combate se empeñó con formidable decisión de entrambas partes. Aquello fue una carnicería espantosa, una lucha tremenda cuerpo á cuerpo, una arrogancia del heroísmo patrio al arma blanca. En la guerra de la emancipación hubiera sido un timbre más por la defensa del derecho y de la Patria; en nuestras luchas fratricidas, en las cuales se ha derramado tanta sangre generosa para sólo fecundar el pon-

zoso manzanillo del personalismo, es una acción luctuosa.

Salazar hizo prodigios de valor en el asalto; pero al fin salió vencido en la contienda heroica, y con un grupo de fieles compañeros corrió á guarecerse en las entrañas de las selvas, para que luego le hiciesen prisionero “en los montes mismos de que él solo en la República era conocedor.” Siete Generales guzmancistas resultaron macheteados, entre



ellos el intrépido Colina, el león de Coro, el viejo veterano de la Federación. El campo quedó lleno de cadáveres y heridos, de ellos, los adalides sin fortuna, los esforzados combatientes por principios de que siempre hizo escarnio la ambición de los tiranos, los héroes sin nombre sobre cuyo sepulcro jamás cae la siempreviva del recuerdo, ni los caudillos vierten la voz de la alabanza, ni el genio de la Patria se lamenta con los trenos de la clásica elegía.

Al cabo de una hora, el telégrafo comenzó á funcionar con rapidez extraordinaria para llevar á todas partes la noticia, el triunfo decisivo de la causa de los pueblos, la resonante gloria del partido liberal y de su ilustre conductor. Como á la una de la tarde, Maraure aparecía engalanado con la soberbia pompa de sus mejores días. Grímpolas, banderas, estandartes, gallardetes, festones y guirnaldas

salieron á ostentar en las ventanas y balcones los alegres colores nacionales; circundado de coronas de laurel, el retrato de Guzmán Blanco, ora á pie, ora montado en arrogante pisador, ora en traje militar, ora vestido con levita ciudadana, se puso en dondequiera con encomiásticas leyendas; las campanas echaron á volar el repique de sus lenguas; los cohetes se prendieron en numerosa cantidad; las gentes voltearon los baúles y se vistieron con las galas domingueras; los granujas quemaron triquitraques á millones; las puertas de la iglesia se explayaron, y allá en el presbiterio hubo *Te Deum* solemnísimo, cantado por el cura, el sacristán, el organista (vejete langaruto que no entendía mucho de becuadros, sostenidos ni bemoles), los dos monaguillos y el barbero, el cual *becerreaba* con su enorme vozarrón lo que aquellos otros cafres desafiaban desvergonzadamente en toda la extensión del pentagrama.

Faltaba lo mejor, que era la publicación por bando del telegrama en que venía la noticia; mas no se crea que se hizo esperar mucho, ni que dejó de realizarse con la solemnidad que el asunto requería. A eso de las cuatro de la tarde comenzó la gran parada militar, cuyo recuerdo jamás se borrará en los annales de aquel pueblo, ni dejará de trasmitirse á las generaciones que allí vayan aprendiendo á celebrar los triunfos y las glorias de la Patria, ó lo que es lo mismo, la matanza de hermanos por hermanos, el inmenso desastre que originan las tremendas pasiones y los odios implacables de partido.

Para ver desfilar la gran parada por en medio de la calle, la gente se agrupó en las esquinas, en las ventanas y balcones (los cuales no eran sino tres: el de la *casa de Gobierno*, el de la del señor cura y el de la de D. Pedro Obando, prestamista de dinero, al tres por ciento cuando menos, con buenas hipotecas, propietario de haciendas de café que le daban un caudal todos los años, personaje influyente en la política y en todos los asuntos de la localidad, sujeto demasiado entremetido, pesado como un plomo, muy rotundo en el decir los mayores disparates, y muy pagado, archipagado de sí propio, á pesar de ser un bestia).

Abrían la marcha en el paseo militar los muchachos callejeros, llenos de sietes y remiendos los calzones, de tiras el andrajo de camisa, de sucio endurecido los cachetes y de negras porquerías la nauseabunda boca, y marchaban quemando triquitraques, disparando hacia los aires los cohetes, soltando vivas y silbidos que aturdirían por lo agudos. Seguía después la música, compuesta de un violín (á quien si Paganini hubiera oído, con toda seguridad que le rompe una costilla de un trancazo), un clarinete en *si bemol*, un estrombón de mete y saca, un triángulo asaz repiqueteado, la formidable tambora y los platillos. Aquellos facinerosos, muy hechos cargo de la dificultad y creyendo que lo hacían á maravilla, iban tocando un *pasitrote* (composición del tuerto organista de la iglesia) en cuya segunda parte los instrumentos se callaban durante tres compases, con el fin de que solamente el bombo simulara los cañonazos de un combate. Enseguida caminaban muy orondos los empleados del Distrito, vestidos con levita de remonte y llevando cucarda amarilla en el sombrero de felpa trasnochado. En último término marchaba un batallón de infantería (¡ así se dijo, con la mayor frescura, en la revista que pocos días después se publicó en Caracas!), el cual no era batallón, ni aun siquiera compañía, sino un puñado de infelices campesinos que no sabían qué era lo que estaban celebrando, que no entendían el lenguaje militar porque jamás lo habían oído, que les decían flanco derecho y tomaban el izquierdo como que si tal cosa, los unos con el fusil al hombro y los otros terciándolo al revés, riéndose de su triste situación y provocando la rechifla de los espectadores. Todo lo cual no obstaba para que uno de los hijos del presta-

mista Obando, que era el capitán que los mandaba, deslumbrante de charreteras y cordones, transfigurado de olímpica soberbia, creyéndose en la cumbre de la gloria é imaginándose que era Napoleón en presencia de sus tropas después de la batalla de Austerlitz, pegase cada grito que hacía temblar la tierra. Al llegar á cada esquina, redoblaba el parche hueco, el hijo de Obando mandaba descansar á sus soldados, recostábanse éstos con desgana en la boca de los chopos, arracimábase la gente en derredor del secretario de la Jefatura, y en voz atronadora leía éste el telegrama. Terminaba el secretario, y se quemaba de orden superior una docena de cohetes. Luégo salía el Jefe Civil hasta el medio de la calle, y poniéndose en el épico tono que debía, gritaba á pulmón pleno, coreado por la turba de hombres y muchachos:

—¡ Viva el Gran Partido Liberal !
—¡ Vivaá !
—¡¡ Viva el ejército vencedor en Tinaquillo !!
—¡¡ Vivaáá !!
—!!! Viva el General Guzmán Blanco !!!
—!!! Vivaááá !!!

XVI

¿ Qué había sido de Felipe mientras tanto ?

En una de las cargas al machete, de esas en que el soldado venezolano se distingue por su pujanza arrolladora, Felipe cayó herido mortalmente, hendida la cabeza de un sablazo y revolcándose en la sangre que de ella le manaba en abundante chorro. Los soldados que corrían el campo después de la pelea, le encontraron moribundo, echado en la sabana boca arriba, esparrancadas las dos piernas y con los ojos ya vidriosos y entornados. Allí mismo le hicieron reconocer por un practicante del ejército, y después de colocarle en una parihuela, le llevaron corriendo al hospital, donde se le cosió la ancha herida y se le administró la primera curación. Desde entonces la fiebre se apoderó de él y comenzó á delirar.

De su boca se escapaban, en manantial arrebatado, increpaciones tremebundas, rugidos espantables, lamentos de dolor supremo, palabras insultantes, y hasta blasfemias crispadoras que horrorizaban al nervioso sacerdote encargado de ayudar á bien morir á los que iban entregando el alma á Dios. Aquello era el arranque irrefrenable del más hondo sufrimiento, la manifestación incontenible de la amargura en silencio reprimida durante cinco meses; el inconsciente desahogo de un alma combatida por todo género de dudas, celos y temores. Cuanto de malo para sí había supuesto en aquellas largas horas en que hacía centinela por la noche; cuanto cruelmente padeciera, después que resonaba el toque de queda en los tambores y cornetas del cuartel, con los recuerdos de su casa; cuanto llorara á solas, acurrucado en un rincón y reprimiendo los sollozos, en aquellas madrugadas henchidas de fatídicas visiones y misteriosos ruidos; todo salía ahora de su pecho, atropellándose á impulsos del delirio, como una protesta irremediable contra la torpe injusticia de los hombres. Y en su cabeza poblada de sospechas, en su alma ensombrecida por la duda, en su corazón llagado por el constante sufrimiento, los recuerdos de su hogar aumentaban su delirio, le agrandaban la impaciencia de la fiebre, le hacían revolcarse por la mugrienta estera, avasallado por la desesperación que consume y aniquila. El sacerdote le escuchaba con angustia, los soldados le miraban con piedad, los otros heridos trataban de aliviarle siquiera con palabras de consuelo, y el oficioso practicante, mozo listo y servicial de todas veras, le administraba los auxilios de la ciencia con entera decisión, como si Felipe le hubiese tocado con sus gritos en lo más hondo del alma.

El sacerdote era un viejecito simpático y bueno como el pan, risueño de semblante, en-

corvado un si es no es y de blancura sonrosada. El curato del pueblo lo servía desde quince años atrás; tenía la cabeza como un copo de algodón, y sus cabellos resaltaban vivamente bajo el ala del redondo sombrero de terciopelo negro; de los dientes no le quedaban ni raigones al relés de las encías; los vivarachos ojos, azules como cuentas, le flameaban al través de los brillantes espejuelos encajados en óvalos de oro; caminaba muy despacio y apoyado en un bastón de argentada empuñadura; fumaba tabaco á todas horas; tertuliaba por la noche, en la botica, con el médico del pueblo, los ricachones de más fama, el Jefe Civil de la parroquia, el sacristán y el boticario; usaba el balandrán desabrochado por delante, y aunque su nombre de pila era Leonardo, en el pueblo no le llamaban de otro modo que el padre Vasconcelos.

Vivaracho y suspicaz como ninguno, caritativo de verdad y generoso hasta rayar en temerario, desde el punto en que á Felipe le acometió el delirio, comprendió que en aquella alma sucedía algo extraño, y se propuso administrarles todo género de auxilios. Cuando Felipe volvió en sí, en el momento echó de ver el interés con que el padre Vasconcelos le atendía, le consolaba, le infundía fuerza y valor con su lenguaje bondadoso, le servía de solcito enfermero y se dolió del abandono en que le habían dejado. Felipe le contó la historia entera de su vida, le reveló sus penas, le abrió su corazón, y el buen viejo, desde entonces, le puso más carifio y se dolió todavía más de su ingratisima fortuna. Comprendió que era un sujeto de excelentes cualidades, un corazón de oro, un alma retemplada por la virtud austera, y le halló digno de su estimación. Para embobar el tiempo y distraerle de algún modo, solía hacerle preguntas acerca de las costumbres de Maraure, y charlotteaban de seguido horas enteras. Al cabo de ocho días se trataban como dos viejos amigos; pero Felipe sabía darse cabal cuenta de su inferioridad, y lo que aquel sacerdote le inspiraba era veneración profunda.

Mejorándose hoy para recaer mañana, sintiendo un desasosiego horrible, soportando las curaciones sin quejarse del dolor que le causaban, combatido por los ardores calcinantes de la fiebre y sumido en un silencio impenetrable cuando el padre Vasconcelos no estaba por ahí, el pobre conuquero, durante quince días, luchó á brazo partido con la muerte. Tendido en un rincón, enflaquecido hasta contársele los huesos, envuelta la cabeza en un pañuelo de madrás, desencajado el rostro y con los ojos inmensamente hundidos, lo que pedía á Dios era salud para volver á trabajar, aunque de su heredad no quedase para entonces sino el sitio. No obstante que iba mejorando poco á poco, le parecía que el practicante le engañaba; las horas se le antojaban días, y cada nuevo sol que apuntaba en el Oriente era una nueva eternidad para su alma. Sólo cuando el padre Vasconcelos le obligaba á conversar, haciéndole preguntas respecto de su casa, Felipe cobraba animación, se distraía con los recuerdos que acudían de tropel á su memoria, casi casi veía en torno suyo á los seres que su alma idolatraba, sus ilusiones renacían como brotes de maíz recién plantado en los barbechos, la esperanza de recobrar pronto la salud le calmaba con su influencia bienhechora, y cuando el sacerdote se alejaba camino de la iglesia, quedaba mas tranquilo, ofreciendo á la Virgen del Carmelo y al Santo Cristo de *La Pascua* numerosas promesas por su pronta mejoría, que lentamente iba pintando inequívocas señales.

Pero cuando más padecía era al principio de la noche, porque todo servía para evocarle, vivas como la misma realidad, las memorias de aquel rincón querido cuya tranquilidad no cambiaría él jamás por todos los encantos de la tierra. Los caminos, las veredas, el cequión, el rumiado del toro negro á la sombra del naranjo, la llegada de las vacas cuando

brillaba el primer fulgor del día, las pláticas con su hija y su mujer á la puerta de la sala, en tanto que los tres desgranaban el maíz repantigados en el suelo en un petate; todo surgía poco á poco en el fondo de su imaginación, y al fin no podía menos que llorar para sentir algún alivio. Mientras que una que otra voz cantaba allá á lo lejos, al són del guitarrillo, esas coplas populares en que el llanero pone todo el sentimiento de su alma enamorada; mientras se oía distinto cada rato el alerta de los centinelas; mientras los demás heridos dormían profundamente, Felipe velaba en el silencio de la media noche, sin acordarse para nada de lo que había en torno suyo: —aquel cuarto ruinoso, descascarillado y lleno de telarañas negras; aquellos pobres hombres tendidos sobre esteras en que la sangre se había secado ya, cubiertos de hilas y adhesivo, fieramente acuchillados en la cara y en los hombros; aquella mancha de mortecina claridad que se metía por la puerta y que arrojaba el candil del corredor; aquel ruido de ratas que bajaban de los techos á llevarse las boronas que quedaban por el suelo, y alguna que otra vez, el tintineo de la culebra cascabel en los alrededores arrebuñados en la sombra.

Al cabo de quince días la herida comenzó á cicatrizar, desapareció la fiebre, pudo pararse haciendo un gran esfuerzo, y aunque muy descaecido todavía por la dieta rigurosa que el practicante le impusiera, empezó á hacer pinicos, á caminar por los corredores paso á paso, á vagar por las calles con una lentitud que daba lástima. Del fornido y robusto corpachón no le quedaban sino huesos envueltos en la piel; su amarillez parecía dada con jengibre; los ojos, antes vivos, ahora tristes y circundados de lívidas ojeras, se le perdían en lo profundo de las cuevas; los pómulos salientes, los carrillos harto hundidos, el pronunciado afilamiento de la mandíbula inferior, le daban un aspecto de cadáver; las canas se le habían multiplicado en la cabeza, y la sonrisa había huido de sus labios. Su flacura quijotesca, la intensidad de su mirada, la expresión enristecida de su rostro, el silencio en que vivía y la pesada lentitud con que iba recorriendo el empedrado de las calles, le hacían aparecer como un fantasma. Había veces que se paraba en una esquina, y se quedaba horas enteras contemplando el horizonte, inmóvil, cejijunto, distraído.

El primer día que salió se fue á la iglesia derecho, penetró en ella temblando de emoción, tomó agua bendita de una de las pilas empotradas en el muro, avanzó hasta el presbiterio, y arrodillándose trabajosamente ante el comulgatorio, puso á un lado el enorme jipijapa, juntó las manos con religiosa unción y comenzó á rezar. Del fondo de su alma, henchida con los fulgores de la fe, salía, para remontarse al cielo como fragante mirra, la acción de gracias á la Virgen por haberle devuelto la salud. Al terminar, besó el suelo varias veces.

De allí en adelante la mejoría se fue acentuando en él por manera halagadora. Recuperaaba las fuerzas á la posta, la sangre tornaba á sonrosar la palidez de su semblante, le volvía la agilidad á los brazos y las piernas, y por lo mismo, y porque la guerra parecía haber terminado definitivamente, no pensaba en otra cosa que en pedir la licencia necesaria para emprender el camino de su pueblo.

XVII

Una mañana se presentó en el hospital una mujer cuyo pergeño parecía de cocinera, preguntando por Felipe. En el acto salió éste, y la mujer le dijo:

—¿Es usted el señor Felipe?

—El mismo... ¿Qué quería?

—Mucho gusto en conocerlo, y pa servirle á usted... Que le manda decir el señor cura que le haga el servicio de ir allá.

—¿El padre Vasconcelos?

—Sí, señor.

Felipe dejó á un lado á la mujer, y tomó inmediatamente la dirección de la casa parroquial. Receloso como vivía con todo, aquello no dejaba de extrañarle. ¿Para qué le quería el señor cura tan temprano? En un momento se le llenó la imaginación enferma de aludas y negras mariposas, y cuando tocó en la puerta del zaguán con los nudillos de los dedos, sentía dentro de sí la más desagradable sensación.

El sacerdote abrió la puerta, le saludó con gran cariño, palmoteándole en el hombro, y le soltó esto á quemarropa del modo más cordial:

—¡Sargento Felipe, albricias!

Al pobre hombre le volvió el alma al cuerpo con aquella recepción tan halagüeña, y siguiendo al sacerdote, entró á la sala. La cual era pequeña, un poco sucia, telarañosa en los rincones, con pavimento de ladrillos, cielo raso de coleta, rinconeras de caoba muy labradas y cornisas de la misma edad del siglo. En un rincón había un butaque de vaqueta muy lustrosa, con tachuelas amarillas que parecían de oro por el constante y largo uso; en otro un pequeño escaparate, montado sobre la mesa de escribir, donde tres ó cuatro libros harto viejos dormían á sus anchas el reverendo sueño del olvido; en otro una banqueta, en la cual se veía despatarrado, enseñando sus caracteres góticos y su papel amarillento, un breviario de singulares dimensiones. El cura estaba en bata, con chinelas de terciopelo negro, gorro de la misma tela con bellota de hilo de oro, alzacuello azul celeste bordado en mostacilla, y pantalones color de ala de mosca que á la legua se dejaban adivinar por lo raídos los cinco años que tenían de servicio continuado en la parroquia. La sala olía á tabaco, y el balandrán guindaba del ropero haciendo visos con el sol, que se metía por la ventana muy orondo y muy risueño, trayendo una caricia de la espléndida mañana.

—Con que, sargento Felipe, vaya usted preparando las albricias—volvió á decirle el padre Vasconcelos con la mayor jovialidad, sobándose las manos y mirándole por encima de las enormes antiparras, que se le iban por la ternilla de la nariz abajo.—Siéntese, siéntese usted, amigo mío, y dispóngase á recibir un alegrón como una pascua.

Felipe le miraba con los ojos muy abiertos, sin atreverse á decir nada, ni tampoco á imaginarse lo que aquéllo podía significar.

—Pues es el caso, amigo mío—agregó el cura—que anoche ya bien tarde me entregaron una carta; que en el acto rasgué el sobre para leer el contenido... y que dentro me encontré con otra carta para usted, que de seguro viene de Maraure.

Los ojos de Felipe resplandecieron con alegría suprema.

—El señor cura y vicario de Valencia, que le supone á usted aquí con el ejército, me la recomienda mucho, y por eso le he llamado á usted tan de mañana.

Y el bondadoso viejecito, sacándose la carta del bolsillo, la puso en las manos de Felipe, que la cojió con avidez y se puso á darle vueltas, mirándola con ojos nublados por las lágrimas.

—Pero léala usted, hombre de Dios, y no se quede tan así, que de seguro ha de traerle noticias de su casa—se apresuró á decirle el padre Vasconcelos, observándole con gran curiosidad.

—Es que yo de leer no entiendo nada... Si su mercé me hiciera la caridad de leérmela ahora mismo, yo se lo agradecería de todo corazón.

—Por supuesto, amigo mío... Démela usted acá, que yo estoy á su servicio para eso y mucho más.

—Señor, Dios se lo pague.

El padre Vasconcelos rasgó el sobre, desenvolvió la carta, subióse los anteojos á su puésto, arrellanóse en el butaque y comenzó á leer. La carta era muy vieja y aparecía firmada por el cura de Maraure. Decía así:

“Mi muy querido amigo y piadoso feligrés:

“Comienzo por decirle, después de saludarle tan afectuosamente como lo he hecho siempre, que ignoro por completo el paradero de usted; pero como supongo que no debe de encontrarse muy lejos de Valencia, á juzgar por los telegramas del General Guzmán, los cuales van indicando claramente los movimientos del ejército, escribo á la capital de Carabobo á una persona de eficacia como el señor vicario, para que él me haga el favor de encaminar la presente á su destino.

“Después de haberlo meditado mucho, porque el asunto de esta carta merecía meditarse largamente, me resuelvo por último á escribirla, aunque bien sé que las noticias que contenga le sumarán á usted en el más profundo duelo; pero es mejor que usted las sepa de una vez, porque por el camino podría dársele cualquiera, abultadas por un lado y á retazos por el otro, lo cual sería, á no dudarlo, más triste y doloroso para usted. Ármese, pues, del valor que ha menester en semejante trance; pídale á Dios resignación y no se desespere, porque todos los mortales, á riesgo de incurrir en la impiedad, debemos conformarnos con los inexcrutables designios del Altísimo.”

El cura no pudo menos que interrumpirse en este punto, y descargando una fuerte puñada en el brazo del butaque, redobló en alta voz:

—¡Bien dicho, hombre, muy bien dicho!

Felipe, mientras tanto, se estremecía de miedo al ver venir la tempestad que presentaba con verdadero espanto, y un sudor frío le manaba de la frente á gruesas gotas.

“A raíz de la salida de usted de este su pueblo, sobrevinieron en él y en sus contornos los mayores desastros que nadie pueda imaginarse, á tal extremo, que la gente se escondía horrorizada. Numerosas partidas de uno y otro bando pasaron por aquí, poniendo empréstitos enormes, robándose todo, cometiendo atrocidades y sembrando el terror por dondequiera. Del conuco de usted cargaron con el toro, con las tres hermosas vacas, con los tiernos becerrillos, con el maíz y el papelon que había en el soberao, y con los diez sacos de café que estaban en la sala. Cuando le digo que arreararon hasta con las gallinas, ya podrá usted figurarse cómo sería el desorden. La pobre Gertrudis iba perdiendo el juicio aquella mañana pavorosa en que saquearon el conuco; y de cuál suerte sería la irrefrenable indignación que se apoderó de ella, que no obstante ser tan tímida, puso á aquellos desalmados como unos trapos sucios á fuerza de insultarlos. Sólo que á ellos no se les daba mayor cosa de la estupenda granizada, sino que antes bien, la celebraban con horribles desvergüenzas, salvajes carcajadas y porquerías de la más baja ralea.”

—¡Y sin embargo—bramó el cura, interrumpiéndose de nuevo y cojiéndose el asunto para él—estos facinerosos, los unos y los otros, los de éste y aquél bando, tienen la audacia y el cinismo de llamarse liberales!

Apretado el corazón, lívido de coraje y con los puños descansando en las rodillas, Felipe escuchaba todo aquéllo inmóvil y anhelante.

“Para seguir viviendo, y aun eso á rempujones, Gertrudis y Encarnación tuvieron que echar mano de cuanto su habilidad les sugirió en semejantes circunstancias; y haciendo hoy unos sombreros de cogollo, amasando mañana para la pulpería, vendiendo al otro día lo que iba quedando en el conuco, lograron sostenerse, á tira que te alcanzo, como Dios las ayudó.”

—¡Pero pobrecitas, hombre, pobrecitas!—
tornó á exclamar el padre Vasconcelos, real-
mente conolido.

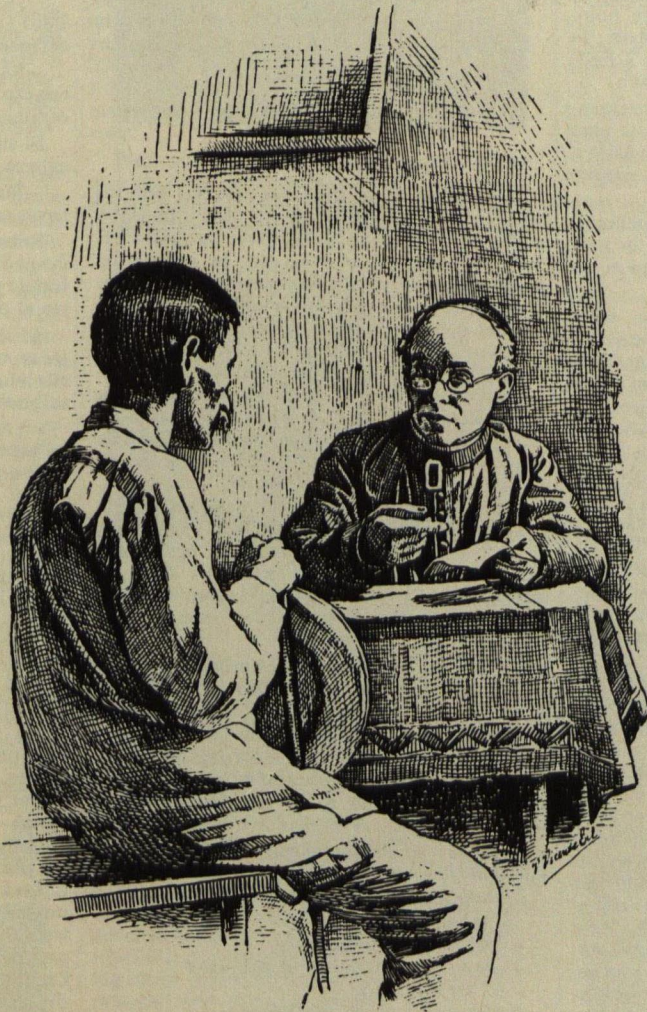
“Nada de esto vale mucho, sin embargo, com-
parado con lo que después ha sucedido. Nues-
tro Señor Jesucristo ha querido poner la pacien-
cia de usted á dura prueba, enviándole tal su-
ma de dolores en sólo una partida. Porque ha
de saber usted, mi amigo, que una noche, á
eso de las doce y sin saberse por qué causa,
de buenas á primeras se declaró un incendio
en la cocina del conuco, la cual
quedó en breve convertida en
un montón informe de abra-
sados palitroques; que las llamas
se transmitieron en el acto á la
casita, reduciéndola á cenizas y
carbones con todo lo que había
dentro de ella; y que las chis-
pas cayeron enseguida sobre el
cañaveral que había detrás, plan-
tado por usted con tantos sacri-
ficios, para abrasarlo también
todo en un momento. Cuando
Gertrudis despertó, fue en me-
dio de las llamas, y salió des-
pavorida, dando gritos, llena de
horribles quemaduras y creyen-
do que Encarnación había muer-
to achicharrada, porque por más
que la llamaba á grandes voces,
ni la veía salir, ni de ella ob-
tenía respuesta alguna. Al fin
le contestó de la cocina, la cual
ya iba á derrumbarse consumida
por el fuego; pero es el caso que
no podía salir de allí, á pesar
de sus esfuerzos, porque alguien,
que no se sabe quién, había
amarrado las argollas de la
puerta por de fuera; que Ger-
trudis trató de dasatar el fuerte
nudo, pero en vano; y que al fin
Encarnación le pasó un cuchillo
por la rendija que se abría en
el dintel, cuchillo con el cual
cortó el mecate. Ello es lo cierto
que las dos mujeres se salvaron
milagrosamente, y que aquella
misma noche D. Jacinto Sandoval,
que supo en el acto lo
ocurrido y como á la media hora
acudió con varios peones de su
hacienda, se las llevó para su
casa.

“Ahora bien, según dice la
misma Encarnación, ella se fue
á la cocina aquella noche, des-
pués que Gertrudis se acostó, á
hacer un bebedizo de borraja
y manzanilla, para ver si al
tomarlo se aliviaba de una fortísima jaque-
ca que atrapó al mediodía lavando en el
cequión. El sueño la rindió, y se quedó dor-
mida como un tronco, hasta que el ruido del
incendio la hizo despertar. Despavorida corrió
hacia la puerta; pero la encontró cerrada:
tiró de ella con toda la fuerza de sus rollizos
brazos, y no consiguió abrirla. En eso oyó que
Gertrudis la llamaba á grandes voces desde
afuera, y entonces fue cuando la atribulada
madre, después de lo que atrás he referido,
logró cortar el nudo que amarraba las argo-
llas. Pero ¿quién pudo amarrarlas y por qué?
Semejante acto indica muchas cosas á la vez,
que nadie es capaz de precisar, y la causa del
incendio permanece todavía en el misterio más
profundo. No falta quien le tire á Matías la
pedrada, y se funda quien tal hace en que
Matías le propuso matrimonio á Encarnación
más de una vez, sin que ella le contestara de
otro modo que con desdefiosas burlas; y aun
agregan por ahí que Encarnación procedía
de tal manera inexplicable, dadas las excelen-
tes condiciones de Matías, porque dizque te-
nia unos amores muy secretos con D. Jacinto
Sandoval. Yo no afirmo ni tampoco niego
nada, porque para adivino, Dios. Es más aún,

se me figura que tales sutilezas no se inventan
sino para mantener siempre encendidas las
charlas callejeras, obligado pasatiempo de
estos tan recónditos lugares, en donde el si-
lencio aburre, las crónicas son raras y todo el
mundo trata, por lo mismo, de divertirse con
el prójimo.

“Sin embargo...”

—¡Eecé!—refunfuñó entonces el padre
Vasconcelos como si estuviese solo; y abstraí-
do por completo en la lectura de la carta, y



atorándose con algo de improviso, y olvidán-
dose de que Felipe estaba allí, escuchando con
doloroso anhelo la terrible relación de sus
amargas desventuras, murmuró:

—Lo que es el peine, ha parecido; y lo que
es la muchacha, se me figura que la hizo en
total forma.

Felipe no despegó los labios; pero en el tem-
blor de ellos, en la nerviosa crispatura de sus
manos, en lo desencajado y amarillo de su
rostro, en la horrible expresión de su mirada,
en todo se dejaba adivinar las impresiones de
rabia y amargura que en tan supremo instan-
te combatían su corazón.

“Sin embargo, hay quien afirme que aquella
misma noche, muy temprano, Encarnación ba-
jó al camino real, que se paró frente á la pulpe-
ría, que preguntó á no sé quién por D. Jacin-
to, que después habló con él en la boca del sen-
dero que conduce hasta el conuco, y que D. Ja-
cinto subió á éste á eso de las doce. Una hora
después fue cuando volvió á la hacienda con
la alarma del incendio, y allí mismo salió
acompañado de seis peones, que á poco regre-
saron trayendo á Gertrudis desmayada. Natu-
ralmente, todo esto da mucho en qué pensar;
y al agregarle el hecho de haber aparecido

Encarnación encerrada en la cocina, se acentúan las sospechas referentes á sus amores con
el señor de Sandoval. Además, usted bien
sabe que D. Jacinto ha sido siempre un hom-
bre asaz afortunado en esta clase de aventu-
ras; y si á ello usted me junta la agravante
circunstancia de que su hija Encarnación, á
fuerza de sentirse tan feliz, ostenta hoy una
hermosura que desde luego atrae las miradas
de los hombres, y de que vive muy contenta,
y de que el rico propietario le dispensa gran
carifio y consideraciones tales
que las otras mujeres de la ha-
cienda no vuelven todavía de su
asombro, tendremos que convenir
forzosamente en que en esas
hablillas callejeras de que antes
me hago cargo, resalta un gran
fondo de verdad. Mas con todo,
y con mucho que falta por decir
en este asunto sobremanera
asendereado, y en resguardo
conveniente de mi responsabilidad,
repito á usted que yo no afirmo
ni tampoco niego nada.”

Al descansar en el final de
este párrafo, el sacerdote miró
al conuquero con fijeza por
sobre los anteojos, y le preguntó
con acento imperativo:

—¿Quién es el que le escribe
esto á usted?... ¿Algún amigo
suyo?

—A según dice el prencipio
—le contestó Felipe con dolo-
roso acento—creo que es el se-
ñor cura de Maraure.

—¡Pues aunque sea el señor
cura de Maraure—exclamó el
viejecito briosamente, descargan-
do otra fuerte puñada en el bra-
zo del butaque—es un cana-
lla!... ¿Me oye usted?... ¡Un
solemnísimo canalla, indigno de
su sagrado ministerio!... ¡Cañi-
fistola, mi amigo, con el señor
cura de Maraure! ¡Valiosa joya
la que gastan ustedes en su pue-
blo!

“Me falta ahora dar á usted
la más triste de las nuevas, y
la que de seguro hará más mella
en su afligido corazón, por lo
cual debe echar mano de todo
su valor para resistir el golpe.
Se trata, amigo mío, de Gertru-
dis. Las distintas emociones que
sufriera la noche del incendio,
capaces todas ellas de abatir las
energías más heroicas; la vio-
lentísima sorpresa que la so-
brecogió al despertar en medio de aquel

océano de fuego, que amenazaba devorarla
con sus chirriadoras fauces; la insólita impre-
sión que le produjo el gran rumor con que
cayera el abrasado costillaje de la casa; el re-
cuerdo constante de usted desde que se veri-
ficó el incendio, juntamente con la idea de lo
que usted iba á sufrir al encontrar perdido su
mediano bienestar; y por último, las enormes
quemaduras que tenía en todo el cuerpo, en-
fermaron á aquella buena esposa y excelentí-
sima mujer. La fiebre se apoderó de ella con
insólita energía, y al fin, después de haberse
confesado y recibido la santa Extremaunción,
entregó su alma á Dios el veintiseis de mayo á
las doce de la noche. Hoy reposa en el rincón
derecho del cementerio de Maraure.”

El sacerdote hizo una pausa, miró con hon-
da lástima á Felipe y trató de infundirle algún
consuelo. Con la cabeza doblada sobre el pe-
cho, el pobre hombre lloraba como un niño.

“Réstame sólo, para acabar de cumplir este
deber que me impone la amistad, decir á usted
que el conuco se encuentra abandonado por
completo, que el monte va creciendo á todo
andar, y que si usted no vuelve pronto, lo que
al fin encontrará será una selva asaz tupida y

atestada de culebras. Encarnación está muy gorda, muy rosada y buenamozza; y por lo que á Matías se refiere, aunque la gente persiste en la creencia de que él fue el incendiario, ni hay manera de probárselo en la debida forma, ni tan siquiera indicios leves que lo hagan aparecer como culpable.

—Deseo que usted se encuentre en perfectísima salud; reciba en estas líneas mi más sentido pésame por la muerte de Gertrudis, y créame su amigo, su inútil servidor y afectuoso capellán—TELESFORO RALDIRIZ.”

Emocionado, silencioso, llena el alma de piedad y respetando el dolor del pobre hombre, el viejecito volvió á doblar la carta, la encajó dentro del sobre y se la entregó á Felipe, diciéndole en voz tierna y compasiva:

—Tome usted, amigo mío, y tenga resignación cristiana para que pueda soportar el peso de tanta desventura... Si usted me cree útil en algo, puede ocuparme con franqueza, porque estoy pronto á servirle.

—Señor, Dios sea pague—repuso el conuquero con voz estrepajosa, oprimida la garganta y haciendo esfuerzos inauditos para no soltar de nuevo el llanto.

Enseguida se despidió del sacerdote, salió á la calle hecho un imbécil, dirigióse á las afueras del poblado, y allá, en la sabana solitaria, se sentó en una piedra á sollozar aquel dolor inmenso que sentía en el corazón.

—¡ Infeliz hombre !—exclamó el cura cuando le vio salir.—Le han deshonrado la hija, se le ha muerto la mujer de pesadumbre y todo lo ha perdido en un momento... Y en resúmenes cuentas, ¿ por qué, vamos á ver ? Por la patriotería soez, escandalosa y sin conciencia de este ilógico país; por principios que no valen dos pepinos, porque para que jamás se cumplan, mejor fuera que no los proclamaran con cierta avilantez que mueve á risa... Libertad, democracia, instituciones, garantías... ¡ sí, hombre, mientras están abajo ! Pero si agarran el poder veinticuatro horas, son capaces de reírse hasta de Dios... Quieren Patria, y fomentan el desorden; quieren libertad, y dan pábulos medroso á la tiranía del sable; quieren progreso, pero todo lo destruyen; quieren para la propiedad respeto, pero asaltan lo ajeno y se lo roban con el mayor cinismo; quieren derechos, y no hacen otra cosa que alimentar día por día el predominio de la fuerza brutal y descarada, que es la de los guapos... No hay que darle vueltas: personalismo, personalismo, y nada más que personalismo, porque lo que es aquí, las ideas no tienen relación alguna con estas infames zalagardas de dos meses—monstruosas por lo híbridas—que hemos dado en la flor de llamar revoluciones... ¡ Oh ambición desordenada de los pérfidos, oh crimen horrible de los desocupados, oh guerra civil eternamente lamentada y execrada por los hombres de corazón cristiano y de buena voluntad ! ¡ Maldita seas ! ¡ Maldita seas, sí, porque tú vives de odios que horrorizan, y todo lo profanas con la asquerosa baba de tus rencores implacables !

De repente el viejecito hizo silencio y se paró de firme en todo el medio de la sala, con las manos envainadas dentro de las faltriqueras, con la cabeza estirada hacia adelante, con los labios entreabiertos y mirando con recelo á la ventana.

Era que un oficial bajaba por la acera de la casa, golpeando mucho la metálica vaina del machete en los ladrillos.

XVIII

Felipe pasó el día sin comer, lejos del pueblo, solo con su amargura y afligido hasta la muerte. Abatimiento, dolor, indignación, tedio de la vida: hé ahí las sensaciones que en su alma se iban sucediendo con cruel intensidad, para dejarla luego como descoyuntada.

Aquella misma tarde, antes del toque de ora-

ciones, se personó en el cuartel, y pidió al General Julián Castro, que había quedado en Tinaquillo al frente de la mayor parte del ejército, la licencia para irse.



Tinaquillo

—Mi General—le dijo—ya usted ve que las razones no me faltan: por un lao, que estoy enfermo, y viviendo como vivo, no podré curarme nunca; por el otro, que la guerra ha terminado, y yo quiero volverme á mi conuco. Además, mi General, hoy recibí una carta en que me dicen que mi mujer ha muerto, que mi casa se quemó, que mi hija vive arrimada mientras llevo, y que mis pocos intereses se han vuelto sal y agua. Póngase usted en mi caso, tenga compasión de todo eso, y hágame la caridad de darme ahora mismo la baja, pa ver si me voy por la mañana con las primeras luces de la aurora. Acuérdesse, mi General, de que yo, aunque me sea feo el decirlo, me he portao como un hombre en la campaña, y que por tener vergüenza me han llenao de agujeros y canales. El ejército de mi tierra ya debe de haber llegado, y yo ando todavía por aquí sin hacer nada, viviendo como Dios quiere y aburrido hasta no poderse más.

La actitud de Felipe era humilde pero digna; su voz temblaba de emoción, y en su semblante se veía una sombra de tristeza abrumadora é infinita. Nada de ello pasó inadvertido para Castro, el cual, incorporándose en la hamaca en que se columpiaba perezosamente, llamó enseguida á un escribiente de la secretaría.

—¿ Cómo se llama usted ?—le preguntó al conuquero.

—Felipe Bobadilla.

—¿ De dónde es ?

—Del pueblo de Maraure.

—¿ Qué grado tiene en el ejército ?

—El de sargento.

Castro se dirigió al escribiente.

—Extienda usted ahora mismo—le ordenó—un pasaporte con las indicaciones mencionadas, recomendando muy especialmente al sargento Bobadilla á las autoridades del tránsito, como valiente servidor de la causa liberal. Expresé usted que va enfermo á consecuencia de las heridas que ha recibido en la campaña.

Diez minutos después regresó el escribiente con el pliego, y Castro lo firmó.

—¿ Qué necesita usted para su viaje ?—volvió á preguntarle al conuquero.

—Mi General, no tengo ni un centavo.

Castro sacó dos morocotas del bolsillo del chaleco, y junto con el pasaporte se las entregó á Felipe, estrechándole la mano y diciéndole con cariñoso acento:

—Pues aquí tiene usted para los gastos del camino, y desde luego puede irse cuando quiera. Si le ocurre algún tropiezo por ahí, no tiene sino presentar el pliego que le doy... Y mire, tome esta carabina, que le regalo yo, para que se defienda de cualquier vagabundo que quiera atropellarle.

—Adiós, mi General, y Dios le pague á usted el servicio que me hace.

—Adiós, sargento—dijo Castro.

Y volvió á coger la hamaca.

Felipe abandonó el cuartel y se dirigió á la casa parroquial.

—Mi padre—dijo al cura—vengo á decirle adiós, porque me voy ahora mismo.

El sacerdote abrió la boca con asombro, y exclamó todo asustado:

—Pero ¿ cómo ?... ¿ De qué manera ?... ¿ No ve usted que si le cogen le habrán de castigar severamente ?

—No, señor, porque ya todo está arreglado... El General Castro me ha dao la licencia, y aguante su mercé, aquí llevo el pasaporte.

—¡ Caramba, pues ya eso es otra cosa !... Pero ¿ se va usted ahora mismo, así tan de carrera ?

—Sí, señor, porque me urge volver á mi casa cuanto antes... Écheme la bendición, y no se olvide de encomendar mi alma al cielo.

El sacerdote se descubrió acto continuo la cabeza, y exclamó:

—Dios lo bendiga y lo lleve felizmente hasta su casa.

Entonces Felipe abrió los brazos en señal de despedida, y aquellos dos hombres de generosa índole se estrecharon tiernamente el uno contra el otro.

Al llegar á la inmediata encrucijada, Felipe se volvió hacia la casa parroquial, enseñó el cielo con el índice de la derecha mano... y se perdió de vista.

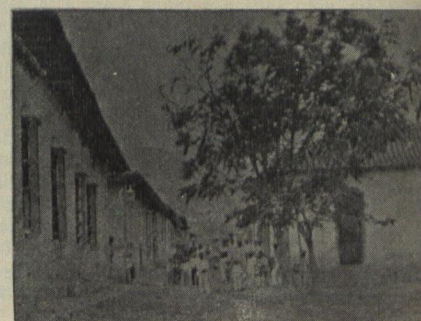
—¡ Adiós !—le dijo el padre Vasconcelos por lo bajo.

Y dos lágrimas cayeron de sus ojos.

XIX

Felipe recorrió la larguísima distancia que había hasta su pueblo, en sólo cuatro días. Ni los ardientes soles, ni las noches henchidas de peligros, ni el anómalo estado del país, armado todavía de todas armas, fueron parte á detenerle en la forzada ligereza con que iba. Para abreviar el tiempo, ganaba muchas veces por senderos excusados que se lo economizaban, aunque el terreno resultase por ellos más pendiente, más quebrado y más difícil de andar por lo mismo. Cuestas pedregosas, angostísimas veredas por entre recios matorrales, quebradas acrecidas por la lluvia, exuberantes plantaciones, vastos potreros henchidos de guinea, todo iba pasando ante su vista como un sueño. Caminó de día y de noche, sin entrar á las posadas sino para comprar un pan, un pedazo de queso y un frasco de aguardiente. Cuando tenía hambre, se sentaba en una piedra á la orilla del camino, se comía lo que llevaba en el morral, y luego bebía un trago; cuando le daba mucho sueño, se metía al corredor de alguna casa, acostábase en el suelo y descansaba un rato, para seguir luego la marcha con más brío.

Al fin llegó á Maraure, pero triste, sombrío, acoquinado por el más hondo sufrimiento. Por no comer sino boronas, por no dormir sino á retazos, por beber mucho aguardiente, había vuelto á enflaquecerse. Los carrillos se le hundían, los pómulos se le aflaban, su amarillez era cetrina, su mirada tenía la vaguedad de la locura. Aquel hombre se moría de pesadumbre.



Sería la una de la tarde cuando pisó, casi borracho, la calle principal. La gente corría á saludarle con carifio, y él se esforzaba por pagar de igual manera todo aquéllo, que no se le antojaba sino humillante compasión; pero apenas contestaba con brevísimas palabras, y seguía caminando.

Cuando llegó al silencioso cementerio, y preguntó al sepulturero por la tumba de Gertrudis, el miserable empleado, después de saludarle con muchísima sorpresa, contestó:

—Aquella es, la que está en el rincón.

Era una tumba humilde, un revoque de los drillos en derredor del cual crecía el monte entrelazándose con fuerza, se arrastraban las sucias sabandijas y cantaban los grillos por la noche la canción de los difuntos. En la juntura de la cruz colocada en un extremo, resaltaba esta inscripción en un recorte de hojaleja: *Gertrudis Almenar de Bobadilla*.

Felipe avanzó con paso firme, descubriose la cabeza, se estuvo largo rato delante de la tumba, y volvió á salir al cabo, taciturno, silencioso, inmensamente pálido. Su corazón era una úlcera.

Media hora después se detenía ante el tranquero del conuco, sin fuerzas para entrar, apretado el corazón, llena el alma de amargura. ¡Oh gran desolación! Lo que imperaba allí, pero con formidable imperio, era el silencio, la soledad, el abandono. Ni el trajín de las faenas, ni la presencia de su hija y su mujer, ni tan siquiera aquella casa levantada á tanta costa, aquel abrigo de su alma, aquel caliente nido de su amor: nada, nada. Al fin entró. Un tremendo escalofrío le circuló por todo el cuerpo, y los recuerdos le punzaron como espinas. Lo único que hablaba allí era el cequión, pero tan sólo para evocar los dulcísimos recuerdos de la felicidad perdida, que en la hora del infortunio hacían más cruel y abrumador el sufrimiento de Felipe. Las lagartijas corrían asombradas, el monte crecía con lujuria repugnante, el café se había caído y se pudría que daba lástima en el suelo, las culebras se rebullían con pereza bajo los agrios matorrales, el bochorno contribuía con sus vahos ardorosos á entristecer el alma, de cada fronda parecía que se escapaba la nota de un lamento, y en medio de aquella pavorosa soledad, de aquel silencio interrumpido

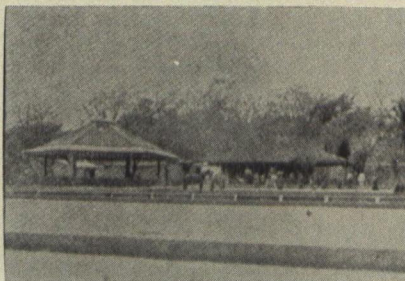


cuando más por el ruido continuado del cequión, resaltaba el gran desastre, la inmensa mancha negra del incendio.

Turbios los ojos y el semblante demudado, Felipe se alejó de allí como á las cinco de la tar-

de. Luego se internó en uno de los frondosos cafetales—enantes limpios por la eficacia de su mano, ahora cubiertos y oprimidos por una vegetación salvaje y vigorosa—con el fin de que nadie le viese en la comarca. Enseguida se sentó sobre una piedra, y aguardó la llegada de la noche con el mayor anhelo. En sus ojos ardía una luz roja, una luz que revelaba algo siniestro, fatídico, medroso. Hubo un momento en que cogió la carabina, la examinó con calma, le cambió el fulminante, y volvió á ponerla á un lado. El sol se ocultaba en el ocaso en uno como océano de púrpura; los celajes parecían cendales transparentes de escalata; los perfiles de los montes se veían resaltar con energía en el azul de lo infinito. Mientras tanto, el crepúsculo, trémulo y doliente, parecía que cantaba, con sus voces gemebundas, algo así como un grandioso misere-re.

Bien cerrada ya la noche, y cuando calculó que eran las ocho, se levantó como un fantasma de la piedra, se echó la carabina al hombro, fuese á campo traviesa hasta llegar á la linde

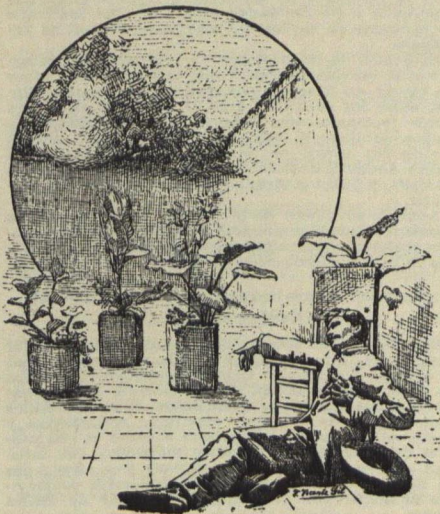


del camino real, atisbó hacia arriba y hacia abajo, atravesó el camino con instantánea rapidez, salvó con ligereza el cercado fronterizo, y agazapándose cuanto le era dado, y yendo con cautela para no producir sobre las hojas ni el más ligero ruido, anduvo la arboleda de café que terminaba en la tapia que servía de lindero en ese lado á uno de los patios de la hacienda de D. Jacinto Sandoval.

Allí, detrás de la pared, se subió á un árbol, se puso en acecho, y esperó. En el trapiche, remisamente alumbrado por un farol de turbios vidrios, los jornaleros cantaban dulces coplas al són de la guitarra. De nuevo los recuerdos asaltaron á Felipe; el corazón se le apretó hasta dolerle con un dolor agudo, y dos lágrimas brotaron de sus párpados, dos lágrimas de rabia y de vergüenza.

De improviso, los ojos de Felipe se inyectaron.

Allá, en el extenso corredor iluminado, un hombre apareció.



¡Sí, era él, el pérfido, el infame, el desalmado, el robador de su honra, el autor de su desgracia!

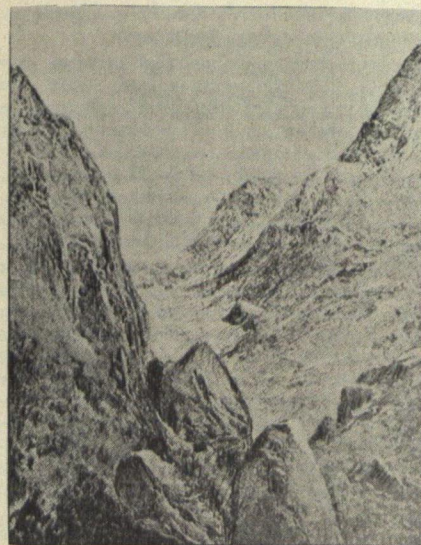
Felipe se afirmó contra uno de los brazos del corpulento árbol, apoyó la carabina en una horqueta, echóse á la cara poseído del satánico furor de la venganza, tomó la puntería con precisión certera, y disparó.

El tiro retumbó con ronco estruendo en el silencio de la noche; la bala pegó en el corazón, y D. Jacinto cayó muerto.

Cuando Felipe, que se escapó corriendo como un gamo, llegó á su conuco, se detuvo unos instantes para respirar con fuerza. Enseguida se fue por un atajo, y comenzó á subir. ¿Hacia qué lado? Hacia el de la montaña. Subió, subió, subió, unas veces con pesada lentitud, otras como impulsado por el arranque de la desesperación, tambaleando por los desfiladeros guarnecidos de matas espinosas, agarrándose á ellas para trepar hasta la cumbre, desgarrándose las manos y ensangrentándose los pies.

A poco aparecía allá sobre la cresta de un medroso precipicio cuya altura desvanece, en cuyos bordes erizados no se encuentra ni la huella que imprime la pezuña de las cabras montaraces, y en cuya contemplación el alma siente el escalofrío del pasmo. La falda abrupta y pedregosa cae á plomo en el abismo; de ella se desprenden con frecuencia, arrastradas por las lluvias torrenciales, enormes rocas que retumban en el fondo con el estrépito del trueno; abajo corre el río, desheredado de la luz, rompiendo sus cristales contra peñascos revestidos de verde terciopelo; arriba, sobre la calva cima erizada de zarzales infecundos, desenroscada la serpiente sus anillos, la iguana ostenta sus bellísimos colores y se arrastra la venenosa escolopendra.

La luna ardía serena en la mitad del estrellado firmamento, y al favor de sus destellos, Felipe llegó arriba jadeante y sudoroso. Miró hacia abajo, y allá, en todo el centro del conuco, le pareció observar la mancha negra, negra como las penas de su alma. Entonces le-



vantó la vista al cielo, arrimóse al precipicio con la faz desencajada, se santiguó tres veces, hizo una mueca horriblemente dolorosa, abrió los brazos con desesperación.... y se lanzó á lo profundo del abismo.

La cabeza golpeó contra las rocas, y se volvió pedazos.



SOCIOLOGIA

Bajo este título publica el señor Fernando Araujo, en una de sus Revistas, lo siguiente :

LA MODERNA UTOPIA: ENSAYO DE CIUDAD COMUNISTA.—Un periódico socialista, *The Coming Nation*, que empezó á publicarse á fines de abril de 1893, deseoso de demostrar prácticamente la posibilidad de una organización comunista de la sociedad, planteó la cuestión á sus suscritores, ofreciéndoles, si subía la tirada á 100.000 ejemplares (lo que daría 125.000 francos de ganancia) destinar el sobrante de los gastos á la compra de terrenos, que serían del dominio común de todos los suscritores. Cuando los obreros hubieran edificado sus propias moradas y los talleres y oficinas de la *Coming Nation*, este periódico se establecería allí, formando el núcleo de la nueva colonia y destinándose al fondo común todos sus beneficios. El material sería propiedad de todo el pueblo y las mercancías se venderían al precio de coste, más el salario del almacениista.

La excitación produjo efecto, y al año siguiente compró la *Coming Nation* mil acres de terreno en el Tennessee, publicando el llamamiento á los nuevos pobladores. El primero que acudió fue un tal Lonsbury, socialista convencido, que al llegar allí el 19 de junio de 1894 debió sentir—como dice la *Revue Bleue*—muchísimas ganas de volverse á vivir bajo el « infame » régimen capitalista. Allí no había más que una hondonada salvaje llena de arbustos y matorrales sin una gota de agua. Lonsbury se pasaba el tiempo mirando al horizonte, y el 19 de julio la población naciente se componía de un carpintero, un maquinista, un peluquero, un zapatero, un panadero, un clavero, un carnicero, un tendero y un labrador.

Había que hacer un pozo y construir habitaciones; todos se pusieron á la obra y el 11 de agosto quedó instalada la *Coming Nation* en su nuevo local. En seguida se pusieron á trabajar para labrar la tierra; pero cuando los trabajos iban ya bastante adelantados, se convencieron todos de que estaba muy mal elegido el emplazamiento, y se trasladaron junto al Yellow Creek Valley, á una propiedad agrícola de 384 acres, donde se estableció el nuevo pueblo con el nombre de Ruskin, que desde entonces vive y prospera grandemente.

A cada miembro de la ciudad socialista se le garantiza el trabajo mientras está válido y la asistencia y cuidados cuando cae enfermo. Se le da una casa y un lote de terreno libres de toda carga, pues éstas son satisfechas por la comunidad, la cual paga también su alimentación, su vestido, su lavado y la instrucción de sus hijos, no teniendo cada colono á su cargo más que su mobiliario y los vestidos de su familia.

A las cinco de la mañana, el silbato de vapor de la imprenta despierta á los ruskinos, y á las seis les llama para el desayuno, que se hace en común, como todas las comidas. A las siete otro nuevo silbido anuncia el comienzo de los trabajos del día. Cada cual se entrega á sus ocupaciones, y de doce á una se verifica la comida principal, modesta, pero hecha con manjares sanos y bien preparados. Se continúa luego trabajando, y á las cinco de la tarde suena por última vez el silbato anunciando que cada cual queda libre para hacer lo que quiera: leer, jugar, pasear, etc., siempre que no moleste á nadie ni perjudique moral ni materialmente á la sociedad.

Como en Ruskin es gratuito casi todo, no hace falta el numerario; pero se ha establecido una especie de moneda en forma de talones ó cupones que representan una hora de trabajo. Esto permite á los obreros comprar en el almacén los objetos accesorios que necesitan: una libra de té vale once horas de trabajos; una libra de café, siete; un par de zapatos, setenta; un sombrero de paja, quince; un galón de petróleo, seis y media; etc. Como toda labor se estima del mismo modo, lo mismo se paga la hora de trabajo del presidente de la Comunidad

que la de cualquier obrero, y lo mismo la del profesor de ciencias que la del hortelano, pues todas están representadas por el mismo cheque.

El domingo es día de descanso completo. En Ruskin no hay iglesias, pero cada cual puede ir á la ciudad más próxima á asistir á los ejercicios de su culto; con esto se evitan las controversias religiosas, que están prohibidas en Ruskin, lo mismo que las políticas, por constituir el más peligroso fermento de discordia.

Ruskin ha llegado á tal grado de desarrollo, que cuenta ya con una Universidad, constituyendo la instrucción, en todos sus grados, uno de los objetos más solícitamente atendidos por los ruskinos, y figurando entre los hombres más distinguidos de la colonia, al nivel del plantador de nabos, el profesor de estética, Broome, nombrado delegado de la Exposición de París de 1900.

La existencia en Ruskin no tiene nada de aburrida. Allí no se ve ni un café ni una taberna, pero se oyen hermosos conciertos organizados por la Liga del Progreso, se asiste á representaciones dramáticas dadas por una compañía de aficionados bastante aceptable, y se cuenta con una biblioteca regular, que crece de día en día, y que es bastante concurrida.

Y no se crea que se puede cualquiera hacer ruskinio de cualquier modo. Para ser admitido en la Comunidad hay que solicitarlo y contestar á un cuestionario de cuarenta preguntas, entre las que figuran las siguientes: ¿Está usted dispuesto á ejecutar lo que se le mande si no hay nada que hacer en el oficio que usted ha elegido? ¿Cree usted que cada cual debe recibir el mismo salario por el mismo número de horas de trabajo, si consagra á ese trabajo todos sus esfuerzos? ¿Qué libros ha leído usted sobre el problema socialista? ¿Qué entiende usted por socialismo, por comunismo y por competencia? ¿Qué se propone usted al pedir ser admitido en la Comunidad? ¿Cuánto tiempo hace que tiene usted intención de adoptar la vida cooperativa? etc.

Contestado este cuestionario, se fija en el tablón de las publicaciones, desde el lunes hasta el sábado, para que todos puedan enterarse. El sábado se procede al escrutinio durante dos horas, y si el aspirante obtiene los dos tercios del número de votos emitidos, se le nombra miembro de la Comunidad, á condición de pagar 2.500 francos por su parte de accionista. Si alguna vez se cansa ó no le conviene seguir aquel género de vida, la Sociedad le reembolsa su dinero y puede marcharse donde quiera.

NUESTROS GRABADOS

Profesores y estudiantes del 6.º año de medicina en la Universidad Central

De la fotografía de Manrique y Ca es el grupo que representa á los Profesores y cursantes del sexto año de medicina en la Ilustre Universidad Central de Venezuela.

Al hablar de la medicina no podemos sino recordar con patriótico orgullo que este ramo del saber ha tenido en nuestro país distinguidos representantes, entre los cuales se citan al insigne Vargas, que puede reputarse entre nosotros como el fundador de dichos estudios; á Guillermo Michelena que alcanzó envidiables lauros en la patria de Washington; á Eliseo Acosta que alternó con las celebridades médicas de París, y á tantos otros que se escapan á nuestra memoria.

Aquellos patriarcas de la ciencia han dejado dignos herederos de su obra y no sería difícil señalar entre nuestros contemporáneos algunas personalidades caracterizadas en la humanitaria ciencia de Hipócrates y de Galeno.

Jóvenes premiados en el Instituto de Bellas Artes

Con fecha 3 de febrero del presente año dió el Presidente de la República un Decreto por el cual se creaban dos premios anuales denominados *Premios de Artes*, con el objeto de estimular á los jóvenes que poseyeran notorias aptitudes en cada uno de los ramos siguientes: pintura, escultura, arquitectura y composición musical. El premio consiste en una pensión de cuatrocientos bolívares mensuales que satisfará en Europa el Gobierno, durante tres años, á dos de los vencedores en la serie de concursos promovidos al efecto por el Instituto Nacional de Bellas Artes.

Los señores Federico Brandt, Lorenzo González C., Mariano Herrera Tovar y Manuel María Betancourt, cuyos retratos publicamos, fueron los laureados en el primer Concurso que acaba de verificarse; pero como en este año no existen sino dos premios, se efectuó un sorteo en el Ministerio de Instrucción Pública, para que la suerte decidiera quienes serían los pensionados, resultando favorecidos Mariano Herrera Tovar y Lorenzo González C., el primero de los cuales ha partido ya con dirección á Francia y el segundo se embarcará próximamente.

Sin duda que los nuevos pensionados pagarán con creces á la patria el solícito amor con que atiende al desarrollo de las aficiones artísticas que en ellos ha notado, y se esforzarán en dejar bien puesto el nombre de Venezuela en el antiguo mundo, como lo hicieron ayer otros compatriotas cuyos nombres resplandecen como estrellas de primera magnitud en los cielos del arte.

Granada

No de la ciudad morisca que inmortalizó el poeta Zorrilla sino de una de las antillas menores, perteneciente hoy á la poderosa Inglaterra, copiamos algunos paisajes que encontrarán nuestros lectores en el presente número, acompañados de un artículo del señor Pedro Fortout Hurtado, á quien damos las gracias por su atención.

Una madre

CUADRO DE FERRAGUTI

Ya es tarde y el hijo no regresa al hogar donde la joven madre espera ansiosa su vuelta, oprimido el corazón por siniestros presentimientos. Acaso algún mal hombre ó un animal dañino han detenido en el bosque al pedazo de su alma, al consuelo de su existencia. No pudiendo soportar la inquietud corre al camino por donde debe venir el chiclelo, lo encuentra, lo suspende en sus brazos y deposita en sus mejillas un ardiente y apasionado beso.

El asunto, sencillo y conmovedor, ha inspirado el pincel de Ferraguti, que lo traslada al lienzo con la vigorosa expresión que reproduce nuestro grabado.

Casa de campo

Pertenece al señor Gregorio Suárez la casa de campo en el vecino pueblo de El Valle, cuyo grabado publicamos hoy.

El joven conde de Segur anotó en su libro de viajes, que Caracas poseía edificios particulares de pobre aspecto exterior, pero que poseían en el interior las comodidades exigidas por la higiene y por el arte. Es evidente la benévola exageración del viajero francés; aunque ya hoy tenemos casas de familia donde la riqueza y el buen gusto han reunido todo cuanto es necesario para las comodidades de la vida.

Vistas de Curazao

Pertenecen á la serie de grabados que venimos publicando de la antilla holandesa las siguientes vistas:

El Puerto, La Calle ancha, Barrio de Pietermay, El campo de Santhe Marthe, El puente de Schorlú, Vista general, Templo de N. S. del Rosario, El Seminario, La Casa consistorial, El crucero acorazado "Zeeland" entrando en el puerto, El puente Koninigin Emma.

El Alcázar de Sevilla

PATIO DE LAS DONCELLAS

Del soberbio edificio que según las crónicas árabes alojó á los Gobernadores y Reyes abbaditas, almohades y Almohades, copiamos hoy dos preciosas vistas: la Portada del Palacio y el Patio de las Doncellas.

El Alcázar de Sevilla, en el cual han encontrado doctos arqueólogos testimonios fehacientes de construcción mauritana, fue reedificado por el Rey D. Pedro I de Castilla, según lo demuestra la inscripción en caracteres góticos, colocada sobre las elegantes zapatas del piso principal. La pluma es impotente para describir esta colosal obra arquitectónica á cuya larga y paulatina composición contribuyeron artistas de distintos tiempos y de diversas nacionalidades.

Aurora

Nada más hermoso, encantador y atrayente, que la hora del crepúsculo vespertino, cuando la noche pliega su manto de sombras y el rey de la luz avanza su carro por la azulada extensión del firmamento. Entonces de cada árbol, de cada arbusto y de cada yerba se levanta en mil voces el himno grandioso de la vida. La joven que reproduce nuestro grabado tiene en los ojos la indecisa luz de la mañana, en las mejillas el sonrosado color de la aurora, y en los labios el aroma de las flores que reciben en sus pétalos los besos de Favonio.

Escena callejera

El objetivo de la máquina fotográfica recoge una de las escenas callejeras que todos hemos presenciado y que despiertan en nuestro espíritu melancólicos recuerdos, íntimamente unidos con aquella risueña edad en que no se conocen aún las amarguras de la vida.

Los dos camaradas se encuentran en plena calle, y olvidados de sus deberes se entregan á los juegos propios de la infancia. El mayor hace á su compañero curiosas explicaciones sobre el juego de la metra, explicaciones que el otro escucha con atenta y reposada actitud.

Los años pasan: las frentes juveniles pierden su frescura, los negros cabellos pierden su brillo. Tras los alegres días de la niñez viene el recio y continuo batallar de la existencia.

Rosa

Bien merece el dictado de Rosa la que tiene como la reina del pensil gallarda figura, delicados colores y suavísimo perfume.

Las mujeres y las flores son hermanas según la feliz expresión del poeta. A unas y á otras concedió naturaleza atractivos bastantes poderosos para dulcificar los sinsabores de la existencia y transportar el espíritu á las excelas regiones de lo bello.

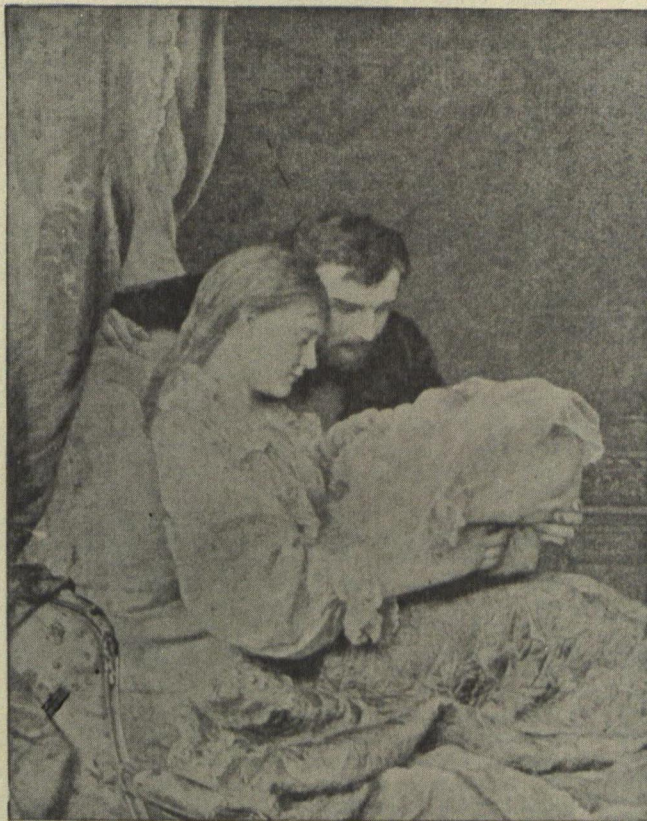
Violeta, Anémona, Azucena y Margarita, son nombres apropiados para las jóvenes, sobre todo si tienen algunas de las cualidades que distinguen sus hermosas homónimas.

Primer hijo

El sentimiento de la maternidad es uno de los que más ennoblecen la raza humana y de los que prestan mayor inspiración al delicado sentimiento de los artistas. Indudablemente que este dulce sentimiento se manifiesta en todos los seres de la escala zoológica, pero en ninguno de ellos toma las proporciones que en el ser humano, capaz de hacer los mayores sacrificios por el hijo á quien dio la vida con savia de su espíritu y sangre de sus venas.

Representa nuestro grabado á una joven pareja que contempla embelesada al fruto de su amor. El, orgulloso de verse reproducido, mira la fisonomía del infante buscando en sus rasgos analogías de familia; ella, emocionada y amorosa, se complace en señalar la semejanza del niño con el autor de sus días. Ambos fincan amor y esperanzas en la débil criatura que sostienen en los brazos.

El pintor Horovitz ha trasladado al lienzo, hermosándola, esta sencilla escena que se reproduce cada día en la intimidad del hogar.



PRIMER HIJO. Cuadro de L. Horovitz

SUELTOS EDITORIALES

Sabios ultramarinos. —

“Bolívar el célebre sombrero venezolano” escribía hace poco en *Le Journal* un periodista francés; y otro en *Le Temps*, al tratar de nuestras costumbres nacionales, decía de cómo en Caracas las vacas pacen pintorescamente en las plazas públicas, y de las *senoritos* que “beben jarras de vino sentadas en los balcones” y de las citas de los *cabaleros* en las *purpelas*, etc. Pero en fin un buen parisiense se cree obligado á no saber lo que pasa más allá de las fortificaciones de París.

Es más grave el caso del encargado de disertar acerca de la vida Hispano-Americana, en la erudita revista madrileña *La España Moderna*, un *cabalero* (y de “la madre patria” ¡oh tristeza!) que firma con el seudónimo de Iob. Después de asentar, á propósito de *El Continente enfermo*, que César Zumeta es colombiano, se extiende á juzgar la cuestión de Venezuela con Inglaterra con motivo del *Amazonas* (!). Y en el último número de la revista se pone solferino al pensar en la influencia que ha adquirido la sociedad de comerciantes de Filadelfia en “Caracas puerto del Atlántico.” La paciencia de Job se necesita para leer á este señor Iob. ¿Y las escuelas primarias para qué sirven señor Iob?

Nupcias.—El 30 del mes próximo pasado se verificó en esta ciudad el matrimonio del joven periodista Manuel C. Correa redactor de nuestro colega *El Pregonero*, con la distinguida señorita Magdalena María León.

Nuestros fervientes votos por la felicidad del nuevo hogar.

Compañía dramática.—Se encuentra en Caracas el artista cubano señor Arcadio M. Azuaga, quien viene animado del noble propósito de contribuir con sus esfuerzos á la definitiva fundación del Teatro nacional.

Mientras realiza su laudable intento, ha organizado el señor Azuaga una compañía dramática compuesta de actores venezolanos y de actores españoles, con los cuales ha comenzado sus veladas en el Teatro Municipal, que le fue cedido por la autoridad respectiva.

Se nos informa que el señor Azuaga se ha dirigido ya á escritores patrios en demanda de obras dramáticas para ponerlas en escena; y que éstos le han contestado satisfactoriamente.

Teatro Cacaño.—En este templo del arte actúa una compañía dramática que cuenta con artistas distinguidos.

El sábado retropróximo subió á la escena

zará á fijar nunca la ciencia por más que avance en el camino del progreso. La edad, el carácter y otras condiciones propias del individuo y de la raza son, sin duda, factores importantes cuando se trata de predecir la duración de la vida; pero esos factores resultan casi nulos cuando la mano que rige los destinos del universo quiere borrar una partida del libro donde se asientan los destinos de los hombres.

Por más que un griego haya dicho en su poético lenguaje que los amados de los dioses mueren jóvenes, esas existencias que se obscurcen en pleno medio día, sin haber dado todos sus frutos, deben experimentar en presencia del sombrío pórtico de la tumba el indefinible y triste sentimiento que embargó el corazón de Andrés Cheniér, cuando de pies sobre el tablado de la guillotina que iba á tronchar su cabeza pensadora, lanzó la célebre y amarguísima frase: Es lástima; yo tenía aquí alguna cosa.

Nuestro periódico, que aspiró desde sus comienzos á dejar en sus páginas constancia de todos los que se distinguen por méritos efectivos, publicó en sus primeros números el retrato de los hermanos Gustavo y Jorge Nevett, con algunos rasgos biográficos que dicen cuáles son los servicios que ellos han prestado á Venezuela no sólo como hombres de ciencia sino como perfectos modelos de virtudes públicas y privadas.

Reciba la familia del doctor Jorge Nevett la sincera expresión de nuestra condolencia, y díguese aceptar estos humildes pensamientos que colocamos sobre su tumba en homenaje á las relevantes cualidades que le asignaron puésto de honor en el seno de nuestra sociedad.

Pascual Casanova.—Numeroso acompañamiento condujo á la última morada los restos del señor Pascual Casanova, justamente estimado entre nosotros por sus merecimientos, sus modales cultos y su ingénita bondad.

Designado en diversas ocasiones para servir destinos importantes en la administración pública, supo desempeñarlos con tacto y honradez ejemplares, cual cumple á un ciudadano celoso de su honra y amante de su país.

Muere en edad avanzada: desempeñó altos puéstos y pudo decir con Pericles:—Mi mayor gloria consiste en que no he hecho vestir de luto á ningún ciudadano.

Bienvenida.—Hállase entre nosotros el señor B. Tavera Acosta, miembro de la Junta Directiva del “Centro Científico-Literario de Ciudad Bolívar”, y uno de los Redactores de *Horizontes*, órgano del referido centro.

Le saludamos cordialmente.

Folletos recibidos.—*Gaceta Médica de Caracas*, número 16, de 31 de agosto.

Cámara de Comercio de Caracas, número 61, del mes de agosto.

La Electricidad, número 16.

Ministerio de Relaciones Exteriores.—Documentos diplomáticos para el libro amarillo de 1900. Correspondencia con la Legación de Colombia.

Boletín del Pan de San Antonio, número 9, de 13 de agosto.

Boletín Militar, números 112 y 113, Bogotá. *La Miscelánea*, entrega 5ª del mes de julio, Medellín, 1899.

una de las más notables piezas del repertorio español: “Mariana,” del insigne dramaturgo José de Echegaray.

La numerosa concurrencia que asistió á esta primera representación, salió satisfecha de las condiciones artísticas de la compañía Serrador-Marí que está llamada á proporcionar ratos de agradable entretenimiento á la sociedad caraqueña.

Dr. Jorge Nevett.—Cada día que pasa tenemos que anotar en la crónica mortuoria el nombre de algún miembro distinguido de nuestra sociedad, como si el hado cruel é inexorable se complaciera en desgajar del árbol de la patria los más lozanos y robustos sarmientos.

El doctor Jorge Nevett, apóstol fervoroso de la ciencia, ciudadano ilustrado é inteligente, amigo leal y sincero, reclinó su cabeza, que no han blanqueado los años, en la almohada funeraria y se entrega al sueño eterno, sin haber podido realizar todos los proyectos que concibiera su fecundo cerebro para contribuir al lustre de su profesión y al beneficio de la humanidad. Como muchos de los que se han distinguido en nuestro país por especiales aptitudes, él desaparece en plena juventud, cuando el porvenir le sonreía y la esperanza lo alumbraba con sus vívidos fulgores.

Vida y muerte son términos que se confunden en el idioma de todos los pueblos, acaso porque expresan el íntimo enlace del ser con el no ser, cuyos límites no alcan-

Clinica de los niños pobres, número 126, del 1.º de septiembre de 1899.

Boletín del apostolado, número 8, del mes de septiembre, Ciudad Bolívar, 1899.

Horizontes, número 8, de 31 de agosto, Ciudad Bolívar, 1899.

Damos las gracias á los señores remitentes.

Fiesta nupcial.—Hallábase presente en esta fiesta del hogar, uno de los distinguidos colaboradores de esta Revista. Hubimos de decirle: escriba usted unas líneas en obsequio de los jóvenes desposados.

Hélas aquí:

"Tenía algo de fantástica, algo de ronda de Hadas en un claro de bosque, la fiesta que, para celebrar el matrimonio de su hija María Teresa, con el señor Moisés Salas, dieron los señores de Lozada en la noche del 9 del presente mes.

En la casa, hecha todo un bosque fragante, en que el nardo y el azahar simbólico exhalaban su perfume, alumbrada por la luz eléctrica, pálida como luz de luna, se veían cruzar, la sonrisa en los labios y en los ojos, prendiendo incendios fugaces en los corazones, avivando llamas volubles en las almas, muchas de las más distinguidas señoritas de nuestra sociedad.

¿Quién es aquella hermosa? Es blanca. Por sus venas parece correr una sangre incolora como la de los dioses. Su carne tiene el color del pétalo del nardo. Venus se diría orgullosa en formas tan soberbias. Y vestida de blanco, entre la nieve de su traje, su belleza fría pide el mármol y el verso, la estatua en carrara luminoso y la estrofa impasible y perfecta.

En los abismos profundos de las pupilas de aquella otra, negros y brillantes como el ónix, arden todas las pasiones del trópico. Negros los cabellos, negros los ojos, levemente rosadas las mejillas morenas, es el verdadero tipo de la romántica belleza criolla. Tiene algo de la andaluza, y sus manos, sembradas de hoyuelos, reclaman la guitarra, y su belleza, la cálida tierra del moro.

Aquellas pupilas verdes, claras y transparentes como algas, hacen pensar en leyendas del Rhin y en la doliente musa de Becquer.

Allá va un grupo de adolescentes..... Van vestidas de rosa, de nieve, de azul. La belleza no ha llegado en ellas á su plenitud, y están en ese delicioso momento en que el cuerpo y el alma femenino, es cofre misterioso y hermético, vaso de esencia riquísima, nevado lirio en botón.

Y entre tanta rosa femenina, la novia, como la flor más ideal de aquel jardín fantástico, mostraba toda su blancura y vertía todo su perfume.

Hasta muy entrada la noche estuvimos en la morada de los señores de Lozada, y escribimos hoy con el recuerdo de aquella noche toda bordada de rosas; rosas de alegría en los corazones, rosas de luz en las pupilas, rosas de fuego en los labios, rosas de oro en el cielo....."

Enviamos nuestra felicitación á los padres de la novia, y en particular á los jóvenes desposados.

Luisa Cáceres de Arismendi.—El 25 del presente mes hará un siglo que vino al mundo Luisa Cáceres de Arismendi, destinada á justa celebridad en los anales patrios, tanto por el caudillo que le diera su nombre cuanto por el valor con que sobrellevó las amenazas, el tormento y la proscripción, que le impusieron los enemigos de la independencia suramericana.

En los días genésicos de nuestra emancipación política figuraron mujeres de tanto valor como aquellas espartanas cuyas acciones heroicas guarda la historia para enseñar á los pueblos cómo se combate y cómo se muere cuando se defienden de extraño dominio las creencias de nuestros mayores y el suelo sagrado de la patria.

Allí está el recuerdo de doña Juana Antonia Padrón de Montilla, que dice á sus hijos: *No hay que comparecer en mi presencia si no volvéis victoriosos*; de doña Ana Teresa Toro de Ibarra, que anima á los suyos con esta hermosa frase:—*Vencedores ó vencidos pero siempre con honra*; de doña Josefina Palacios, que responde al edecán de Morillo: *Diga usted á su General que no regresaré á la patria mientras mis hijos no vengan á decirme que ella es libre*.

Entre estas nobles matronas descuella la noble figura de doña Luisa Cáceres de Arismendi, cuyo retrato ejecutado por el hábil artista Emilio J. Mauri, reproduciremos en el próximo número, en testimonio de admiración por las virtudes que la adornaron y por el alto ejemplo que dio al sacrificar á la patria los más floridos años de su existencia.

Francisco A. Báez.—Enviamos á la familia de este honorable caballero, que ha fallecido en esta ciudad, la expresión de nuestra condolencia.

Dr. Odoardo León Ponte.—Hállase ya en libertad nuestro distinguido amigo y colega el señor doctor Odoardo León Ponte, Director de *El Pregonero*. Con especial satisfacción felicitamos á su respetable familia.

De acuerdo.—Nuestro estimable colega *El Avisador*, en su número del 2 de setiembre, al contestar nuestro suelto publicado en el número anterior, dice que se explica que el Director de esta Revista no conozca las producciones del señor Ricardo de los Ríos, porque "Herrera Irigoyen, miembro honorabilísimo de nuestra sociedad é industrial de indiscutible idoneidad," no es poeta, no es literato, no es humanista, no es filósofo, no es periodista, no es una personalidad literaria ni hombre de letras, que no es Mecenaz; y finalmente "que Herrera es Director de *EL COJO ILUSTRADO*."

Todo lo cual es una verdad bien conocida del público y de nosotros. Nada pues tenemos que objetar. Ojalá terminaran siempre así las discusiones y las desavenencias: con la armonía de las opiniones, y con la verdad.

Sólo tenemos que lamentar que habremos de quedarnos sin conocer las producciones del señor de los Ríos, porque es tarde ya para aprender nosotros todas esas cosas.

PERMANENTE

Es una impertinencia quejarse cuando no damos cabida á lo que no nos conviene publicar por razones que sólo á nosotros incumben.

Muchas veces, en nuestra correspondencia y en "*El Cojo Ilustrado*," hemos suplido que no se nos envíen retratos, biografías, versos ni escritos que no hayamos pedido. Sin embargo, llueven sobre esta empresa artículos de personas á quienes no conocemos. Esto nos hace un daño inmenso, porque se nos pone en el caso, siempre penoso, de rechazar algunos trabajos que no pueden tener cabida en esta Revista por no estar de acuerdo con el criterio de su Director, único que priva en la elección de los materiales.

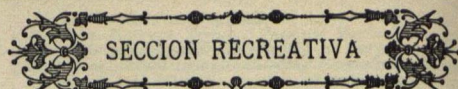
Los que padecen de asma y de otros trastornos bronquiales deben leer la carta que transcribimos á continuación:

"Señores Scott & Bowne, Nueva York.

"Muy señores míos: He usado su preparado Emulsión de Scott de aceite de hígado de bacalao con hipofosfitos de cal y de sosa en dos casos que me han dado excelentes resultados; uno era de bronquitis capilar y otro de asma bronquial, cuyos parosismos eran sumamente dolorosos. Los efectos del preparado en ambas enfermedades han sido eficaces. Soy de ustedes seguro servidor y amigo,

LDO. JOSÉ RAMÓN LUNALB,

Miembro del Juro Médico de Santo Domingo y Médico de los Asilos de Beneficencia y Manicomios. Calle de Sánchez, número 23, Santo Domingo. R. D."



Oportunidad de la sabiduría

Cierto escritorzuelo impertinente, al verse obligado á pasar un ancho río, trabó con el barquero el diálogo siguiente:

—¿Por ventura sabe usted filosofía?

—No señor. Yo no sé filosofía.

—Pues entonces, señor mío, ha perdido usted la cuarta parte de su vida. ¿Y qué sabe usted de literatura?

—Ni siquiera he oído hablar de ella.

—Pues entonces, amigo mío, siento mucho decirle que ha perdido usted inútilmente la mitad de su vida. ¿Pero por lo menos será usted docto en humanidades?

—¿Qué me cuenta usted? Ni entiendo por donde van tablas.

—¿Pero qué lástima de hombre! ¡Ha perdido usted las tres cuartas partes de su vida!

Al llegar á este punto del diálogo volcóse la barquilla y fueron á dar ambos al agua.

—¿Sabe usted nadar? dijo entonces el barquero.

—¿No sé nadar! contestó el ya mojado escritorillo.

—Pues, entonces,—afirmó el barquero con aire desdeñoso,—en este momento pierde usted aquí toda su vida!!

Por algo nos dijo en cierta ocasión la esposa de un célebre artista venezolano: "¿Sabe usted nadar?"

—No señora.

—¿Pues aprenda! que ello es muy útil y necesario.

Y todo esto nos recuerda la célebre fábula de *El Pato y la Serpiente*, de Iriarte. Va en seguida:

EL PATO Y LA SERPIENTE

A orillas de un estanque
Diciendo estaba un pato:
¿A qué animal dio el cielo
Los dones que me ha dado?

Soy de agua, tierra y aire:
Cuando de andar me canso,
Si se me antoja, vuelo,
Si se me antoja, nado.

Una serpiente astuta,
Que le estaba escuchando,
Le llamó con un silbo,
Y le dijo: "Seor guapo,

"No hay que echar tantas plantas;
Pues ni anda como el gamo,
Ni vuela como el sacre,
Ni nada como el barbo.

"Y así, tenga sabido
que lo importante y raro
No es entender de todo,
Sino ser diestro en algo."

Más vale saber una cosa bien, que muchas mal.

ELOY VILLAMEDIANA.

Alejandro Dumas (hijo) almorzaba en Marsella, en casa del doctor Gistal, una de las eminencias de la población.

Al terminar la comida, el doctor, trayendo un álbum, dijo al insigne poeta:

—Quisiera que honrara usted este álbum escribiendo en él alguna cosita.

—Con mucho gusto. No puedo negarme á ello.

Y cogiendo un lápiz, escribió lo siguiente:

"Desde que el doctor Gistal
realiza prodigios tantos
se ha cerrado el hospital."

El doctor, que iba siguiendo con la vista lo que Dumas escribía, no pudo contenerse y exclamó:

—Muchas gracias; no merezco elogio tan grande.

Dumas siguió escribiendo, y puso como final de la redondilla:

"...para hacer seis camposantos."

JARABE DE J. BUCI

RÁBANO-IODADO

(Preparado EN FRÍO)

El IODO, combinado con los jugos de las plantas antiescorbúticas, presta a los niños enfermos los más grandes servicios para combatir las **Glándulas del cuello** — **Raquitismo** — **Infartos** — **Enfermedades de la piel** — **Costras de leche**, etc. No es tan sólo un **fluidificante** sino también un **depurativo**. Sustituye con ventaja los **aceites de hígado de bacalao**.

PARIS, 22 Y 19, RUE DROUOT Y FAR^{me}.

TALLER DE ESCULTURA



Proyecto de Monumento á Arturo Michelena

EMILIO GARIBOLDI

Profesor honorario de la Academia de Brera en Milán; y premiado en esta ciudad, como en la de **Londres, París, Mónaco y Chicago**.

Acaba de abrir un Taller y Exposición permanente entre las esquinas de las Madrices y las Ibarras, Norte 1 núm. 1.

Se ofrece al inteligente público caraqueño y demás poblaciones de la República, para la ejecución de toda clase de trabajos que se le confíen, tales como

**LÁPIDAS, TÚMULOS
CAPILLAS, ALTARES
MONUMENTOS**

bien sean de **mármol, granito ó bronce**.

Tiene facilidades especiales para hacer artística y económicamente cualquier encargo, pues posee canteras, y tiene también talleres en Milán, dirigidos por él mismo.

NOTA. Se facilitan ampliamente las condiciones de pago.

El mantón de Manila

(POR SALVADOR RUEDA)

—Paso, paso á este soberano cuerpo que me conduce, al cuerpo de una esbelta y arrogantisima chula; soy el mantón de Manila, es decir, un jardín andaluz con flecos, una primavera de sedas, un pedazo de Abril, un girón de Mayo. Soy la coligadura de la alegría, el palio de las juergas, la alfombra del baile sevillano, el cortinaje del amor, la túnica de la musa del pueblo, la bandera de España. De mí puede hacer el fastoso la cubierta de un lecho, el iluso una hamaca, el torero un capote, el sacerdote una casulla, la Virgen un manto, el abanderado una insignia, el poeta un sudario. Soy bajorrelieve y cuadro pictórico, literatura de costumbres y poema de tonos. Mi fauna es de torzales, mi flora es de sedas. El Japón y la China han dejado su historia en mi velo; Valencia me ha recargado de flores. Soy salida de teatro y gala de la bailadora, delantera de altar y adorno de muro lujoso; velo de caballete y orla de cuadro. En mí estudia el pintor matices, el vate poesía, el escultor relieve. Soy paleta y crepúsculo. Sobre mí caen lluvias de requiebros; tras de mí paso queda una estela de ojos que me miran; de mis flecos van atadas millares de almas. Luzco en las verbenas y en las procesiones, en los altares que levanta el pueblo y en el palco taurino. De mí podrían hacerse almohadones para soñar y cubre-cálices. Soy digno, en fin, como bandera de la luz, de ser sujeto á un asta de oro y de ser clavado en la punta de la Giralda.

Pasteles de boda

En Inglaterra es costumbre tradicional servir en los almuerzos de boda un pastel monumental, llamado «wedding cakes», como plato indispensable.

Sin pastel puede decirse que no hay boda posible en la Gran Bretaña.

El tamaño y los adornos del pastel están siempre en relación con la fortuna y posición social de los que se casan y de sus respectivas familias.

En la confección de estos pasteles se suelen derrochar verdaderos primores de arte

Los caprichosos adornos llegan á ser en algún caso filigranas que admiran. Algunos pasteles, cuando la posición social de los que se casan es brillante, suelen llevar pequeñas estatuas de plata y aun de oro, que no sabemos si podrán llevarse los convidados.

Hay quien opina que estos tradicionales pasteles de boda tienen algo de simbólicos, porque los casamientos en Inglaterra, donde el amor es flor que no se produce con mucha lozanía, son pasteles confeccionados *ad hoc*, como el plato obligado de los almuerzos de boda.

Mortalidad de los niños

Es bien sabido que la muerte escoge frecuentemente sus víctimas entre los recién nacidos, y aun entre los niños de edad más avanzada. Siendo la primera con dicción para luchar contra un mal, que éste sea bien conocido, reproducimos en seguida los datos interesantes que ha recogido M. G. Francois en los diversos países del mundo.

Como es natural simplificar, los presentamos en formación de cuadro, con las cifras correspondientes al número de muertos sobre 1.000 vivos, dando el coeficiente de 0 á 1, de 2 á 3 y de 4 á 5 años.

	0 á 1 año	2 á 3 años	4 á 5 años
Francia.....	168,3	24,9	13,6
Italia.....	190,4	47,4	20,2
Suiza.....	159,3	14,8	8,2
Bélgica.....	162,9	24,8	11,3
Holanda.....	174,5	22,9	10,8
Prusia.....	207,5	30,8	15,2
Baviera.....	279,0	27,3	13,5
Sajonia.....	282,8	29,0	14,1
Wurtemberg.....	261,6	23,8	13,6
Austria.....	247,3	41,2	21,9
Hungría.....	255,5	60,6	34,9
Inglaterra.....	146,4	22,1	10,3
Escocia.....	122,3	23,8	10,7
Irlanda.....	96,4	19,1	9,1
Suecia.....	107,1	20,0	12,1
Noruega.....	96,3	19,5	11,8
Dinamarca.....	136,1	18,3	11,2
Finlandia.....	148,5	35,6	18,7
Rusia europea.....	268,6	59,3	28,6
España.....	191,7	88,7	27,6
Massachusetts.....	160,9	22,7	11,3
Provincia de Buenos Aires.....	156,6	“	“
Japón.....	132,2	29,1	14,1

Estas cifras se dan como término medio, según las estadísticas más recientes.

NUNCA FUMAREIS MEJOR CIGARRILLO QUE EL DE LA BELLEZA

Los propietarios de LA BELLEZA, no pueden seguir la costumbre establecida por otras marcas de cigarrillos en Venezuela, de ofrecer en cada cajetilla una fotografía o algún otro aliciente extraño. LA BELLEZA emplea en sus cigarrillos tabaco de la Habana, de buena clase, y ofrece a sus consumidores agrado en el paladar, higiene en los pulmones y el aroma especial que da el tabaco de la Habana a las personas que lo fuman.

LA BELLEZA funda el éxito de su empresa solamente en la calidad de las picaduras y del papel con que hace y hara siempre sus cigarrillos

ALGODÓN

LA BELLEZA FABRICA DE CIGARRILLOS

CON ELABORACIÓN DE TABACOS DE LA HABANA Y CON LAS MEJORES CLASES DE PAPEL

EXPENDE LAS MISMAS PICADURAS CON QUE ELABORA SUS CIGARRILLOS EN PAQUETES DE 10 Y EN SACOS DE 10 MAS QUINTALES

SOCIEDAD A TABACOS N.º 435 APARTADO DE CORREO N.º 235

RODRIGUEZ TRABANCO Y CA. CARACAS

Papel de algodón, blanco, alquitrán, pectoral, orozús y trigo

DEPOSITO PARA VENTAS POR MAYOR Y AL DETAL

En La Importadora. Expendio de tabacos de la Habana

BAJOS DEL GRAN HOTEL VENEZUELA — PLAZA BOLIVAR

Una montaña de alumbre

Esta curiosidad se encuentra en China á veinte kilómetros del pueblo de Lion-Chik: se llama Montaña de Tan-Chan, y no tiene menos de 16 kilómetros de base y 590 metros de altura. Hace siglos que los habitantes del país explotan esta riqueza nacional, extrayendo todos los años cien toneladas de alumbre. Para obtenerlos reogen piedras que tratan primero en grandes hornos y en seguida en cubas llenas de agua hirviendo. El alumbre se cristaliza formando una capa de quince centímetros de espesor; y se vende esta capa compacta en trozos del peso de cincuenta kilogramos.

Movimiento de pasajeros entre New York y Europa

Durante el año de 1898, las compañías de navegación desembarcaron en New York, llevados de Europa, 80.586 pasajeros de cámara y 219.956 emigrantes.

En los últimos seis años transcurridos, el número de inmigrantes por el puerto de New York no ha presentado oscilaciones características; el pasajero de cámara sí se ha hecho notar el año próximo pasado por su descenso á más del término medio ordinario, como se observará en la siguiente tabla.

Pasajeros de cámara Emigrantes

1893	131.829	384.700
1894	92.561	188.164
1895	96.558	258.560
1896	99.223	252.350
1897	90.932	192.004
1898	80.586	219.657

El número de vapores llegados á New York fue así mismo uno de los más inferiores anotados en los últimos diez años. Fue sólo de 812, mientras que en 1897 alcanzó á 901, en 1896 á 852, en 1894 á 879 y en 1893 á 975.

En 1895 este número descendió á 792.

Nuevo cable telegráfico del Pacífico

Una de las primeras consecuencias de la conquista de las Filipinas debía ser, para los americanos, la necesidad de establecer correspondencias telegráficas directas y rápidas entre los Estados Unidos y Manila.

Actualmente la longitud del trayecto que recorre un parte de Washington á Manila es de 14.000 millas, que se descomponen del modo siguiente, en trayectos terrestres y submarinos. De Washington: á New-York por tierra, á Valentia (Irlandia) por cable, á Brighton y al Havre por tierra y cable, del Havre á Marsella por tierra, á Alejandría por cable, á Madrás por tierra, á Singapur, Saigón y Hong-Kong por cable, á Bolonao (Islas Filipinas) por cable y á Manila por tierra. En estas condiciones, no hay motivo de asombrarse de que la tarifa telegráfica de Washington á Manila sea de 2 dollars 35 (12 bl. 25) por palabra, sin contar la gran dilación con que se transmiten. Los americanos dan gran impulso á la realización del nuevo cable directo ideado con el nombre de *United States American Pacific Cable*.

Partirá de Monterey (California) para terminar en Manila, después de haber tocado en Hawái y en las Carolinas, su longitud total será de 7.000 millas, ó sea exactamente la mitad del trayecto telegráfico actual.

Habiendo sido aprobada la concesión por el Congreso de los Estados Unidos, la Compañía está dispuesta á empezar los trabajos y cree que dentro de dos años se podrá enviar el primer parte directo de San Francisco á Manila.

La reproducción de Pompeya

Después de haber anunciado la formación de un comité con objeto de estudiar la reconstitución de las ruinas de Pompeya en la próxima Exposición de París, los periódicos franceses dan cuenta de otro proyecto anterior á aquél, y que consiste en reproducir con toda exactitud á Pompeya antes de su destrucción, con las fiestas y ceremonias de aquella época.

Este proyecto, que está en estudio desde hace dos años, cuenta con el concurso de muchas ilustres personalidades del arte y de la ciencia, que han aportado una gran suma de datos é informaciones, á fin de que la realización de esta obra alcance un éxito completo desde el punto de vista artístico y arqueológico.

Este proyecto comprenderá la reedificación del foro civil y de los templos, tribunales y edificios públicos; del foro triangular, con el teatro, el templo de Isis y la Campo de los gladiadores; la casa de los Vetti, las murallas, puertas principales, etc. Vistas escénicas, pintadas en lienzo, constituirán el decorado allí donde la insuficiencia del terreno haga imposible la edificación total de aquellos monumentos.

GRATIS RETRATOS

Con el objeto de vulgarizar sus **esplendidos Retratos** al carboncillo, la **SOCIEDAD ARTISTICA DE RETRATOS DE PARIS** entregará á cada **Lector** y **Suscriptor** de este Periodico un **RETRATO artistico**, de tamaño natural 40 por 50 centim., en busto y de perfecta semejanza, **ABSOLUTAMENTE POR NADA**, á la condicion que el destinatario de tan bonito Retrato nos recomiende á sus parientes y amigos. — Sirvase el interesado poner sus nombres y sus señas al dorso de su fotografía, y remitirla, por el correo junto con este anuncio, suelto, al Señor **TANQUEREY, Director, 9, rue de St-Petersbourg, Paris (Francia)**. Este ofrecimiento extraordinario no será valido sino por unos 20 dias contando desde la fecha de este periodico y por un retrato tan solo en cada familia. — Como **garantia** de su lealdad se compromete formalmente el Señor **TANQUEREY**, pagar la cantidad de **MIL Francos** en favor de un hospital de esa, en caso la **SOCIEDAD ARTISTICA DE RETRATOS** no hiciera dicho retrato **gratuitamente** dentro del plazo de un mes.

Vino de la Croix Remy

(EN BOTELLAS DE BARRO)

Tónico natural, sin mezcla ninguna:

Precioso aperitivo, cordial natural, contra la



Pereza del Estómago, Agotamiento y todos los desórdenes de la vida moderna. Este vino (tinto) es prescrito y adoptado por los Hospitales de Paris y Londres.

Paris, 22, rue Drouot, y PRINCIPALES IMPORTADORES DE ESTA.



Buen premio

Un riquísimo americano, M. Glidden, cuyo nombre hemos citado recientemente á propósito de la creación de la primera sociedad telegráfica en América, ofrece un millón de dollars como premio para el inventor de un nuevo aparato telefónico. Ciertamente que si se encontrase algo análogo á las redes telegráficas, se resolvería al mismo tiempo el problema de la telefonía á grandes distancias y quizás el de la telefonía transatlántica. Por el momento, el fin de M. Glidden al estimular á los inventores con una prima tan considerable es el establecimiento de una línea telefónica entre Nueva York y San Francisco. En el estado actual de la ciencia una comunicación telefónica directa entre estas dos ciudades—suponiendo que el proyecto sea materialmente realizable—exigiría un conductor de cobre de un diámetro superior al de un mango de escoba. Si se consigue suprimir el costoso uso de los grandes conductores se obtendrá una rebaja considerable en la tarifa de las comunicaciones á larga distancia. La posición de M. Glidden, presidente de las más importantes sociedades telegráficas de los Estados Unidos, es una garantía de la efectividad del premio, que juzgamos el más elevado que se haya ofrecido hasta ahora con un fin científico ó industrial.

Café de higo

Esta designación puede parecer extraña al primer momento, pero no lo es más que todos los nombres análogos que se han adoptado para las diversas falsificaciones y los sucedáneos que fabrica la industria moderna: café de higo no es más raro que café de bellotas dulces.

Este café apareció en Austria-Hungría y no sólo es muy apreciado en los límites del imperio austro-húngaro; sino que también se exporta con el nombre de "feigen-kaffee" en Rumania, Bulgaria, Servia y aún en las provincias fronterizas de Alemania.

Podemos decir al contrario, que en Francia es casi desconocido y la atención fue atraída hacia este curioso

producto porque el Austria que compra ordinariamente los higos necesarios á esta industria en la región de Esmirna, se vio obligada, á causa de la mala cosecha, á hacer pedidos considerables á Argelia y especialmente á la provincia de Constantino. La publicación titulada: "Boletín semanal del servicio de informes del gobierno de Argelia" empezó un estudio sobre este nuevo comercio, y de este modo llegó á averiguar la existencia de la industria del "feigen-kaffee."

Las casas que se dedican á esta industria son muy numerosas en Argelia: casas considerables cuyos jefes se han hecho rápidamente millonarios. Generalmente importan del Asia Menor higos secos llamados "Hordas," y esta importación se eleva á más de 120.000 quintales en un año.

Los higos se tuestan y después se transforman en una harina que ofrece gran semejanza con el café en polvo. Este "feigen-kaffee" se consume en proporciones que igualan por lo menos las de la achicoria en Francia y es un principio culinario que "keine guter kaffee ohne feigen" es decir, "no hay buen café sin higo." En el comercio esta harina especial se vende en paquetes de cartón que contiene de 100 á 150 gramos y también en cajas de hoja de lata.

Lo que se estima en este sucedáneo, es evidentemente su poco costo, pero también tiene la ventaja particular de disminuir lo amargo del café agregándole un elemento untoso. Un economista de Viena hace notar que este café obra menos sobre los nervios que el verdadero y que su potencia nutritiva es más considerable.

Empleada sola, la harina de higos tostados da una infusión azucarada de gusto agradable; y mezclada al café en la proporción de un tercio, da color al líquido endulzándolo, sin comunicarle nada de la acritud que es propia á la achicoria.

El hecho es que considerando todas las procedencias, Austria sola, sin Hungría, ha importado 2.484.000 quintales de higos secos, cuya transformación deja beneficios inmensos á los que la ejecutan.

La Emulsión Modelo

Es la de Scott. Ningún imitador ha vendido jamás un frasco de su producto sin tener que mencionar de un modo u otro el nombre de "Scott." ¿Qué quiere decir esto? Simplemente que la de Scott es la mejor. No hay ninguna en el mundo tan eficaz como la verdadera

Emulsión de Scott,

y centavos más ó menos no deben inducirnos á rechazar la legítima, la que cura y ha estado curando años y años, según el testimonio de millares y millares de médicos eminentes de todos los países civilizados del globo.

Ya no saben qué hacer los imitadores para dar salida á sus espúreos productos. Muchos acopian frascos vacíos de la Emulsión de Scott para llenarlos con sus mescolanzas. Háysese de esta aborrecible conspiración contra la salud pública. Exíjase el frasco envuelto con la etiqueta del hombre con el bacalao á cuestras y el nombre de los fabricantes,

SCOTT & BOWNE,
Químicos, New York.

De venta en las Boticas.

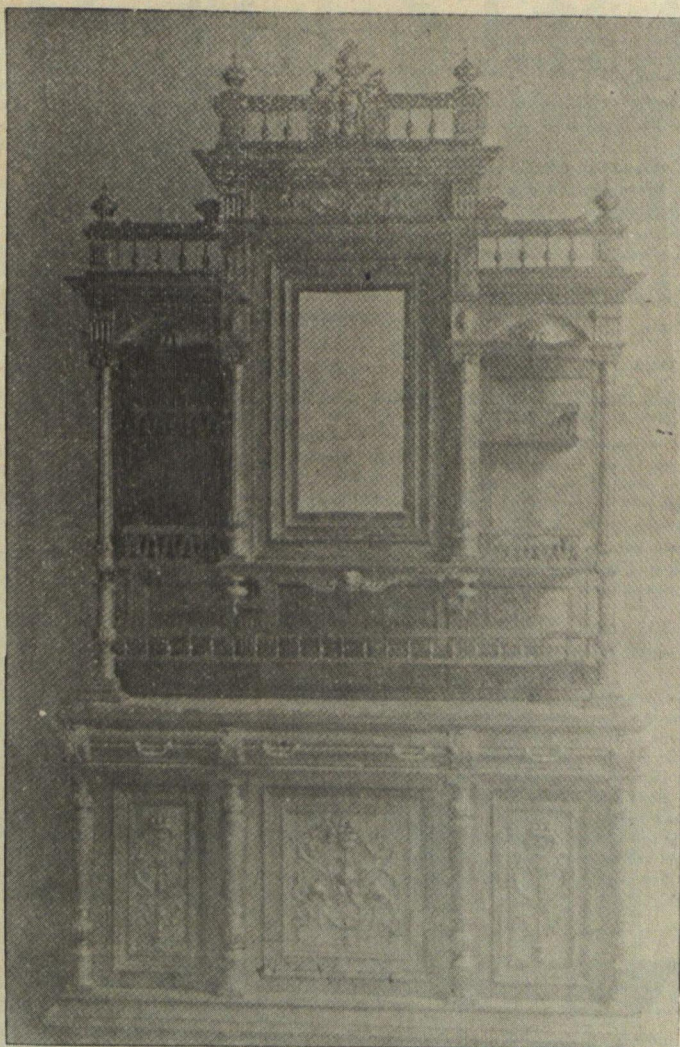
PARNASO VENEZOLANO

POR D. JULIO CALCAÑO

PRIMER TOMO

A la venta en El Cojo

PRECIO DE REALIZACION



Una iglesia francesa en San Petersburgo

El proyecto de construcción de una iglesia católica francesa en San Petersburgo, hace tiempo acariciado, va á ser llevado á la práctica.

El Embajador de Francia en la corte de los Czares, M. de Montebello, acaba de solicitar del Concejo municipal de San Petersburgo—la *Doune*—licencia para la construcción de un templo, y el Concejo la ha concedido de buen grado.

Hasta ahora la única iglesia autorizada en San Petersburgo para el culto católico era la de Santa Catalina. Pero el extraordinario crecimiento del número de católicos que en la capital moscovita viven, de origen franceses en su mayor parte, exigía un templo mayor, porque el de Santa Catalina era insuficiente.

La construcción de la nueva iglesia no tardará en ser comenzada.

Caballos para el Ejército alemán

Según la *Vedette* de Viena, Alemania adquiere anualmente 113.000 caballos, cuyo precio total de compra se eleva á 70 millones de marcos.

El precio medio de cada caballo es de 830 marcos; su entretenimiento en los depósitos de remonta cuesta al Estado 400 marcos y otros 600 invierte en ellos durante el tiempo de su instrucción, de donde se deduce que el precio de un caballo de tropa, en disposición de prestar servicio, importa 1.830 marcos ó sean 2.287 bolívares, próximamente.

La ciudad ideal

La idea expuesta por el ilustre Eliseo Reclus parece que va á ser convertida en una realidad por algunos filántropos ingleses, constituidos en sociedad para este objeto.

El pensamiento está ya muy adelantado. La ciudad ideal llevará el nombre de *Garden City* (ciudad jardín), La Sociedad al efecto constituida se intitula *The Garden City Association*.

MUEBLERIA MODERNA

DE

S. Martínez Egaña & Ca.

SIDEBBOARD

ESTILO RENACIMIENTO

Representa este grabado un monumental sideboard, al estilo Renacimiento, el cual está compuesto de tres cuerpos, susceptibles de ser todos desarmados, hecho con el mejor cedro del país y enchapado en nogal; sus molduras y tallados son fabricados con maderas de nogal macizo, y probada contra picaduras de insectos. Las figuras que adornan la parte baja de este mueble, son verdaderas obras de arte escultural, así como todos los demás tallados del segundo y tercer cuerpo. El mármol rojo que sostiene estos últimos, tiene 2 metros de largo y el ancho y alto del mueble están artísticamente combinados y proporcionados á la dimensión de dicho mármol. La luna que ornamenta el frente del tercer cuerpo es del mejor cristal *biseauté* que viene al país. Llamamos la atención de los aficionados y del público en general, hacia esta obra que recomienda muy alto el adelanto á que ha llegado el ramo de ebanistería en Venezuela.

Mucho nos honraremos con las visitas de las personas que quieran admirar este mueble, el cual está á la vista del público en nuestra casa y taller de Mueblería, esquina de Camejo.

Garden City será la ciudad modelo, la ciudad tipo, ideal, construída con perfecta sujeción á los principios higiénicos, con todos los perfeccionamientos de la ciencia. Cada edificio privado reunirá las ventajas de la casa de la ciudad y de la casa de campo.

Las calles serán espaciales. En cada uno de los distritos se construirá un inmenso parque, abierto para el público. En el centro de la ciudad habrá un gran jardín, alrededor del cual se edificarán una biblioteca, un teatro, un Museo, un hospital, el Ayuntamiento y un "music-hall".

León XIII Papa y poeta

El papa se apoya habitualmente en una caña cuando hace su paseo acostumbrado; pero desde que divisa á un extraño se sirve de su bastón como de un junquillo, lo hace pasar de una mano á otra y toma gran cuidado de aparentar que no tiene necesidad de esta pierna artificial. El Santo Padre posee aún una excelente vista y puede leer sin anteojos. Cumple sin fatiga sus deberes religiosos. A los que le rodean, en las grandes solemnidades, les hace notar regularmente que no le pesan sus opulentas vestiduras pontificales. Desde algún tiempo el Papa sufre de insomnios: pero esta enfermedad no lo inquieta. De noche y día usa trajes de franela. Durante la noche, si el insomnio le prolonga, salta del lecho y se pone á su mesa de trabajo. Sin escuchar las advertencias de su fiel ayuda de cámara Pío Centra, quien ocupa una pieza vecina, permanece escribiendo hasta el amanecer. Sus mejores obras poéticas latinas han sido compuestas en esas condiciones entre las dos de la madrugada y las seis de la mañana, bajo la luz de una pequeña lámpara de estudio. Esigualmente en estas circunstancias como León XIII ha atrapado gran número de esos constipados que, varias veces, han inquietado la cristiandad. Durante largo tiempo el Papa no ha permitido en el Vaticano otro medio de calentar el aire que la chimenea. El pasado invierno, sin embargo, cediendo á las instancias de su médico ha hecho instalar estufas por todas partes.

Una ópera nueva en Londres

En la Real Academia de Música de Londres se ha estrenado con gran éxito una ópera en dos actos del compositor británico Mr. Harry Farjeon.

Llámase la obra *Floretta*, y se basa el argumento en un episodio amoroso del Príncipe Enrique, más tarde Rey de Navarra.

Según la crítica londinense, *Floretta* abunda en melodías originalísimas y se halla instrumentada con todos los refinamientos de la técnica moderna.

El autor, Mr. Farjeon, cuenta poco más de diez y ocho años, y ha hecho brillantísimos estudios en el Conservatorio de Londres.

Dícese que una casa editorial italiana ha comprado la partitura en una fuerte suma.

Josefina Huguet

Del *Album Salón*, de Barcelona (España) tomamos lo siguiente:

"Esta hermosa diva tenía sólo quince años cuando debutó en el Gran Teatro del Liceo, con el papel de Micaela, en la ópera *Carmen*: conquistando desde luego todo el favor y aplauso del público, por su hermosa voz, excelente escuela y agraciada figura.

Nueve años han pasado desde entonces, y su vida artística, en este intervalo, ha sido tal como sus admiradores habían profetizado, una serie no interrumpida, creciente, de triunfos.

En la actualidad cuenta, pues, veinticuatro años, y se halla en la plenitud de sus facultades y en el apogeo de su belleza.

En todo tiempo ha habido excelentes cantantes; pero es raro ver reunidas en una sola todas las cualidades necesarias para constituir una verdadera estrella del arte. Una de esas privilegiadas criaturas dio España al mundo musical, en la persona de Josefina Huguet. Voz de oro, ejecución perfecta, pureza de estilo, potencia dramática, espléndida belleza; todas estas prendas poseen en armonioso conjunto la artista española; merced á las cuales, figura entre las celebridades internacionales que en más alto grado despiertan el entusiasmo de los filarmónicos.

Con ser tan joven ha pisado los mejores escenarios de ambos continentes. Todo el mundo sabe que el ruiseñor español — dice el crítico de quien tomamos la frase, — ha hecho en varias temporadas las delicias de Rusia. En Milán creó la ópera *Lakmé*, con un éxito colosal. En Roma, Turín, Barcelona, Valencia, Madrid, Cádiz, Málaga, Granada, Sevilla, Zaragoza, Bilbao, Santander y Oporto, públicos tan distinguidos como inteligentes, la han prodigado entusiastas ovaciones, lo propio que en Varsovia y Odessa, donde el entusiasmo rayó en delirio.

Josefina Huguet fue una de las primeras estrellas que brillaron en las tres Américas: Buenos Aires, Chile y Caracas la colmaron de flores y joyas; en Nueva York, Boston y Filadelfia, consiguió que los auditores, abjurando en determinados momentos de su comercial frialdad, se extasiaran ante la grandeza del divino arte."

Influencia recíproca en el ejercicio de los diversos órganos

En el laboratorio de psicología de Gale se han hecho interesantes experimentos relativos á la influencia del ejercicio de los órganos de un lado del cuerpo sobre los órganos similares del costado opuesto.

Resulta de estas investigaciones que el ejercicio de un miembro aprovecha al miembro similar no ejercitado, en una proporción muy considerable y algunas veces casi idéntica.

Se trata de levantar un peso: después de 15 días de ejercicio con el brazo derecho, este brazo ha hecho, desde el punto de vista del número de flexiones, una ganancia de 470 p_g, mientras el brazo izquierdo ganó 150 p_g.

Los mismos ejercicios hechos en un blanco para registrar el grado de seguridad en los golpes de florete, demostraron que después de dos semanas de ejercicio del lado derecho, este brazo había ganado en seguridad 52 p_g, y el izquierdo, que no trabajó, 36 p_g.

Los ejercicios de un lado aprovechan, pues, al costado opuesto.

Estos experimentos ratifican las enseñanzas generales de la fisiología del sistema nervioso, que admite que la

fuerza muscular se debe más á la calidad del sistema nervioso que á la misma masa muscular; y considera la fatiga como un agotamiento de los centros nerviosos impulsivos más que como una alteración del órgano contráctil.

Las modificaciones aportadas por el ejercicio tienen su asiento en los centros nerviosos y esto explica por qué los miembros de las dos partes del cuerpo aprovechan un ejercicio unilateral. También se comprende cómo determinado ejercicio puede perfeccionar la voluntad, la atención etc., vigorizándola en todas sus aplicaciones.

La electricidad en Constantinopla

Hasta ahora el empleo de la electricidad, bajo todas sus formas, estaba severamente prohibido en Constantinopla. Si un funcionario hubiera pronunciado por inadvertencia la palabra electricidad ante Su Alteza, esta desgraciada palabra le hubiera costado si no la cabeza por lo menos el empleo. Por increíble que esto parezca, el sultán se imaginaba que la fabricación de "dinamita" provenía de "dinamos."

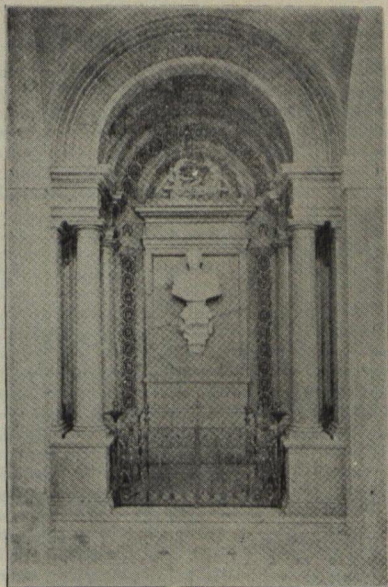
Se dice que el cambio que se ha producido en el espíritu del sultán, es debido á un español y á un cinematógrafo. Este español de nombre Ramírez, instaló un circo en Constantinopla y quiso poner en él un cinematógrafo. Pero las autoridades impidieron instalar el instrumento porque se trataba de la electricidad. El propietario del circo llamó á su embajador, quien prometió intervenir en el asunto. Habiendo obtenido audiencia del sultán, el ruso diplomático no dejó de alabar las maravillas del cinematógrafo y excitó de tal modo la curiosidad del Comendador de los creyentes que éste le ordenó á Ramírez que instalara su instrumento en el palacio. Las escenas móviles tomadas de las principales ciudades europeas interesaron tanto al sultán que el cinematógrafo y su propietario se hicieron indispensables y Su Majestad se convenció de que la electricidad y los dinamos no tenían nada que ver con la fabricación de los explosivos peligrosos. Ramírez fue colmado de presentes y obtuvo la autorización de alumbrar su circo con electricidad, que fue en Constantinopla el estreno de esta moda tan á la moda en todas partes.

E. MARRÉ & C.A.

Representantes de la Casa DAVIDE VENTURI & FIGLIO de Bologna (Italia)

Monumentos de mármol y bronce — Túmulos, Lápidas y cualquiera otro artículo para Cementerios — Baldosas de mármol y mosaico — Altares para Iglesias y Capillas, Púlpitos, Pilas, Barandas, etc. — Mármoles para muebles, baños y cocinas. — Enchapado de mármol para frentes de Casas, Iglesias y Capillas — Figuras y mosaicos artísticos para adornos de salón, etc., etc.

PRECIOS SIN COMPETENCIA Y CONDICIONES DE PAGO CONVENCIONALES



ULTIMAS OBRAS

EJECUTADAS POR LA CASA

DAVIDE VENTURI & FIGLIO

PARA CARACAS

Grandioso monumento para la Familia Casanova.

Púlpito todo de mármol, próximo á erigirse en la Santa Iglesia Parroquial de Alta-gracia.

Telegramas: Marré - Caracas

De Sociedad á Camejo, No. 18

APARTADO 322

